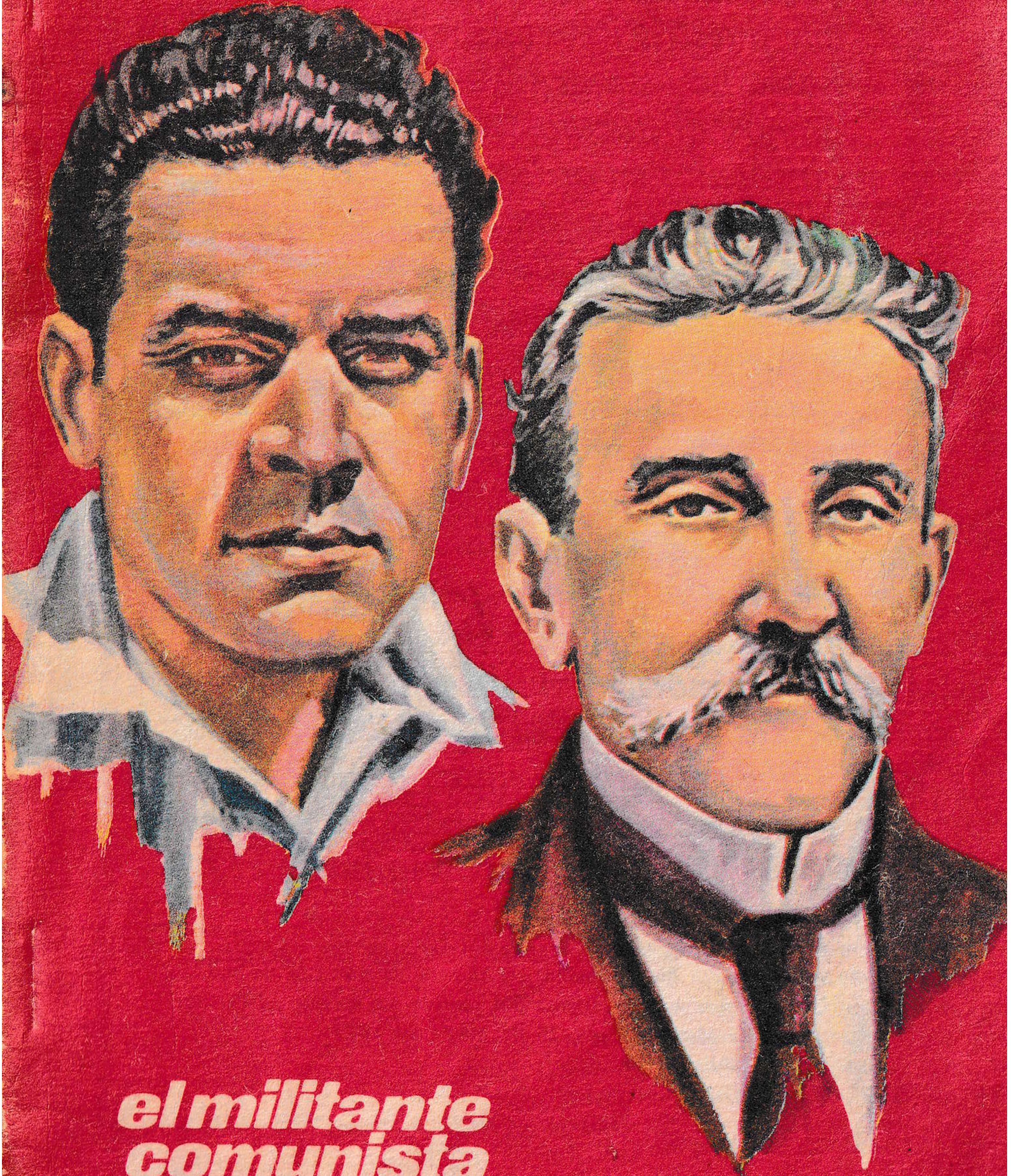
JORNADA 50 ANIVERSARIO DEL PRIMER PARTIDO MARXISTA-LENINISTA



el militante comunista

AGOSTO 75

Afortunadamente, pudiéramos decir que nuestra Revolución ha marchado hasta hoy sin grandes obstáculos -digamos obstáculos de orden interno; obstáculos en orden a la gran unidad, a la gran cohesión, a la gran fraternidad que ha existido siempre entre todos los revolucionarios-; pero estamos seguros de que después de nuestro Congreso eso ya será todavía más sólido, más seguro, y que los principios más puros del marxismo-leninismo, los principios más profundos de nuestra Revolución se aplicarán de manera consecuente, que esta generación revolucionaria habrá dejado las bases, y que permitirá a los jóvenes y a los niños del futuro seguir, como herederos de esta Revolución, la marcha victoriosa de nuestra patria hacia el futuro.

Fidel Castro, en el acto de entrega de los compromisos del pueblo en saludo al Primer Congreso, 29 de mayo de 1975.

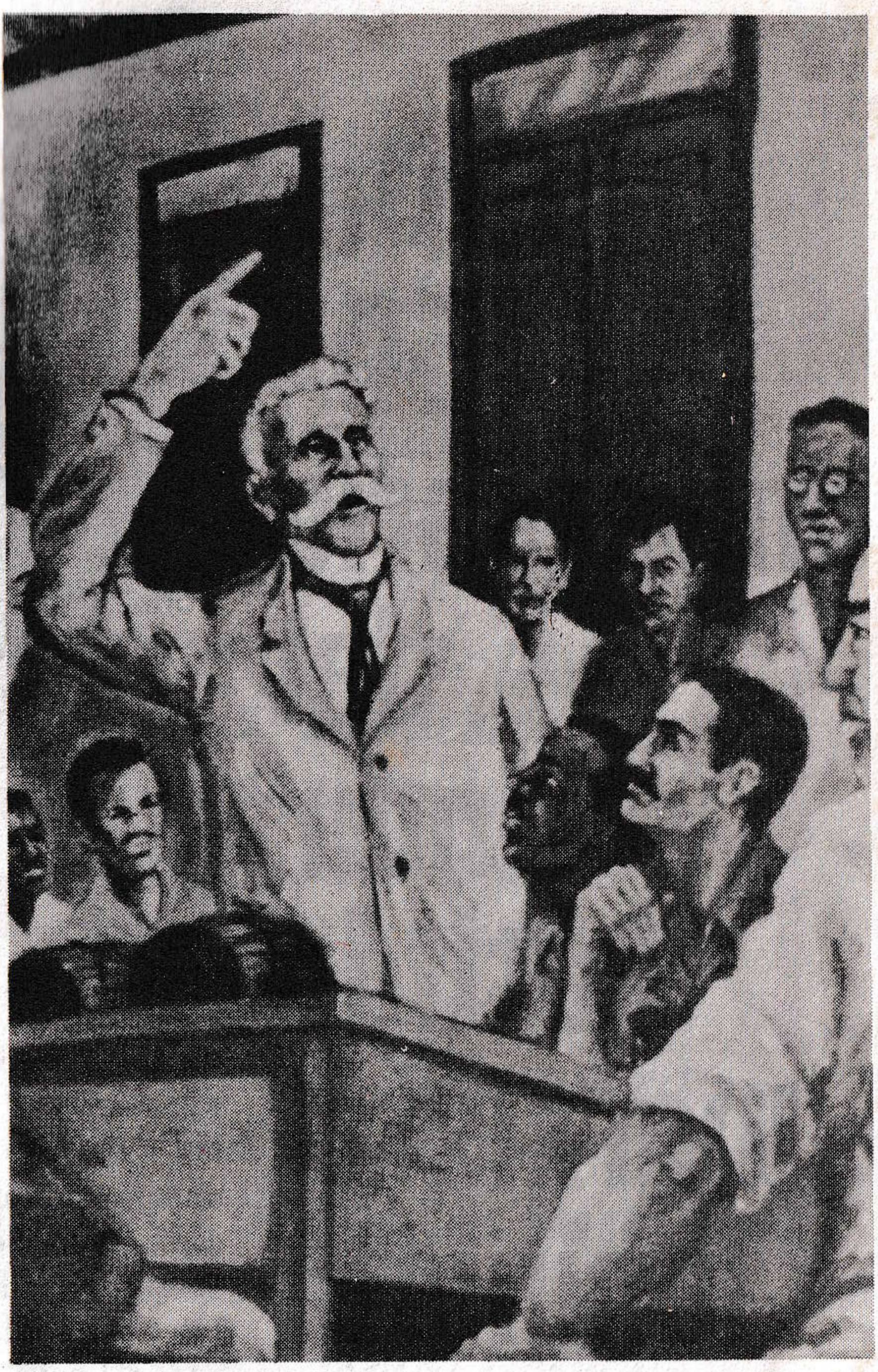
En el 50º aniversario del primer partido marxista-leninista de Cuba

Por Blas Roca

COINCIDE la conmemoración del cincuenta aniversario del congreso fundador del primer partido marxista-leninista de nuestro país con los intensos preparativos –elaboración y discusión de tesis, estatutos, anteproyectos de Constitución, plataforma programática, medidas organizativas y de construcción– para la transcendental reunión de otro congreso marxista-leninista: el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, que habrá de efectuarse a fines de año.

Hace medio siglo, un puñado de delegados, elegidos por un exiguo número de militantes de las agrupaciones comunistas, organizadas en media docena de ciudades –La Habana, San Antonio de los Baños, Guanabacoa, Manzanillo– se reunieron clandestinamente en un congreso, proclamaron constituido el primer Partido Comunista y acordaron solicitar la admisión de este como Sección Cubana de la Internacional Comunista, la III Internacional creada por iniciativa de Lenin dos años después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

De ese modo, a sólo escasos tres meses de la ascensión a la Presidencia de la República, de Gerardo Machado, «aspirante a Mussolini tropical», aupado sobre el crimen político y los sucios manejos electorales, cuya primera promesa pública a los magnates imperialistas de Esta-



El taller tabaquero es el escenario del bregar de Baliño, en el cual libra la subsistencia y se destaca su acción de patriota internacionalista y comunista.

dos Unidos había sido la de que no permitiría huelga que durara 24 horas, ceñido el cerco capitalista en torno a la Unión Soviética sacudida aún por la muerte de su gran líder y enfrentada a las terribles consecuencias de las destrucciones ocasionadas por la guerra imperialista y la guerra civil, aquel congreso de sólo 13 delegados declaraba su confianza en la doctrina marxista-leninista, en la invencibilidad del sistema socialista, en la revolución, en el proletariado y en la Internacional Comunista y elegía el cuerpo dirigente –poco después diezmado– del embrionario partido.

Entre aquellos fundadores se destacan Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, como símbolos de la raíz y de la savia, del tronco y del renuevo, de cauces iniciados en épocas distintas que convergen hasta unirse en el común torrente revolucionario.

Baliño es el tronco añoso, batallador nutrido de enseñanzas marxistas, que modestamente se había unido a Martí en el Partido Revolucionario Cubano para servir a la causa de la independencia nacional y de la república democrática, paso necesario en la marcha revolucionaria hacia el socialismo.

Mella era el brote joven que a grandes trancos asimilaba los principios de la poderosa verdad marxista-leninista, al mismo tiempo que los ponía en acción y los incorporaba al combatir impetuoso de su vida y de las masas.

El taller tabaquero es el escenario del bregar de Baliño, en el cual libra la subsistencia y se destaca su acción de patriota internacionalista y comunista.

El aula universitaria es el campo inicial del combate de Mella, donde convence con su palabra, contagia con su energía y encuentra el camino del proletariado para unir la demanda de la reforma universitaria a la causa de la revolución social, la rebeldía estudiantil a la lucha obrera.

Apenas celebrado el congreso, el gobierno de Machado, servidor incondicional, reaccionario y terrorista, de los imperialistas yanquis y de los grandes explotadores internos a ellos subordinados, declara ilegal y proscripto el comunismo, califica a sus partidarios de agentes de Moscú, decide ahogar en la cuna al partido recién nacido y desata una sañuda e implacable persecución contra sus integrantes. Cárcel, deportaciones, intentos de asesinatos y asesinatos consumados, junto a la calumnia incesante, son los medios machadistas para destruir el partido acabado de constituir.

José Miguel Pérez, «el Isleño», que había sido electo secretario general de la naciente organización política del proletariado, fue preso, y deportado a España, apenas transcurridas dos semanas de su elección.

Mella, encarcelado en noviembre de ese año, recurre a la huelga de hambre para lograr su libertad, pero tiene que abandonar el país para burlar a los sicarios machadistas que lo persiguen para asesinarlo.

No había decursado un año de la celebración del congreso cuando muere Baliño al tiempo que los servidores togados de la burguesía, obedientes a Machado, le instruyen en el proceso judicial por el delito de ser comunista.

Más tarde, 10 de enero de 1929, en tierra mexicana, abatido a balazos por los esbirros de Machado, el asesino sin fronteras, cae Mella en la artera emboscada, que intenta vanamente justificarse con la calumnia de un inventado ultraje a la bandera.

Pero ni la deportación, ni la cárcel, ni la muerte, ni el asesinato, ni la baja calumnia, ni todas las persecuciones y represiones juntas podían destruir la organización que había nacido a consecuencia del desarrollo de la clase obrera, del desenvolvimiento de la sociedad cubana y de sus circunstancias internacionales, sobre la base de una teoría revolucionaria, una doctrina invencible por ser exacta: sobre la base de la teoría y la doctrina de Marx, Engels y Lenin.

Proscripto, encarnecido y vilipendiado, perseguido y acosado, el partido siguió viviendo: el embrión creció en las profundidades de la clandestinidad combinada con la actividad legal y semilegal en todas las oportunidades posibles.

Se cumplía en él la previsión leninista:

«La vida triunfa por encima de todo. Que la burguesía se sobresalte, se irrite hasta perder la cabeza; que rebase los límites, haga tonterías, se vengue de antemano de los bolcheviques y se esfuerce por aniquilar (en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a centenares, a miles, a centenares de miles de bolcheviques de ayer o de mañana; al obrar así procede como lo han hecho todas las clases condenadas por la historia a desaparecer. Los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece». (Lenin. La Enfermedad Infantil del «Izquierdismo». Obras Completas. Tomo 31, pág. 96. Editora Política, La Habana, 1963).

Pese a todas las persecuciones, el partido recién fundado se mantuvo. Y no sólo se mantuvo sino que creció, se extendió y se desarrolló a través de la lucha. Por cada militante caído, otros, en cantidad mayor, venían a nutrir sus filas.

Cuando se hizo evidente que el terror desenfrenado, la cárcel y el asesinato, con el acompañamiento incesante de la campaña general de mentiras y calumnias anticomunistas y antisoviéticas, no podían destruir al partido y ni siquiera impedir el crecer de su influencia, las clases dominantes, sin abandonar tales métodos, apelaron a otro recurso: difundir la confusión ideológica y promover la división: en la escena nacional apareció el trotskismo.

Al terror y al anticomunismo desaforado desde la derecha se sumaban el ataque y el antisovietismo desde la «izquierda».

Pero desde Mella y Baliño el

partido se había educado en el amor internacionalista a la Unión Soviética y en el principio leninista de la unidad, y sus filas se mantuvieron impenetrables al divisionismo y al confusionismo. El trotskismo fue derrotado antes de que pudiera arraigar en nuestra tierra. Tampoco prosperaron otras corrientes confundidoras como la de los apristas, que pretendieron levantar cabeza después del derrocamiento de Machado.

Precisamente en el curso de la lucha contra la tiranía machadista creció y se hizo fuerte el partido tan pobremente nacido.

El pequeño grupo que lo constituyó estaba íntimamente ligado a la clase obrera, a la rebeldía estudiantil y a elemen-

Mella era el brote joven que a grandes trancos asimilaba los principios de la poderosa verdad marxista-leninista al mismo tiempo que los ponía en acción y los incorporaba al combatir impetuoso de su vida y de las masas.

tos radicales de la intelectualidad. Del movimiento sindical venía la mayor parte de sus integrantes iniciales. Mella enlazaba con la Universidad. Y todos mantenían relaciones con jóvenes intelectuales que se rebelaban contra la dominación imperialista, contra los vicios de la politiquería, la corrupción imperante en las esferas gubernamentales y, luego, contra el terror y la represión machadista.

El partido, desde sus primeros pasos, levantó la lucha contra el machadismo naciente, reclamó los derechos democráticos para el pueblo, difundió y sostuvo las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y de los campesinos, denunció la discriminación racial, pidió derechos iguales para la mujer, apoyó las demandas estudiantiles y enlazó todo ello al combate contra el imperialismo y a las campañas de solidaridad internacionalista y de defensa de la Unión Soviética, cercada y amenazada por el imperialismo.

Sus militantes desarrollaron una intensa labor de organización y movilización de las masas. A su actividad se debió la organización de la Liga Antimperialista, la organización o reorganización de numerosos sindicatos y de asociaciones campesinas. A partir de 1931 sus fuerzas se concentraron en la organización de los trabajadores de las colonias y centrales azucareros y en movilizaciones crecientes de los desempleados.

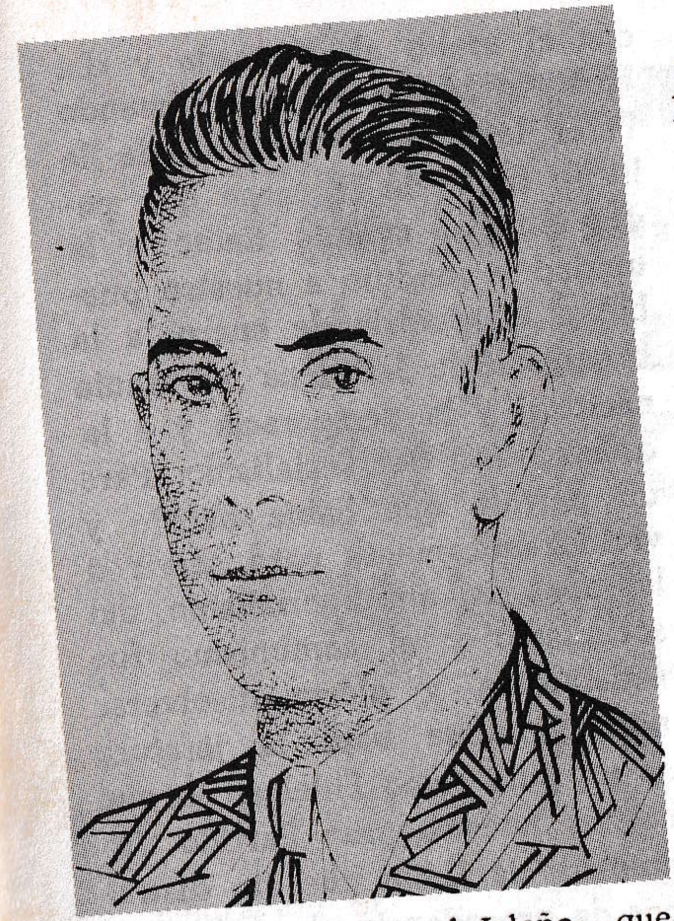
Todo ello desembocó, con las acciones y luchas de otros grupos políticos y diversos sectores sociales, en la lucha antimachadista general que culminó en la huelga general que derrocó a Machado.

Con el derrocamiento de Machado mediante la huelga general, la clase obrera salió a la amplia escena política nacional como fuerza independiente con su propio partido y su propia plataforma política. Este fue, desde el punto de vista de la lucha de clases, el logro más importante del movimiento revolucionario de 1928 a 1933.

Derrocada la tiranía machadista, la represión contra el partido no se detuvo. Pero ya ese medio se había demostrado incapaz de destruirlo. En septiembre de 1938, después de 13 largos años de clandestinidad, el primer partido marxista-leninista de nuestro país logró que se reconociera su derecho a desenvolverse legalmente.

En 1939, fusionado con Unión Revolucionaria, tomó el nombre de Partido Unión Revolucionaria Comunista.

En 1944 adoptó el nombre de Partido Socialista Popular, con el que se mantuvo, en el nuevo período de clandestinidad, hasta que acordó disolverse para fusionarse con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el



José Miguel Pérez, «el Isleño», que había sido electo secretario general de la naciente organización política del proletariado, fue preso, y deportado a España, apenas transcurridas dos semanas de su elección.

Directorio Revolucionario 13 de Marzo en el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

●

En sus casi treinta y seis años de existencia (1925-1961) el primer partido marxista-leninista de Cuba pasó con honor por todas las pruebas.

Pasó por la prueba de la clandestinidad inicial, de la legalidad y de la vuelta a la clandestinidad.

En la clandestinidad inicial supo ponerse en contacto con las masas a través de todos los medios legales y semilegales, desde los sindicatos y su prensa hasta los clubs deportivos y las sociedades culturales, combinándolos con la más rigurosa clandestinidad de sus reuniones, de su prensa, de sus escuelas. Desde la ilegalidad organizó grandes mítines y campañas de solidaridad internacionalista. Incluso, aún bajo la tiranía machadista, aprovechó la columna en blanco, en un proceso electoral, para hacer agitación política llamando a votar para tales o más cuales cargos por sus presos.

En la legalidad supo dar máxima difusión a la literatura marxista-leninista, a la propaganda comunista, a los éxitos, a la política y a la realidad socialista de la Unión Soviética; supo utilizar el parlamento burgués y otros órganos electivos para llevar su política, adelantar las reivindicaciones de las masas y mostrar el ejemplo de representantes, senadores, alcaldes y concejales que no entraban en negocios, cuyos sueldos los cobraba el partido y que se mantenían con la misma modestia en que habían vivido. Supo también, en la legalidad, durante años, preparar el aparato y los cuadros para pasar de nuevo a la clandestinidad, de tal modo que al día siguiente del inicio

de la clandestinidad ya salieron los periódicos ilegales, que no fallaron ni en una edición en el largo y cruento período de la tiranía batistiana.

A lo largo de sus treinta y seis años de actuación, en los diversos períodos de su desarrollo, ese partido cometió errores, algunos graves, otros no graves, y tuvo fallas y deficiencias, al lado de aciertos, méritos y excelencias. Lo fundamental es que en todo el curso de su actuar se mantuvo inconmoviblemente firme en su lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y el pueblo, por la causa del proletariado, por el socialismo, por el marxismo-leninismo.

Uno de sus méritos evidentes es el haber mantenido a través de su historia una acción constante por la unidad necesaria en cada fase de la lucha para los objetivos a lograr, sin abandonar jamás las posiciones de clase. Tuvo, es cierto, brotes esporádicos de sectarismo, en este u otro momento del combate, a veces engendrados por el acoso a que estuvo sometido, pero siempre fueron rápidamente superados. Lo correcto y lo mejor de su política de unidad, basada en principios, pero libre de doctrinarismo, se hizo evidente en el último período de su existencia, en ese glorioso período de nuestra historia que se inicia con el asalto al Moncada y «La Historia me Absolverá», cuando Fidel levantó la bandera de la lucha final, de la carga que pedía Rubén; cuando llamó a la unidad y condujo a nuestro pueblo a la victoria de enero, a la conquista de la plena soberanía nacional y la democracia y a la construcción del socialismo. Para un partido que había nacido y vivido únicamente para servir a la causa del antimperialismo, del socialismo y el comunismo fue satisfacción y gloria disolverse para fundirse bajo la jefatura de un guía como Fidel en lo que hoy es nuestro gran Partido Comunista de Cuba que sin distingos de procedencia ni edad agrupa en sus filas a los más revolucionarios, firmes y decididos hijos de la clase obrera y del pueblo sobre la base victoriosa e invencible de la doctrina marxista-leninista.

●

¡Qué diferentes son las condiciones nacionales e internacionales en que se celebra hoy, cincuenta años después de aquel congreso, el Primer Congreso de nuestro Partido Comunista de Cuba!

Comparando unas y otras, un congreso con otro, nos afirmamos más profundamente en la gran verdad leninista: en todo caso, el porvenir por entero pertenece al comunismo.

El cincuentenario de la fundación del primer Partido Comunista de Cuba

Por Fabio Grobart

LOS días 16 y 17 de agosto de este año se cumplen 50 años desde que fue fundado el primer partido marxista-leninista en Cuba. La celebración del aniversario de este histórico acontecimiento adquiere este año una importancia especial, ya que ella coincide con otro acontecimiento histórico, la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista en el poder, del Partido que convierte en realidad los ideales de aquellos fundadores de hace medio siglo.

Cuando en 1925 los exiguos grupos de los comunistas cubanos tomaron el acuerdo de constituirse en partido de «tipo nuevo», al modo leninista, no hacían más que responder a una apremiante necesidad histórica. Se contaban algunas décadas desde que el capitalismo mundial había pasado a su etapa última, decadente, a la etapa del imperialismo, y la humanidad había entrado ya en la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional. El triunfo de la Revolución Socialista de Octubre en una sexta parte del globo, bajo la dirección del Partido de Lenin, era el testimonio irrefutable de esta nueva era histórica en la que se hacía posible la destrucción del imperialismo con todas sus calamidades: la explotación inhumana de los trabajadores, las guerras interimperialistas y de opresión nacional y el paso de la sociedad humana a un sistema social de grado superior, el socialismo.

Cuba, como parte del mundo, no constituía una excepción dentro de esa nueva realidad histórica. Sus graves problemas de carácter nacional y social, que se iban acumulando y agudizando de década en década desde la colonia española y a lo largo de los primeros

Alejandro Barreiro (arriba) y Miguel Valdés, dos de los cinco obreros electos en el primer Comité Central del primer Partido Comunista de Cuba, fundado en 1925.

25 años de la República mediatizada, no podían ser resueltos sino teniendo en cuenta, de un lado, ese viraje en la historia humana y, del otro, los cambios producidos en Cuba misma desde los inicios de sus luchas en el siglo pasado, cambios que exigían planteamientos nuevos en relación con los objetivos de la lucha revolucionaria. El compañero Fidel lo explicó de un modo preciso en su discurso con motivo del XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, explicación que es válida también para los años 20:

«La Revolución ahora ya no podía tener el mismo contenido que en 1868 y 1895. Había transcurrido más de medio siglo. A la cuestión de la soberanía popular y nacional se añadía con toda su fuerza el problema social. Si la Revolución de 1868 fue iniciada por la clase terrateniente y proseguida en 1895 fundamentalmente por las masas campesinas, en 1953 ya existía una clase obrera; a ella, portadora de una ideología revolucionaria, en estrecha alianza con los campesinos y las capas medias de nuestra población, correspondía el lugar cimero y el carácter de la nueva revolución».

En esas condiciones, se hizo inaplazable la necesidad de conjugar las experiencias nacionales en el difícil y largo camino hacia la libertad de Cuba, sintetizadas en las enseñanzas de José Martí, con las experiencias de la primera revolución socialista y las enseñanzas de Lenin.

* * * * * * * *

Al constituirse como partido revolucionario de la clase obrera, el Partido Comunista no se encontraba ante un vacío, en el cual había que comenzarlo todo desde un principio. El movimiento obrero en lucha contra la explotación capitalista tenía detrás de sí, como lo tenía el movimiento popular por la conquista y la defensa de la independencia nacional, páginas gloriosas de combate. Aun mucho antes de la abolición de la esclavitud, había en Cuba decenas de miles de trabajadores asalariados en la industria azucarera, en el tabaco, en el transporte y otras ramas económicas del país. Después de su abolición definitiva en 1886, surgió el proletariado agrícola en gran escala, y el desarrollo de la industria y el transporte en las ciudades aumentó el número y el peso específico del proletariado fabril.

De este modo, la lucha de clases entre obreros y capitalistas vino a reemplazar la lucha anterior entre esclavos y esclavistas, y la organización obrera de tipo gremial, de los tabaqueros y gráficos,

nacida en 1866, se iba extendiendo a otros sectores de los asalariados.

No obstante, los horizontes de esta joven clase obrera eran todavía muy estrechos. Las grandes ideas del Manifiesto Comunista de Marx y Engels aún no le eran conocidas, y las ideas que predominabàn en su seno no salían de los límites del economismo sin perspectiva, sostenido, en una u otra forma, por los dirigentes reformistas y anarquistas de los gremios. Y aunque esas ideas no lograron impedir la adhesión de la gran masa de obreros tabacaleros que vivía en Tampa, Cayo Hueso y otros lugares del sur de la Florida, a la lucha emancipadora contra España –a diferencia de lo sucedido durante la guerra de 1868, en que la incipiente organización obrera no desempeñó ningún papel–, esta adhesión no era todavía el producto de una conciencia ya formada sobre la misión histórica que le corresponde desempeñar a la clase obrera.

Sin embargo, tanto en Cuba como entre los trabajadores cubanos en la emigración, empezaban a divulgarse poco a poco las ideas marxistas. En 1888-1889, el periódico «El Productor», dirigido por el más destacado líder obrero del siglo pasado, Enrique Roig San Martín –anarquista en transición ideológica hacia el marxismo–, divulgaba varias de las ideas del socialismo científico. En 1892, el nombre y la autoridad de Carlos Marx eran suficientemente reconocidos para ser invocados por los trabajadores en favor de su unidad de clase. En el mismo año, el Primer Congreso Obrero Nacional que tuvo lugar en Cuba, acordó no sólo reclamar la implantación de la jornada de 8 horas, sino también declarar que «la clase trabajadora no se emancipará hasta tanto no abrace las ideas del socialismo revolucionario». Igualmente, surgía a fines del siglo pasado la primera adhesión a los ideales socialistas entre los más esclarecidos de los tabaqueros cubanos en el sur de la Florida.

Lo característico de estos hechos es que tanto en Cuba como en el sur de los Estados Unidos, los partidarios de las ideas socialistas no veían ninguna contradicción entre sus profundas simpatías con los ideales martianos de independencia nacional y los ideales socialistas por un sistema social más justo. En la ya mencionada declaración adoptada en el congreso obrero de 1892 se afirmaba que el ideal socialista «no puede venir a ser un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo».

Los representativos más destacados de estas ideas en la emigración tabacalera fueron Diego Vicente Tejera, socialista utópico, y Carlos Baliño, marxista. Este fue fundador, junto a José Martí, del

Partido Revolucionario Cubano, y ambos eran amigos y colaboradores de Martí, y partidarios fervientes de sus ideales en pro de una Cuba libre e independiente.

Diego Vicente Tejera, no obstante sus sueños sobre un sistema social utópico en el que todo el mundo viviera feliz sin suprimir la propiedad privada ni hacer desaparecer la desigualdad social y económica entre los «cinco estados sociales» que él inventó, tenía una visión más clara sobre las contradicciones de clase de la sociedad cubana de su época. Por ello, aun antes de haber sido conquistada la independencia, propagaba la idea de que «sería hacedero y altamente provechoso que entre los futuros partidos que aspiraran a adquirir y a modelar según sus planes la República cubana, figurase la clase obrera como partido independiente con un programa limpiamente definido»...

Y después de terminada la guerra, Tejera efectivamente organizó ese partido, con el nombre de Partido Socialista Cubano. En el manifiesto que con este motivo lanzó en marzo de 1899, se explican las razones y se esbozan los objetivos de dicho partido:

«Hay que traer a la vista del Legislador el cuadro de las monstruosas relaciones existentes entre el capital y el trabajo, para que la ley, que ha de ser en nuestra regenerada patria expresión de la justicia, quite del cuello del infeliz proletario la férrea mano del explotador que lo doblega. Hay que hacer que la mujer y el niño no compren de hoy más el escaso sustento a precio de deformaciones, a costa de la robustez y la salud que es como secar la fuente de la raza. Hay que asegurar la paz de los últimos días del que envejeció en el taller, que indemnizar a la familia que quedó desamparada por la invalidez o la muerte de su jefe, halladas en servicio de otro. Hay que facilitar, del mismo modo que el pan del cuerpo, el pan del espíritu, la instrucción y la educación, a toda nuestra masa popular. Hay que limitar el tiempo de trabajo del obrero para que tenga éste no sólo descanso suficiente, sino espacio para cuidar y gozar de su familia, para recrear y cultivar su mente, para disfrutar de la sociedad y de la vida. Hay, en una palabra, que exaltar a los humildes, levantándolos en dignidad y bienestar al nivel de los privilegiados de hoy».

El Partido Socialista Cubano existió sólo cuatro meses. Su desaparición se debió esencialmente a tres factores: a la oposición activa que la mayor parte de la prensa burguesa y ciertas personalidades políticas de prestigio le hacían, alegando que su existencia ponía en peligro la unidad de la nación ante la amenaza de que la

DE OPOSICIÓN

La Bandera de los Soviets Despertó Entusiasmo en la Ciudad de Cárdenas

Por los Políticos se Trabaja Más en la S. de Gobernación

GRAU ADQUIRIRA UN FLAMANTE PACKART

PERO, EN LA HABANA, Z. BAZAN HA PROHIBIDO LAS MANIFESTACIONES

EL PUBLICO ACUDE

LA SANIDAD A BORDO

Aprovechando la primera visita de un barco soviético a Cuba, en 1925, el «V. Vorovsky», la Agrupación Comunista de la Habana organizó actos masivos. El grabado es una fotocopia de un periódico de la época que reseña la llegada del buque.

permanencia de las tropas yanquis en Cuba se perpetuara; a la oposición que entre los trabajadores le hacían los anarquistas con su propaganda del apoliticismo; y a la labor divisionista que en su seno realizaron algunos politiqueros metidos en la dirección del Partido. Por las mismas razones fracasó también el segundo intento de Tejera de constituir en 1900 otro partido obrero, con el nombre de Partido Popular.

Solamente después de haber cesado la intervención militar yanqui e instaurada la República mediatizada en 1902, es cuando la idea de la necesidad de un partido propio de la clase obrera encuentra un terreno más abonado. Los trabajadores cubanos se dan cuenta con rapidez de que la República con que soñaron y por la cual derramaron su sangre cayó en manos de una oligarquía traidora a la patria y aliada e instrumento del imperialismo yanqui.

En su histórico discurso en La Demajagua, el 10 de octubre de 1968, el compañero Fidel pinta un cuadro de esta oligarquía con las siguientes palabras:

«¿Con quiénes se concertaron los, imperialistas en la intervención? Se concertaron con los comerciantes españoles, con los autonomistas. Hay que decir que en aquel primer gobierno de la República había varios ministros procedentes de las filas autonomistas que habían condenado a la Revolución. Se aliaron con los terratenientes, se aliaron con los anexionistas, se aliaron con lo peor, y, al amparo de la intervención militar y al amparo de la Enmiendad Platt, empezaron, sin escrúpulos de ninguna índole, a amañar la República y a preparar las condiciones para apoderarse de nuestra patria».

Y «La Voz Obrera», órgano del Partido Obrero, en su edición del 27 de septiembre de 1904, explica lo que esta oligarquía significaba para la clase obrera:

«Ya tenemos aquí el régimen de una oligarquía irresponsable que impone al pueblo su voluntad, pisoteando la Constitución y las leyes... Para esa oligarquía que, por asalto, se ha apoderado del poder, la clase acaudalada constituye la República y el país. Servir los intereses de esa clase es, para ella, servir los intereses del país aunque se hunda en la ruina y la miseria a las clases trabajadoras. Aunque estas últimas constituyen la inmensa mayoría, y la clase más útil y necesaria al país, ellas no forman parte del país, ni hay que tener en cuenta sus intereses.

«Esas clases trabajadoras dieron, para constituir la República, su sangre y sus inmensos sacrificios, pero no tienen parte en la República. *La República cordial con todos y para todos,* se la llevó en su corazón y su alma excelsa el Apóstol ejemplar que murió en Dos Ríos por la libertad y la ventura de este pueblo. No queda en pie sino la *República oligárquica, con los ricos y para los ricos*».

Era, pues, natural que en esos años los obreros cubanos desplegaran, bajo el ideario de Martí, amplias y vigorosas acciones por mejores condiciones de vida y trabajo, por el respeto a sus derechos, y a las libertades democráticas. La acción que mejor simboliza ese espíritu combativo y patriótico de los trabajadores cubanos en aquel entonces es la huelga que entró en la historia con el nombre de «Huelga de los Aprendices». Es en medio de esas acciones, que en los sectores más conscientes de la clase obrera, orientados por Carlos Baliño, va madurando la idea de la fundación de un partido obrero sobre las bases teóricas e ideológicas del marxismo. Baliño funda entonces, en 1903, el Club de Propaganda Socialista, que empieza una labor de divulgación de la doctrina mar-

xista. «Es nuestro único objeto –se dice en la Declaración publicada por dicho Club– reunirnos y enseñarnos mutuamente los principios del socialismo internacional, el socialismo marxista o de Estado; instruirnos por medio de gabinetes de lectura, conferencias, etc., y propagar por toda la República nuestro credo social, convencidos de que el advenimiento de una sociedad basada en la justicia y la equidad para todos, ha de resultar únicamente por convencimiento de mayor número. Nuestro único propósito es hacer prosélitos».

Tanto en su conocido folleto «Verdades del socialismo», como en sus otros múltiples trabajos, Baliño centra su propaganda en demostrar que el único modo como los trabajadores pueden salvarse de la explotación, es luchando por derribar el sistema capitalista y conquistar el poder político. Criticando en 1905 el programa del Partido Obrero, fundado en 1904, que se limitaba a la lucha por reformas, Carlos Baliño decía: «Si el programa íntegro del Partido Obrero se realizase mañana mismo, el sistema de explotación capitalista quedaría en pie y duraría muy poco el bienestar transitorio obtenido con esas reformas. Todo lo que no sea socialización de los medios de producción, contenida en el programa máximo del Partido Socialista Internacional, deja al obrero a merced de la explotación burguesa más o menos atenuada».

Reconociendo justa esta crítica, el Partido Obrero, con fecha 20 de septiembre de 1905, aprobó unas *Bases Fundamentales*, como enmienda a su programa, en las cuales se declaraba, entre otras cosas, que el Partido Obrero de Cuba aspiraba «a la posesión por la clase proletaria del poder político, a la conversión de la propiedad individual o corporativa en propiedad colectiva o común... Y como finalidad, a la emancipación más completa de la clase proletaria, aboliéndose las clases sociales para que no exista más que una de trabajadores dueños del fruto de su trabajo, libres, honrados, inteligentes e iguales».

A consecuencia de esta rectificación, el Partido cambió su nombre por el de Partido Obrero Socialista y los miembros del Club de Propaganda Socialista, junto a Carlos Baliño, pasaron a integrar sus filas. En 1906 este Partido se fusionó con el Partido Socialista Internacional, cuya dirección estaba integrada esencialmente por socialistas recién llegados de España, y surgió un partido marxista único, el Partido Socialista de Cuba, en cuyo seno Carlos Baliño es la figura más prominente.

Este Partido, además de contar con dos órganos de prensa y locales abiertos, tenía sus ramificaciones en numerosos lugares del país,

Desde 1928 hasta su muerte en enero de 1934, los méritos principales de los avances del marxismo-leninismo en Cuba le corresponden a Rubén Martínez Villena.

tales como Aguacate, Ceiba Mocha, Matanzas y, particularmente, en Manzanillo, donde, bajo la dirección de Agustín Martín Veloz (Martinillo), llegaron a constituirse núcleos socialistas, los cuales se extendieron también a Bayamo, Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo. En las elecciones municipales de 1908, el Partido Socialista de Manzanillo quedó en tercer lugar en el número de votos obtenidos y eligió dos concejales socialistas.

Las numerosas y combativas huelgas de los trabajadores en los primeros años de la República, así como el nacimiento del Partido Socialista de Cuba, fueron destacando a la clase obrera como la única clase capaz de enfrentarse con firmeza, en las nuevas condiciones históricas de Cuba, con el nuevo opresor del país, el imperialismo norteamericano, y con la oligarquía gobernante, a su

servicio. Su interés, como clase explotada y oprimida, en liberarse de la explotación capitalista, coincidía totalmente con el interés nacional de la completa independencia económica y política de Cuba, lo que significaba concretamente: suprimir la Enmienda Platt, liquidar la anexión yanqui de Isla de Pinos y del territorio ocupado por su base naval en Guatánamo, rescatar las riquezas cubanas de manos de los monopolios extranjeros, liquidar el latifundismo entregando la tierra a los campesinos trabajadores, diversificar y desarrollar la economía nacional y establecer su régimen democrático de amplias libertades y derechos para el pueblo, en el cual no fuese posible la subsistencia de la discriminación bochornosa contra la población negra, las mujeres y la juventud.

Sin embargo, ni el nivel de conciencia de la clase obrera, ni el grado de madurez política e ideológica de la mayoría de los dirigentes del Partido Socialista de Cuba, hicieron posible que la clase obrera pudiera desempeñar este papel en la práctica. De un lado, las ideas apoliticistas y de nihilismo nacional de los anarquistas, que eran las predominantes en las organizaciones obreras, y del otro, la influencia de las ideas economistas sostenidas en los sindicatos, tanto por los reformistas como por los anarcosindicalistas, impidieron que la clase obrera pudiera elevarse a la altura de clase dirigente de la sociedad.

De otra parte, no obstante todo el progreso que significó la constitución del Partido Socialista de Cuba sobre bases marxistas, este no había conocido aún muchos postulados de Marx y Engels, ni asimiló de un modo correcto otros que conocía. Así, frente a la política del imperialismo de expoliación económica, de la imposición de la Enmienda Platt y de la realización de la segunda ocupación militar de Cuba, el Partido Socialista no adopta prácticamente ninguna posición. En vez de izar la bandera del patriotismo revolucionario y desenmascarar a los gobernantes traidores que habían solicitado la intervención extranjera y exhortar al pueblo a defender la soberanía nacional, el Partido Socialista se limita a predicar las ventajas del socialismo sobre el capitalismo.

Al mismo tiempo, este partido muestra muy poca preocupación por las necesidades y demandas cotidianas de las masas. Defendiendo correctamente el punto de vista marxista de que con la lucha puramente económica los trabajadores jamás se liberarían de su condición de esclavos asalariados, el órgano de prensa del Partido Socialista propaga, al mismo tiempo, la teoría antimarxista de Lassalle, con su llamada «Ley de bronce del salario», según la cual no valía

la pena luchar por mejores salarios, ya que, después de lograr un aumento, los trabajadores lo perderían al elevar los capitalistas, los precios. Este falso criterio conduce a que el Partido se despreocupe del ansia de los trabajadores de mejorar su situación de miseria y desamparo, y deje el campo sindical prácticamente libre a los anarquistas y reformistas, quienes iban reforzando su influencia en los gremios, precisamente sobre la base de sus concepciones y actuación economistas.

De este modo, a excepción de la organización socialista de Manzanillo, este Partido estaba muy poco vinculado a los trabajadores cubanos y a sus luchas. De las numerosas huelgas desarrolladas en esa época, el P. S. de Cuba dirigió únicamente la que en 1911 sostuvieron los obreros del alcantarillado.

Con estas y otras posiciones falsas, el P. S. de C. quedó prácticamente de espaldas tanto al problema cardinal del país, el de la liberación nacional, como a los problemas sociales de la clase obrera. De este modo, se condenó a sí mismo a un aislamiento de las masas, a una vida lánguida y, por fin, a la desaparición de la arena política.

****

Solamente después de 1917, cuando las geniales ideas de Lenin penetran con fuerza a través de la Revolución Socialista de Octubre y, desde 1919, también a través de la Internacional Comunista, en el mundo y en Cuba, es que comienza a producirse un despertar de la conciencia democrática y antimperialista en los sectores más progresistas de los intelectuales y estudiantes, y un viraje en el movimiento obrero cubano. A consecuencia de ello, la bandera internacionalista de lucha por una sociedad socialista comienza a entrelazarse de un modo inseparable con la bandera patriótica de Martí y Maceo, de combate por la completa independencia nacional. El portador firme de estas banderas es el proletariado revolucionario que, sin distingos de ideología, manifiesta su adhesión entusiasta y de firme apoyo al primer Estado obrero y campesino en la historia.

Cientos de resoluciones y mensajes son aprobados en las asambleas obreras en todo el país saludando al poder obrero y campesino, reclamando el cese de la intervención militar de los países capitalistas y el establecimiento de relaciones con ese Estado. Haciéndose eco de los sentimientos de cariño de los trabajadores cubanos hacia la Unión Soviética, Carlos Baliño describe en 1921 –año de hambre

y de terribles dificultades para ese gran pueblo revolucionario– los «ardientes deseos de los obreros de Cuba... de contribuir directamente con sus esfuerzos a consolidar la República Soviética, la obra revolucionaria más trascendental que pueblo alguno haya realizado, siendo nuestros camaradas rusos los cíclopes de esa colosal empresa de transformación social... Los obreros de Cuba partirán su pan con los camaradas rusos por deber y por conciencia... Porque se trata de salvar a la heroica República proletaria».

Este proletariado, forjándose en luchas militantes por sus reivindicaciones y derechos en los años 1919-1925 contra las empresas imperialistas y la oligarquía criolla, va adquiriendo conciencia de la necesidad de liberar a Cuba del yugo extranjero y realizar transformaciones radicales en la sociedad.

Los que simbolizan en estos años la unidad entre la lucha patriótica y la de clase, son Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, este último también, al igual que Baliño, marxista-leninista y admirador de José Martí, y, además, figura cimera de la Reforma Universitaria y del primer Congreso de los Estudiantes en 1923, forjador de la

Desde 1924 la Agrupación Comunista de La Habana comenzó a editar el periódico «Lucha de Clases», cuyo director era Carlos Baliño. Fue el primer órgano oficial que tuvo el Partido.

"La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos"

La Habana, Marzo 30 de 1924

LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA AGRUPACION COMUNISTA DE LA HABANA

Año I. Núm. 2

Solicitada la Franquicia Postal en la Administración de Correos

LOS CAMPESINOS

Por Sara Pérez

Sinceridad Revolucionaria

LOS ANARQUISTAS COMUNISTAS RUSOS ANTE LA TUMBA DE LENIN

unidad de acción entre los estudiantes. y obreros, fundador de la Universidad Popular «José Martí» y de la Liga Antimperialista de Cuba.

«Si la Revolución social fuera a producirse sólo en el antiguo país de los zares —escribe en 1924 Julio Antonio Mella en su folleto «Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre»— habría que creer que el esfuerzo gigantesco de los bolcheviques es inferior a los de los revolucionarios de 1789, que hicieron sentir la fuerza de su credo hasta en la independencia de la lejana América. Muchos creen que el hecho ruso ha de quedar limitado a las actuales fronteras de la república socialista; pero su miopía intelectual es digna de la mayor lástima, aunque sean universitarios los sostenedores de esta ignorancia histórica. La Revolución social es un hecho fatal e histórico, independiente de la voluntad de los visionarios propagandistas».

Al mismo tiempo, tanto Carlos Baliño como Julio Antonio Mella rechazan con vigor la acusación de los fariseos burgueses de que los trabajadores, por razón de su internacionalismo, no son patriotas. Carlos Baliño escribe en 1923: «Los obreros de Cuba, los que tienen conciencia de clase, los que reconocen el inevitable antagonismo de clases existente en el actual régimen social, han sido acusados algunas veces de falta de patriotismo. Piensen y digan lo que quieran esos señores, pero ¿cuántos de ellos no han vuelto la mirada imploradora a Washington cada vez que han creído amenazadas sus posiciones políticas o sus intereses económicos? Los obreros, jamás. Harto saben los obreros de Cuba que no es la garra del Águila... sino las afiladas uñas de Shylock hundidas en las entrañas de este pueblo lo que constituye el peligro y causa el dolor... y cuando los obreros militantes dirijan sus miradas al Norte, no será a Washington ni a Wall Street, que es donde se forjan, sino a las organizaciones de obreros revolucionarios, que es donde han de destrozarse las cadenas de los pueblos».

Y Mella, en su famoso artículo «Glosando los pensamientos de Martí», da a los traidores nacionales una respuesta no menos vigorosa:

> «No es necesario, para ser internacionalista, odiar el suelo en que se nace, olvidarlo, despreciarlo y atacarlo. Así afirman estúpidamente las plumas mercenarias y reaccionarias, que somos los internacionalistas de hoy, los revolucionarios del proletariado. No. Internacionalismo significa, en primer término, liberación

nacional del yugo extranjero imperialista y conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones».

Es así como en los inicios de los años 20 las condiciones están más maduras que en los primeros años de la República, para el nacimiento de un partido marxista sin las debilidades ideológicas y políticas del desaparecido Partido Socialista de Cuba, y capaz de asimilar, tanto las ricas experiencias del pasado revolucionario de Cuba, como las experiencias y las enseñanzas internacionales del Partido victorioso de Lenin.

Dentro de estas condiciones, la Agrupación Socialista de La Habana –que había revivido su actividad en 1918– toma en su reunión de julio de 1922 la decisión de romper con la II Internacional y manifestar su total acuerdo con la Internacional Comunista. La declaración que acompaña la decisión explica que sus miembros están «identificados con los principios revolucionarios, que observarán la táctica de la III Internacional que radica en Moscú y que condenan a la II Internacional por traicionar los principios socialistas al comenzar la Guerra Europea, colaborando con la burguesía como su más fiel aliada».

A la vez, en el manifiesto que publica la Agrupación Socialista el 11 de agosto, firmado por su presidente, Carlos Baliño, se explica que, «estimando que las 21 condiciones que definen la táctica de la III Internacional son capaces, por sus previsoras medidas, de evitar que elementos espurios se introduzcan en las filas comunistas para desviar la orientación consciente y honrada del movimiento socialista internacional, retardando el triunfo de las huestes revolucionarias que siguen los postulados de la doctrina marxista, acordó encauzar su propaganda, dirigir su acción e imprimir en sus luchas, sin mixtificar sofísticamente su contenido, lo dispuesto en las 21 condiciones aprobadas en Moscú».

Pero la Agrupación Socialista de La Habana, por su composición heterogénea, no era capaz de llevar a vías de hecho las decisiones tomadas. Es por ello que los marxistas revolucionarios, con Baliño a la cabeza, deciden, el 18 de marzo de 1923, fundar una nueva organización con el nombre de Agrupación Comunista de La Habana, y lanzarse activamente a la tarea de ganar a la clase obrera para sus principios ideológicos.

Tanto por su composición y carácter como por su actividad, esta Agrupación Comunista vino a ser pronto el núcleo en torno al cual

se iba formando la primera vanguardia marxista-leninista de la clase obrera cubana. Sus principales dirigentes eran obreros y algunos de ellos líderes conocidos y queridos de importantes sindicatos. Desde el primer momento de su creación, la Agrupación se puso en primera fila al lado de los obreros en combate por sus reivindicaciones y por su unidad. Los delegados comunistas al congreso constituyente de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, celebrada en 1925, desempeñaron, en colaboración estrecha con los líderes obreros honestos como Alfredo López, un papel importante en la creación de una sólida central sindical de clase de los trabajadores cubanos. A la vez desplegaron una amplia actividad por elevar la conciencia antimperialista y de clase de los obreros, por educarlos en el espíritu de solidaridad con las causas justas de los trabajadores en cualquier parte del mundo y, en primer lugar, con la Unión Soviética.

Aprovechando la primera visita de un barco soviético a Cuba, en 1925, el «V. Vorovsky», la Agrupación Comunista de La Habana organiza actos masivos de fraternidad cubano-soviética. Su emisario, Julio Antonio Mella, desafiando a las autoridades machadistas, logra atravesar la bahía de Cárdenas y llevar a la tripulación soviética un saludo caluroso en nombre de los trabajadores revolucionarios de Cuba. Ella establece relaciones y mantiene una comunicación fraternal con los partidos comunistas de México, los Estados Unidos y España.

Carente de su propio órgano de prensa, la Agrupación Comunista de La Habana asume la responsabilidad de difundir en Cuba el órgano del Partido Comunista Español, «La Antorcha». Pero el 18 de marzo de 1924 empieza a editar su propio periódico, «Lucha de Clases», primero quincenalmente y más tarde, cada semana.

A consecuencia de esta labor, surgen agrupaciones comunistas, semejantes a la de La Habana, también en Guanabacoa, San Antonio de los Baños y Manzanillo, y núcleos comunistas, aún no sólidamente formados, en Palma Soriano, Bayamo, Media Luna y Guantánamo.

Enjuiciando más tarde esta rica actividad de las primeras organizaciones comunistas, el Congreso de fundación del Partido hizo constar que «en Cuba existe actualmente una corriente franca de simpatía para el comunismo; hemos podido observarla en la simpatía con que las organizaciones obreras de Cuba acogieron la invitación de la Agrupación Comunista de La Habana para agasajar a los marinos de la nave rusa «Vorovsky», en el agrado con que la masa escucha los discursos y conferencias de los comunistas y

HOY

EXIGIMOS, COMO NUNCA,

la Prohibicion del Arma Atomica y Reclamamos la Limitacion de Todos los Demas Armamentos

336 MILLONES

Ese es el Numero de Firmas por la Paz en el Mundo

LA BOLA DE FARRA

El Paralelo 38 y el Meridiano de Washington

ESCONDEN EL AZUCAR Y ELEVAN SU PRECIO A LOS CONSUMIDORES

Causa en Urgencia Contra Ortega por Incitar al Crimen

Miles de Firmas por La Paz

En el Acto Proletario de Anoche

TRES EN UNO

Convocatoria

LA CONFERENCIA EN DEFENSA DE LA ECONOMIA NACIONAL

"Ellos" y Nosotros

PERRO HUEVERO

Continuan Librándose Grandes Combates muy Cerca de Taegu

Constituido un Comité de Madres por la Paz

Maniobra Sucia con Dinero de sus Empleados

El "patriotismo" de Pawley

Nuevos Teléfonos

El Partido Comunista editó, a través de sus 36 años de existencia, múltiples publicaciones clandestinas y legales, en forma de periódicos, revistas, folletos, libros, etc., que en decenas de miles de ejemplares eran distribuidos entre los trabajadores.

en la simpatía con que los obreros leen el periódico comunista «Lucha de clases». Contamos, pues, con un terreno abonado donde trabajar nuestra política. Este ha sido el triunfo de las Agrupaciones Comunistas, especialmente de la Agrupación Comunista de La Habana: despertar sentimientos de simpatía entre la clase obrera hacia el comunismo y asegurar para los comunistas la confianza de los trabajadores, a fuerza de escrupulosidad y honradez en los trabajos desempeñados por éstos en los sindicatos».

Esta labor política y organizativa, realizada durante dos años y medio por las primeras agrupaciones comunistas, preparó las condiciones para que en el mes de julio de 1925 pudiera tomarse el acuerdo de convocar definitivamente el congreso de fundación

del Partido Comunista de Cuba, para los días 16 y 17 de agosto de aquel año.

Pero este evento ya no podía efectuarse legalmente. Al inaugurarse el congreso, habían pasado 3 meses desde que se instauró la dictadura reaccionaria de Machado y, por lo tanto, tenía que realizar sus cinco sesiones en la clandestinidad, en casas particulares. Al fundarse, el Partido contaba con un número insignificante de militantes. El total de miembros de la Agrupación más numerosa, la de La Habana, no pasaba de 27. La cantidad de Agrupaciones y núcleos comunistas existentes en ese momento no eran más que 9, pero sólo 4 de ellas pudieron participar en el evento: La Habana, San Antonio de los Baños, Guanabacoa y Manzanillo. El número de sus delegados, incluidos los invitados, no sobrepasó la cifra de 17.

Al transformarse las agrupaciones aisladas en un Partido unido, el marxismo, no obstante su divulgación en Cuba desde los fines del siglo pasado, era conocido sólo por grupos relativamente pequeños de trabajadores, y la amplia simpatía de que gozaba la Revolución de Octubre y las ideas de Lenin, no se había transformado aún en una sólida conciencia de clase y antimperialista. La propia membresía de las agrupaciones, así como la casi totalidad de los delegados al congreso, no eran aún marxistas formados, conocedores del socialismo científico.

Por estas razones, el congreso no se hallaba aún en condiciones de elaborar el programa del Partido sobre la base de un examen marxista-leninista de la realidad cubana, de fijar las principales etapas de la revolución en Cuba, el papel de las diferentes clases, y la estrategia y táctica del Partido en cada una de esas etapas, etc. Tal estudio no había sido hecho anteriormente por nadie.

El congreso ni siquiera podía valerse para esta tarea de los programas de los partidos obreros de los primeros años de la República. Estos, incluyendo el del Partido Socialista de Cuba, eran muy limitados; no daban una respuesta a los problemas fundamentales del país y no correspondían a la nueva época histórica, abierta con el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre.

Para acometer esta difícil tarea hacía falta, de una parte, adquirir la experiencia de la revolución popular que se produciría 8 años más tarde, la de 1933-35; y, de la otra, contar con la inapreciable experiencia del movimiento comunista internacional, sintetizada en el informe de Dimitrov y en las resoluciones del histórico VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1935. Por ello

no fue sino once años más tarde, en 1936, cuando el Partido pudo realizar esta tarea.

El congreso de 1925 se limitó, mientras tanto, a adoptar un programa concreto de reivindicaciones para los obreros y campesinos que le permitiera entablar con ellos vínculos fraternales de lucha. En ese programa figuraban centralmente: la lucha por las 8 horas de trabajo en los centrales, la prohibición de pagar a los obreros azucareros en vales y fichas, la rebaja de las rentas para los campesinos y colonos, la urbanización de los bateyes, el paso al dominio público de todas las vías de comunicación, la reducción de los impuestos indirectos y la creación de un impuesto progresivo sobre el capital y la renta, la nacionalización de los servicios públicos, y otros.

Comprendiendo que el éxito de la causa del Partido dependía no sólo de un justo programa de reivindicaciones sino también de otras medidas, particularmente organizativas, el congreso estableció la obligación para los comunistas de trabajar en los sindicatos y en otras organizaciones de masas, organizar a los campesinos y luchar por los derechos de la mujer y de la juventud. Por la misma razón tomó la decisión de que el Partido participara en las elecciones a cargos públicos, con el fin de divulgar su programa y aprovechar la tribuna parlamentaria para exhortar a las masas a la lucha por su realización. Acordó también constituir la organización de la Juventud Comunista, «de acuerdo con los principios y estatutos aprobados por la Internacional de Juventudes Comunistas».

En cuanto a la estructura y el funcionamiento del Partido mismo, el congreso aprobó el proyecto de estatutos previamente elaborado sobre la base de los principios leninistas del centralismo democrático. A la vez, acordó una serie de medidas sobre la construcción del Partido en los centros de trabajo y en las organizaciones de masas. Igualmente le concedió gran importancia a las cuestiones de la propaganda marxista, particularmente al reforzamiento ideológico de la prensa del Partido y de la educación política de sus miembros.

Uno de los acuerdos más destacados de ese evento fue el de afiliar el Partido Comunista de Cuba a la Internacional Comunista, fundada por Lenin en 1919. Con esta decisión, el Partido quedó vinculado no sólo política e ideológicamente, sino también orgánicamente al movimiento comunista internacional.

El congreso eligió un Comité Central de 9 miembros, integrado por 5 obreros, un empleado público, un maestro, un periodista y un

estudiante. Las dos figuras sobresalientes de este primer organismo de dirección del Partido eran Carlos Baliño y Julio Antonio Mella. Tres de los cinco obreros electos eran dirigentes sindicales de mucho prestigio: Alejandro Barreiro, dirigente de la Unión de Cigarreros y secretario financiero de la Federación Obrera de La Habana; Miguel Valdés, secretario del Centro Obrero y dirigente del Sindicato de los Tabaqueros de San Antonio de los Baños; José Peña Vilaboa, dirigente del Gremio de Pintores, Tapiceros y Doradores y secretario general de la Federación Obrera de La Habana, cargo este último en el que más tarde fue sustituido por Alfredo López, por razones de enfermedad.

* * * * * * * *

La fundación del Partido Comunista de Cuba marcó el inicio de una etapa superior en el movimiento obrero cubano y en la historia de Cuba: dotó a los trabajadores y al pueblo de un nuevo instrumento de lucha, de un nuevo guía en su acción por liberarse de la opresión extranjera y de la explotación capitalista.

Tanto el imperialismo norteamericano como la oligarquía gobernante, integrada por la burguesía azucarera, los latifundistas y los comerciantes importadores, recibieron este acontecimiento con inquietud. Veían, con razón, en el Partido Comunista naciente una amenaza seria a sus intereses económicos y a su régimen político de expoliación y opresión contra el pueblo. Por eso, desde los primeros momentos el Partido es objeto de una represión policíaca sin precedentes, cuyo objetivo era hacerle imposible la existencia. El gobierno de Machado negó su inscripción en el Registro de Asociaciones; detuvo a su recién electo secretario general, José Miguel Pérez, y lo expulsó del país; apresó poco después a Julio Antonio Mella, acusándolo de terrorista, y, tras su heroica huelga de hambre para obtener la libertad, lo obligó, bajo amenazas de muerte, a salir del país; inició la primera causa judicial contra la dirección del Partido en 1925, y envolvió a la mayor parte de los dirigentes del Partido en una segunda causa judicial, en 1927; y sometió, en cooperación con los patronos, a los militantes del Partido a toda clase de arbitrariedades y atropellos, con el fin de aislarlos de los trabajadores. Este terror contra los comunistas llegará, con el correr de los años, a adoptar formas brutales de tortura y de exterminio físico de muchos de sus dirigentes y militantes.

Pero más que las persecuciones y represalias, amenazaba seria-

mente su existencia la sistemática propaganda venenosa del enemigo. Desde que las ideas marxista-leninistas empezaron a tomar cuerpo en Cuba con la constitución del primer Partido Comunista, hasta hoy, que son las que guían tanto la construcción del socialismo como toda la vida política, social y cultural de nuestro pueblo, han tenido que realizar una batalla ideológica ininterrumpida. Para subsistir, echando profundamente sus raíces en las masas, el Partido tuvo que desbaratar tanto las calumnias burdas de tipo policíaco, como las mentiras envueltas en mantos de género ideológico. De un lado, tenía que desenmascarar a la oligarquía antinacional y pro imperialista que lo acusaba de no ser un partido cubano, de actuar de acuerdo con órdenes de un Estado extranjero, la Unión Soviética. Machado, como se sabe, para justificar el asesinato de Julio Antonio Mella en 1929, esgrimió la calumnia vil de que ese glorioso fundador e ideólogo del Partido Comunista había vejado la enseña nacional de Cuba. Y, del otro lado, tenía que enfrentarse con una propaganda más sutil, proveniente del campo reformista dentro del movimiento obrero, o de algunos sectores de la pequeña burguesía, la que, igualmente, le negaba al Partido el derecho de existir, pero ya en nombre de una llamada incompatibilidad entre el marxismo-leninismo y las «condiciones especiales» de Cuba y de la América Latina.

En el fondo, este último género de propaganda no era nuevo. Ya en una fecha tan lejana como 1905, Carlos Baliño tuvo que desenmascarar a los que rechazaban el socialismo marxista en nombre de «un socialismo especial» para Cuba.

> «Se ha hablado aquí más de una vez –escribió Carlos Baliño en "La Voz Obrera"– de "un socialismo especial" para Cuba, como si esta tierra, desde las leyes especiales de antaño, estuviera destinada a que todo fuera especial para ella. Extraviando y confundiendo, se ha hablado de un socialismo especial para Cuba, como si fuera ésta una comarca apartada y remota, a donde no llegasen, como manifestaciones de la vida moderna, las fuerzas pujantes de la industria, el traqueteo incesante de la maquinaria, la rapiña del agio, la productividad centuplicada del trabajo, la explotación despiadada en los de arriba y el sufrimiento sin tregua en los de abajo. Y ese "socialismo especial" de que se ha hablado tendría mucho de especial, pero no tiene nada de socialismo. Porque no se ocupa sino de insignificantes reformas, y éstas, aplazadas para las calendas griegas. Es un socialismo que no intenta socializar nada, semejándose en esto, según una frase

muy corriente en los países de habla inglesa, a una representación de Hamlet en la que no aparece Hamlet.»

Años más tarde, en 1928, Julio Antonio Mella tuvo que encararse otra vez con la misma concepción, propagada por el APRA ya no sólo en relación con Cuba, sino de toda la América Latina. Respondiendo a la tesis aprista de que «el comunismo es exótico y oriental en la América Latina», Mella escribió en su obra «¿Qué es el ARPA?»:

«Para decir que el marxismo y, por lo tanto, el Partido Comunista, o sea la organización que lucha para su realización, es exótico en América, hay que probar que aquí no existe proletariado; que no existe imperialismo con las características enunciadas por todos los marxistas; que las fuerzas de producción en América son distintas a las de Asia y Europa, etc. Pero América no es un continente de Júpiter sino de la Tierra... así lo

El primer Partido Comunista nunca separó su propaganda por el socialismo de la labor sistemática por movilizar a las masas en defensa de la soberanía nacional y por liberar a Cuba definitivamente del yugo extranjero, como tampoco la separó de su cotidiana actividad por organizar y unir a los trabajadores para la lucha por mejores condiciones de vida. En las fotos, actos en ocasión del 1ro. de Mayo.

han comprendido los obreros de América cuando, mucho antes de que se escribiera el nombre del ARPA, habían fundado grandes partidos proletarios (socialistas, comunistas, laboristas, etc.), basados en la aplicación del marxismo en América.»

E incluso en los años recientes, ya después de la victoria de la Revolución, el compañero Fidel tuvo que dar una respuesta tajante a los que todavía seguían con sus ideas estúpidas de que «el co-

munismo era una planta exótica en Cuba». «Lo que no sabían —dijo en su discurso del 26 de Julio de 1965— era lo bien que se daban en este clima estas ideas llamadas marxista-leninistas. Porque tampoco aquí, cuando llegó Colón, había caña, había caña de azúcar, y ¡qué bien se da la caña de azúcar en este país!»

Y no es que en Cuba las condiciones fueran iguales que en Europa o Asia, que en Cuba no hubiera condiciones peculiares. Desde luego que las había, pero no de naturaleza contraria al marxismo, sino para tenerlas en cuenta con el fin de aplicarlo correctamente. En su discurso con motivo del centenario de Lenin, Fidel, profundizando en las justas réplicas de Baliño y Mella, precisó el carácter de esas peculiaridades del modo siguiente:

> «Y en nuestro país también se daban condiciones peculiares. Hay que decir que el desarrollo del pensamiento revolucionario estuvo influido fuertemente por las tradiciones de nuestro país, fuertemente por la historia de nuestro país, por las luchas emancipadoras de nuestro país. Y puede decirse que la concepción que inspiró la estrategia revolucionaria que dio lugar al triunfo de 1959 fue precisamente la unión, la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país, con las ideas esenciales del marxismo y del leninismo. Un país con las tradiciones de Cuba y sin la historia de Cuba no habría podido arribar en esa fecha a un triunfo de esta naturaleza, a un avance de esa naturaleza. Pero un país con las tradiciones de Cuba, sin las concepciones esenciales del marxismo-leninismo —sobre todo en una serie de cuestiones fundamentales— no habría podido tampoco de ninguna manera arribar a un paso de avance semejante.»

Es naturalmente imposible detenerse en todos los aspectos y, mucho menos, detalladamente, de la vida y actividad del Partido durante sus 36 años de existencia. Pero hay un rasgo esencial que lo caracterizó en la diversidad de situaciones que le tocó vivir: su vinculación estrecha con las masas.

En sus 36 años de existencia —34 de ellos bajo el capitalismo— el primer Partido Comunista, o como se llamó más tarde, Unión Revolucionaria Comunista o Partido Socialista Popular, estuvo sólo 8 años y medio en la legalidad, mientras que pasó 19 años en la ilegalidad completa y 6 en la semilegalidad. El secreto de su fuerza y vitalidad se hallaba en las profundas raíces que logró echar en las masas, en el hecho de que los comunistas fueron los

principales dirigentes de los sindicatos obreros y los defensores abnegados de las reivindicaciones económicas y de los derechos de los trabajadores, de los campesinos, de las masas negras discriminadas, de las mujeres y de los jóvenes.

Desde que surgió a la vida como partido independiente de la clase obrera, el primer Partido Comunista tuvo la seria preocupación de no caer jamás en las debilidades ideológicas y políticas del Partido Socialista de Cuba, que condujeron a su desaparición. Hasta su integración, después del triunfo de nuestra Revolución, en el Partido marxista-leninista de hoy, el primer Partido Comunista nunca separó su propaganda por el socialismo, de la labor sistemática por movilizar a las masas en defensa de la soberanía nacional y por liberar a Cuba definitivamente del yugo extranjero, como tampoco la separó de su cotidiana actividad por organizar y unir a los trabajadores para la lucha por mejores condiciones de vida.

Las ideas del marxismo-leninismo, que desde entonces iban ganando cada vez más el corazón y la mente de los trabajadores y de los intelectuales honestos, se hicieron presentes, a través del partido que las encarnaba, en todas las grandes luchas de la clase obrera y del pueblo. Ellas actuaban como una fuerza poderosa en las innumerables y grandes huelgas de los trabajadores por las 8 horas de trabajo, por sus mejoras y derechos; en las marchas de hambre de los cientos de miles de desocupados que exigían trabajo o subsidio; en los combates campesinos contra los geófagos y la guardia rural, en defensa de su tierra, contra los desahucios criminales; en las luchas unidas de los negros y blancos contra la bochornosa discriminación racial y por la igualdad de derechos entre todos los cubanos sin distinción de color de la piel; en las acciones revolucionarias de los trabajadores, estudiantes y todo el pueblo contra el imperialismo, contra el poder corrupto de la oligarquía y sus regímenes tiránicos de Machado y Batista; y en el incansable y continuado batallar de los comunistas por forjar la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo, como garantía de triunfo.

Los marxista-leninistas cubanos se esforzaron por educar a las masas en el espíritu del internacionalismo proletario, de amor y confianza hacia el primer país socialista de la tierra, la Unión Soviética; en el espíritu de combate contra el fascismo y las guerras imperialistas; por la paz entre las naciones, en el espíritu de solidaridad con los pueblos que luchan por la independencia nacional de sus países.

Los méritos principales en estos avances del marxismo-leninismo

en Cuba les corresponden, en el primer período de existencia del Partido Comunista, a Julio Antonio Mella; a Rubén Martínez Villena, desde 1928 hasta su muerte en enero de 1934; y luego a Blas Roca que estuvo a su frente hasta su disolución y fusión con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, en el Partido Unido de la Revolución Socialista.

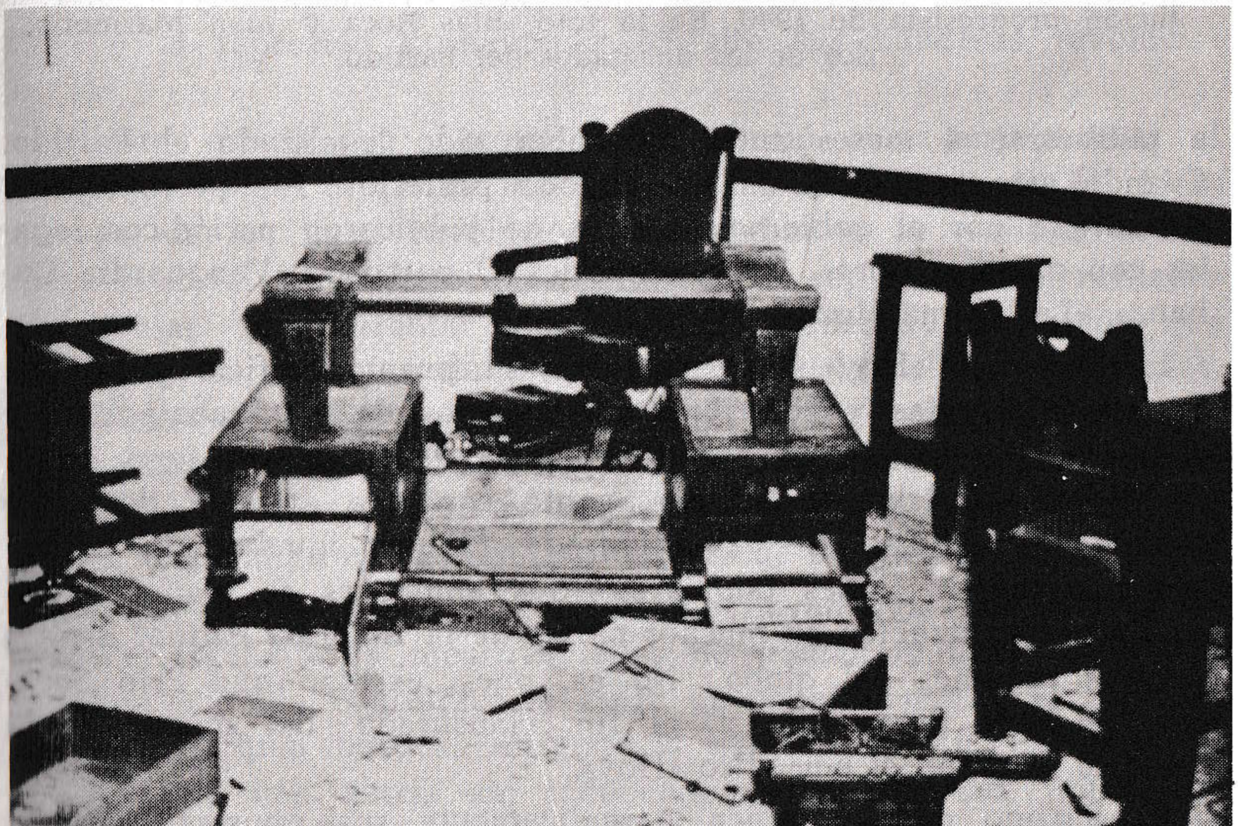
Mella, con su obra básica «¿Qué es el ARPA?», contribuyó eficazmente a desenmascarar no sólo a los apristas, sino también —como lo expresa él mismo en su libro— a «todos los oportunistas y reformistas traidores, que sustentan iguales o similares ideologías, aunque nieguen tener vinculación con el ARPA, o se digan enemigos de ella». Y Blas Roca, con su obra «Los Fundamentos del Socialismo en Cuba», sobre cuya base adquirieron conocimientos marxistas indispensables dos generaciones de comunistas cubanos; con sus numerosos escritos, informes analíticos en los congresos y reuniones del partido; y con sus discursos y conferencias en innumerables mítines y asambleas populares, ha contribuido durante tres décadas a dar a conocer y a aplicar de un modo creador el marxismo-leninismo a las condiciones de Cuba.

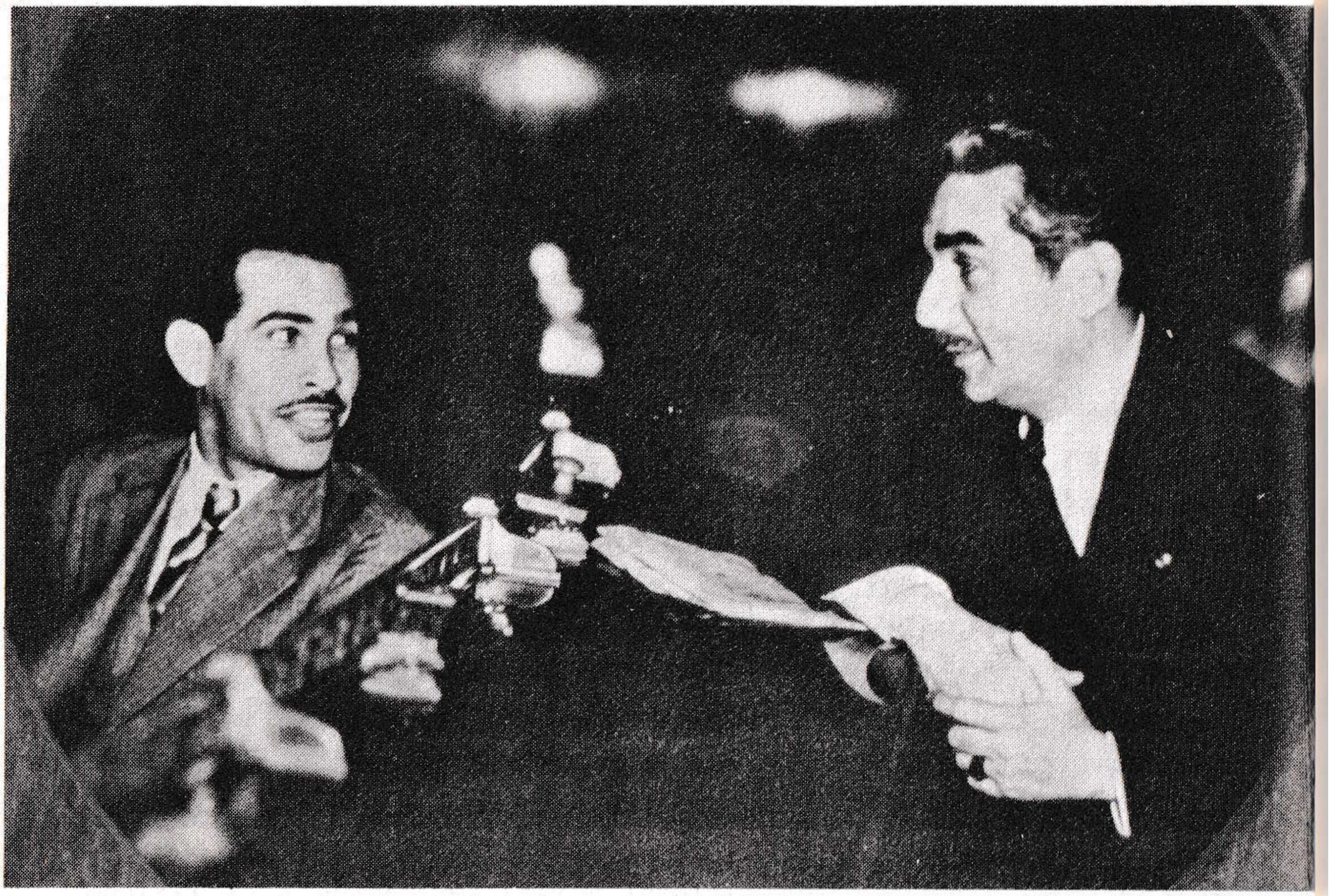
Dentro de los méritos de los comunistas de aquella época, ocupan un lugar prominente las múltiples publicaciones clandestinas y legales en forma de periódicos, revistas, folletos, libros, etc., que, en decenas de miles de ejemplares eran distribuidos entre los trabajadores. Aun en los tiempos de las mayores persecuciones, el Partido aprovechaba las más mínimas posibilidades legales para publicar, al lado de su prensa clandestina, periódicos o revistas legales, no oficialmente del Partido.

Como ejemplos de las publicaciones clandestinas pueden servir los periódicos «El Trabajador» en los tiempos de Machado; «Bandera Roja», «El Centinela», dirigido a los soldados, y «Juventud Obrera», después de la caída de Machado, y durante la primera tiranía de Batista; y «Carta Semanal», semanario clandestino que no dejó de editarse ni una sola vez en todo el transcurso de la segunda tiranía de Batista hasta el triunfo de la Revolución.

Como ejemplos de publicaciones legales, cuando el Partido mismo se hallaba en la ilegalidad, pueden servir el periódico «Justicia», al que Machado clausuró y contra el cual formó causa judicial; «La Palabra», en vísperas de la huelga general de marzo de 1935, cuyos talleres fueron destrozados por Pedraza en los inicios de esa huelga; «Resumen», que fue clausurado por Batista; «Mediodía», que empezó a editarse en 1936; el periódico «Hoy» que empezó

El periódico «Hoy», fundado en 1938, logró adquirir su propio edificio y talleres gracias a colectas y contribuciones masivas de los trabajadores y el pueblo. En 1950 fue asaltado y clausurado por el gobierno de Prío Socarrás.





En la Asamblea Constituyente en 1940 participaron seis delegados del Partido Unión Revolucionaria Comunista, con una intensa y destacada actividad en la aprobación y promulgación de la Constitución progresista de 1940. En la foto, Blas Roca y Juan Marinello, dos de los delegados del Partido.

a publicarse 4 meses antes de haber sido legalizado el Partido. Cuando este periódico, en un período posterior, fue perseguido y clausurado por el gobierno de Prío, se publicaron periódicos legales con otros nombres, como «América Deportiva», «Vanguardia Cubana», «La Ultima Hora», etc.

El periódico «Hoy» logró adquirir su propio edificio y talleres gracias a colectas y contribuciones masivas de los trabajadores y el pueblo. A la vez, el Partido, además de tener una hora diaria de radio, «Doctrina y Acción», contó con una emisora de radio propia, «Mil Diez», que había logrado adquirir igualmente con colectas y contribuciones populares. Sus emisiones se oían no sólo en Cuba sino también en muchos países de la América Latina, España y otras regiones del globo. No es, pues, extraño que Prío Socarrás la haya perseguido y, al fin, clausurado, del mismo modo como lo hizo con el periódico «Hoy».

El Partido editó también periódicamente sus revistas teóricas:

«El Comunista», «Fundamentos», «Dialéctica» y otras, así como publicaciones especiales para los estudiantes, escritores y los intelectuales en general.

Entre las publicaciones del Partido ocuparon un lugar especial las ediciones hechas a través de su propia editorial «Páginas», cuyo director fue el compañero Carlos Rafael Rodríguez, de decenas de libros y folletos marxistas, tanto de autores cubanos y extranjeros como directamente de los clásicos del marxismo-leninismo. He aquí algunas cifras: «El Estado y la Revolución», de Lenin, 16 000 ejemplares; «La Religión», de Lenin, 30 000 ejs.; «La Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética», 30 000 ejs.; «Folletos sobre Lenin, Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht, Mella, Martínez Villena, Baliño», 50 000 ejs. cada uno. En un solo año, las ediciones de folletos políticos pasaron de los dos millones de ejemplares. El libro de Hewlett Johnson, «El Poder Soviético», tuvo 75 000 ejs. de circulación; y «Los Fundamentos del Socialismo en Cuba», de Blas Roca, en diversas ediciones, 75 000 ejs.

Esta amplia labor de educación y propaganda constribuyó eficazmente a crearle al Partido una sólida base de apoyo entre las masas de un nivel ideológico relativamente alto. Esto explica por qué a pesar de todas las adversidades, el Partido podía resistir la sucia e incesante campaña del anticomunismo, la ilegalidad, la persecución y la represión y mantener en alto sus banderas revolucionarias.

Y esto sucedió así, porque, como afirmó muy certeramente el compañero Fidel el 26 de marzo de 1962, «La fuerza de las ideas nuevas, de las ideas revolucionarias estaba en la realidad económica y social de nuestro país. Esas ideas representaban verdades que tenían que enfrentar una realidad, verdades que tenían que enfrentar las mentiras de los enemigos de las clases explotadas, verdades que tenían, sencillamente que abrirse paso... Se abrieron paso porque esas verdades, esas ideas respondían a las grandes ansias de las masas, respondían a las grandes necesidades de las masas, respondían a los grandes intereses de las masas».

De este modo, por muy fuertes que hayan sido las persecuciones, las calumnias y mentiras, ellas no podían eliminar u ocultar la irreconciliable contradicción entre el imperialismo y el régimen de la oligarquía burgués-latifundista, de un lado, y, del otro, la realidad de una patria sin independencia ni libertad, gobernada desde una embajada extranjera, de una patria cuyo pueblo sufría

miseria, explotación inhumana, desocupación masiva, ignorancia e incultura.

Las calumnias contra los comunistas podían, desde luego, confundir –y confundieron efectivamente– a mucha gente; más no por eso el programa levantado por el Partido ha dejado de ser el más cubano, el más patriótico que haya sido presentado anteriormente por cualquier otro partido en la República mediatizada.

Era el programa antimperialista y del rescate de la economía cubana de manos de los monopolios y bancos extranjeros; de la plena soberanía nacional; de la reforma agraria, en cuyo centro se hallaba la liquidación del latifundismo y la entrega de la tierra a los que la trabajaban; de la industrialización del país; de la elevación del nivel de vida material y cultural de las masas; de la igualdad absoluta entre blancos y negros; de la igualdad de derechos para la mujer y la juventud; de un régimen democrático de amplias libertades para el pueblo y de una sociedad nueva: la sociedad socialista.

Este programa, propagado por los comunistas durante años, desde la clandestinidad o la legalidad, en las fábricas, en los sindicatos, barrios campesinos y centros docentes, como también por los delegados comunistas desde la tribuna de la Asamblea Constituyente en 1940, y por los representantes y senadores del Partido desde la tribuna del Congreso de la República, y por los concejales y alcaldes comunistas en los ayuntamientos, sirvió como una poderosa arma revolucionaria en manos de la vanguardia marxista-leninista.

Con este programa el partido movilizaba y unificaba a la clase obrera y al pueblo no sólo para la acción contra sus propios enemigos, sino también para el ejercicio de la solidaridad fraternal con los demás pueblos, con el proletariado de otros países, con todos los combatientes por la independencia nacional, los derechos democráticos y la justicia social en cualquier parte de la Tierra. Altos ejemplos de esa acción internacionalista fueron la extraordinaria solidaridad con la República española y otros pueblos víctimas del fascismo y la agresión imperialista; con los presos políticos y demás luchadores contra las tiranías en la América Latina; con el pueblo chino en la lucha revolucionaria de liberación nacional; con el pueblo coreano contra la agresión norteamericana y por la unificación del país.

Una expresión particular de ese internacionalismo –cuya magnitud no tuvo jamás precedentes en el pasado de nuestra patria– fue la solidaridad, tanto material como política y moral, que el Par-

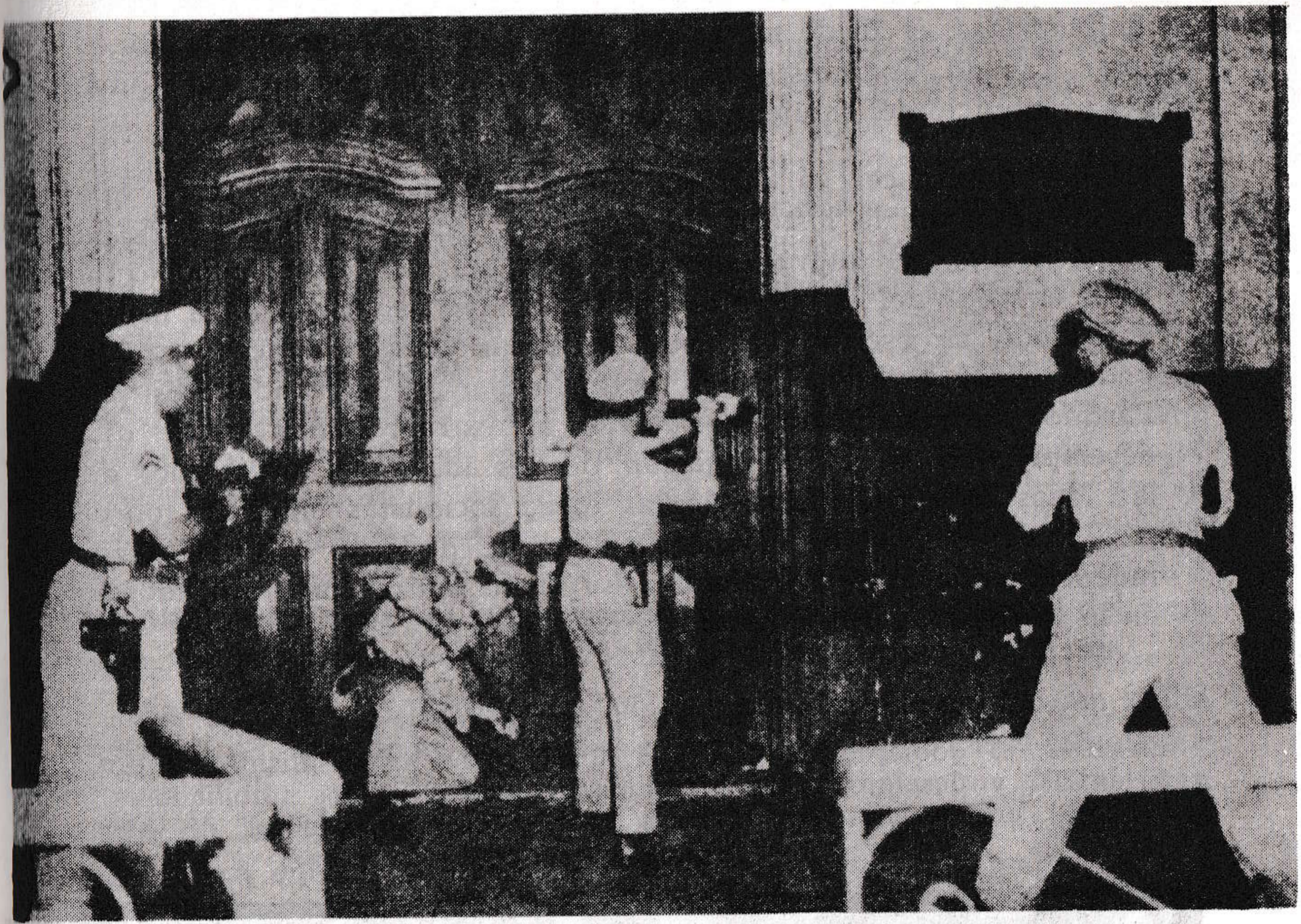
El secreto de la fuerza y vitalidad del primer Partido Comunista se hallaba en las profundas raíces que logró echar en las masas, en el hecho de que los comunistas fueron los principales dirigentes de los sindicatos obreros y los defensores abnegados de las reivindicaciones económicas y de los derechos de los explotados. En la foto de arriba, vista parcial del desfile obrero del 1ro. de Mayo de 1951, en la de abajo, a Lázaro Peña, cuando se dirigía a los presentes.

tido, junto a los otros sectores antifascistas, organizó de un extremo a otro de la Isla en apoyo a la Unión Soviética en los años de la Segunda Guerra Mundial. Comprendiendo lo que significaba para la causa de los trabajadores y pueblos del mundo la defensa de la URSS y la derrota del fascismo, nuestra clase obrera y nuestro pueblo cumplieron con honor la tarea sagrada de darlo todo por la victoria contra el que constituía en aquel momento el enemigo número uno de la humanidad.

Por una coincidencia histórica, el cincuentenario de la fundación del primer Partido se celebra el mismo año que el XXX aniversario de aquella trascendental victoria que dio lugar al aplastamiento del fascismo, al nacimiento del campo socialista, al desplome del sistema colonial y al surgimiento de decenas de naciones independientes. Sin aquella victoria sobre el fascismo, como puso de relieve el compañero Fidel, ¿qué habría sido del destino de la humanidad? ¿Cómo se habría concebido incluso el triunfo de nuestra propia Revolución, en un país pequeño, situado ante las costas de la mayor y más agresiva potencia imperialista, sin la existencia de la poderosa Unión Soviética? Al brindar su apoyo y su ayuda a la patria de Lenin en aquellos años decisivos, los comunistas cubanos, así como todo nuestro pueblo antifascista, sabían que, como dijo Fidel en el acto solemne con motivo del XXX aniversario de la derrota del fascismo, cuando los soviéticos luchaban y morían en Leningrado, en Moscú, en Stalingrado, en Kursk, en Berlín, estaban luchando y muriendo también por nosotros. Sus héroes eran, por tanto, nuestros héroes, sus mártires eran también nuestros mártires, y su sangre era también nuestra sangre.

Por estas razones, todos los esfuerzos de los enemigos de Cuba para impedir el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores y la conciencia nacional de todo el pueblo estuvieron condenados al fracaso, del mismo modo que en el presente están sufriendo derrota tras derrota todas sus medidas encaminadas a obstaculizar los avances de nuestra Revolución, a evitar la revolución nacional liberadora en la América Latina, a mantener bajo su dominio a los heroicos y victoriosos pueblos de Viet Nam, Cambodia y Laos.

Durante sus 36 años de existencia, no todo en la política y la acción del primer partido fue acertado. Por su inexperiencia e inmadurez teórica y política en sus primeros años, así como por equivocaciones inevitables que puede tener cualquier organización de combate sometida al constante fuego del enemigo, el primer partido de los comunistas cubanos tuvo desaciertos y cometió errores. Pero el



Desde los primeros momentos, el Partido fue objeto de una represión policíaca sin precedentes, cuyo objetivo era hacerle imposible su existencia. En la foto se puede apreciar el instante en que los esbirros batistianos, el 26 de Julio de 1953, asaltaban los locales del Comité Nacional y Provincial del Partido Socalista Popular, en la Habana.

Partido siempre los expuso y examinó autocríticamente con audacia a la luz pública, con el fin de corregirlos, como corresponde a un partido verdaderamente revolucionario. Sin embargo, no sería justo poner el énfasis en «los errores de los viejos comunistas». A ese respecto, es muy útil la sabia observación hecha por el compañero Fidel en ocasión del centenario de la muerte de Ignacio Agramonte, y que tiene validez general:

> «Puede resultar fácil ahora hacer juicios, hacer análisis, una vez que los acontecimientos históricos han tenido lugar; y decir: "Este tenía razón, este no tenía razón". Los hechos históricos hay que juzgarlos con mucho cuidado, y hay que analizarlos muy seriamente y sobre bases sólidas.»

Refiriéndose, el 26 de marzo de 1962 al papel desempeñado por el primer Partido Comunista en la historia contemporánea de Cuba, Fidel lo enjuició del siguiente modo:

«Habrá que hacer la historia de la nación cubana, habrá que hacer algún día la historia de las ideas políticas, la historia de la etapa actual, y saldrá entonces el papel que desempeñó cada cual, el valor del esfuerzo de cada cual, sin negarle nada a nadie. Y cuando se escriba la historia de las ideas políticas, ¿quién podrá negar a Mella, quién podrá negar a los fundadores del Partido Marxista-Leninista cubano, al extraordinario papel que desempeñaron en la divulgación de las ideas del marxismo, de las ideas antimperialistas, de las ideas socialistas entre los obreros, entre el pueblo, independientemente de todo otro esfuerzo, independientemente del amor a su lucha entre los trabajadores, en la Revolución y después de la Revolución?»

En 1947, el gobierno de Grau, al servicio del imperialismo, asaltó a la CTC y desalojó a los legítimos dirigentes de los trabajadores cubanos, encabezados por Lázaro Peña, secretario general de esa organización.

Si se quiere, pues, hacer un balance resumido de los 36 años de lucha del Partido fundado por Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, habría que afirmar que su mérito radica antes que nada en que logró que las ideas del marxismo-leninismo penetraran en la conciencia de amplios sectores de los trabajadores e intelectuales cubanos, y que, sobre esa base, se desarrollaran acciones y movimientos populares sin precedentes por su magnitud y combatividad, contra el imperialismo y por hondas transformaciones en la vida nacional. Forma parte de este mérito histórico el hecho de que la clase obrera cubana, anteriormente sin fisonomía ideológica y política propia, atada al carro de la burguesía y mantenida en el aislamiento debido al predominio de las ideas antimarxistas en su seno, se convirtiera en una fuerza política independiente, tanto por la envergadura de sus luchas y los progresos de su organización sindical, como por su intervención en todos los problemas del país con un programa propio, con una posición propia de clase.

Sin embargo, el triunfo mayor del marxismo-leninismo en Cuba consiste en que logró atraer a lo mejor de la juventud revolucionaria en los años de la última tiranía batistiana y que dio al gran jefe de la Revolución, Fidel Castro, el arma teórica necesaria no sólo para enfocar la realidad cubana con maestría ejemplar a través de su histórico alegato «La Historia me Absolverá», sino también para encontrar en la lucha armada el único camino posible a fin de liberar a Cuba en las condiciones de 1952-1958.

«El núcleo fundamental de dirigentes de nuestro movimiento –explicó Fidel años más tarde, el 26 de julio de 1973– que, en medio de intensa actividad, buscábamos tiempo para estudiar a Marx, Engels y Lenin, veía en el marxismo-leninismo la única concepción racional y científica de la Revolución y el único medio de comprender con toda claridad la situación de nuestro propio país. (...) El marxismo nos enseñó sobre todo la misión histórica de la clase obrera, única verdaderamente revolucionaria, llamada a transformar hasta los cimientos a la sociedad capitalista, y el papel de las masas en las revoluciones». Y en su conocido discurso en la Universidad de Carolina, Fidel afirmó con énfasis «que no se habría podido concebir siquiera la Revolución Cubana –un acontecimiento que parecía muy difícil, un acontecimiento que para muchos constituía un imposible– no se habría podido concebir, ni aplicar, si no es partiendo de las ideas esenciales y de los principios del marxismo».

Y gracias a la sabia aplicación de esas ideas por el compañero

Fidel, pudo lograrse, después del triunfo de nuestra Revolución, el más alto grado de unidad revolucionaria alcanzado nunca en la historia de las luchas de nuestro pueblo. En aras de esa unidad, indispensable para salvar a nuestra Revolución y asegurar su avance victorioso, es que el partido fundado en 1925 decide disolverse, para integrar, junto al Movimiento Revolucionario 26 de Julio y al Directorio Revolucionario 13 de Marzo, después de un proceso de unificación, el actual Partido Comunista de Cuba, el Partido que simboliza todos los episodios heroicos, todos los sacrificios, todos los combates, todas las proezas de nuestro pueblo en su heroica historia de luchas.

* * * * * * * *

El 50 aniversario de la fundación del primer Partido Comunista se celebra en una Cuba que hace 16 años es libre e independiente y que ocupa un lugar honroso en la gran familia de estados socialistas. Dueño de los principales medios de producción y con el poder político en sus manos, el pueblo trabajador, dirigido por el Partido Comunista de hoy y por su guía, Fidel Castro, marcha firmemente por el camino de liquidar el subdesarrollo y los remanentes del funesto sistema social del pasado, por el camino de la construcción de la sociedad socialista y comunista.

La celebración de este aniversario se realiza, por una casualidad feliz de la historia, en medio del extraordinario entusiasmo revolucionario de las masas que participan en los preparativos del histórico primer congreso del Partido Comunista, del congreso cuyas decisiones y resoluciones constituirán pasos decisivos de avance hacia la realización definitiva de los objetivos que dieron vida al partido marxista-leninista hace 50 años.

No puede haber, pues, un homenaje mejor a esa fecha gloriosa y a los miles de revolucionarios de todas las procedencias que ofrendaron sus vidas a la causa del antimperialismo, la democracia y el socialismo –como Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, Jesús Menéndez, Abel Santamaría, Frank País, José Antonio Echevarría, Camilo Cienfuegos, Che Guevara y Lázaro Peña–, que estrechar aún más las filas en torno al glorioso Partido marxista-leninista de hoy, el Partido que conduce victoriosamente a nuestro pueblo, con Fidel al frente, hacia la sociedad justa y feliz del porvenir, hacia la sociedad comunista.

Convocatoria y actas del congreso constituyente del primer Partido Comunista de Cuba

(16 y 17 de agosto de 1925)

Convocatoria

SE convoca a las Agrupaciones Comunistas de la República, para que asistan al primer Congreso Nacional, que se celebrará del 16 al 20 de Agosto de 1925; en la ciudad de la Habana, de acuerdo con el siguiente Reglamento y bajo la orden del día adjunta:-

Reglamento

1ro.- Las Agrupaciones Comunistas estarán representadas en el Congreso por delegados, electos en Asamblea General de sus respectivas Agrupaciones, de acuerdo con el número de miembros que las integren, debiendo nombrarse un delegado, por cada diez miembros regulares.

2do.- La Agrupación Comunista de la Habana estará representada en el Congreso por el Secretario General y Vice-Secretario, Secretario Contador y Vice-Secretario y por un delegado por cada diez miembros de la Agrupación.

3ro.- Los delegados deberán estar ampliamente autorizados para discutir y resolver todos los asuntos que se trataren en el Congreso, en representación de su Agrupación y tendrán voz y voto.

4to.- Las Agrupaciones Comunistas del interior pagarán los gastos de traslados de sus respectivos delegados y la Agrupación Comunista de la Habana, pagará los alojamientos y alimentación durante su estancia en la Ciudad.

Orden del Día

1ro.– Discusión y aprobación de credenciales.

2do.– Informe del Comité Ejecutivo de la Agrupación Comunista de la Habana.

3ro.– Informe de los delegados de las Agrupaciones comunistas del interior.

4to.– Proposición y resolución sobre el reconocimiento de las Agrupaciones a la Tercera Internacional.

5to.– Proposición y resolución sobre la organización y estructura que debe adoptar el Partido Comunista Cubano.

6to.– Proposiciones y resolución sobre el proyecto de estatutos.

7mo.– Proposiciones y resolución sobre la táctica; cuestión sindical, cuestión campesina, trabajo dentro de las organizaciones de masas, cuestión electoral, movimiento femenino, prensa del partido.

8vo.– Proposiciones y resolución sobre la Juventud Comunista.

9no.– Nombramiento de Comités Central y Regional.

10mo.– Clausura del Congreso.

La Habana, Cuba. Agosto 6 de 1925
El Comité Ejecutivo de la Agrupación Comunista de la Habana.

Agrupación Comunista de La Habana

EN la ciudad de la Habana, a los dieciséis días del mes de agosto de mil novecientos veinticinco, reunidos en la Casa número ochenta y uno de la calle de Calzada los delegados que abajo se expresan en representación de las distintas Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba, a efecto de celebrar el Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba, de acuerdo con la convocatoria y bases establecidas.

El compañero Carlos Baliño procedió a recibir las credenciales de los siguientes delegados, de acuerdo con la orden del día aprobada: Enrique Flores Magón, del Partido Comunista Mexicano (Sección de la Internacional Comunista), de los camaradas Alejandro Barreiro y Julio A. Mella, y Carlos Baliño, como delegados de la Agrupación Comunista de la Habana. De los compañeros Yoshka Grinberg y Yunger Semjovich, delegados de la Sección Hebrea; Félix Gurbich, delegado fraternal de la Juventud Comunista Hebrea, de los Camaradas Venancio Rodríguez, delegado de la Agrupación Comunista de Guanabacoa, Miguel Valdés y Emilio Rodríguez, delegados de la Agrupación Comunista de San Antonio de los Baños y se leyó un cable de la Agrupación Comunista de Manzanillo, delegando su representación en los compañeros Alejandro Barreiro y Julio A. Mella, en virtud de no poder mandar representantes por falta de fondos y protestando obedecer todos los acuerdos que se tomen por el Congreso, así como felicitándolo por sus gestiones y deseándole buen éxito.

Acto continuo el camarada Baliño, propuso que se designara la directiva del Congreso y a moción de un delegado se aprobó que esta estuviera integrada por un Chairman, que sería electo en cada una de las sesiones del Congreso, por un Secretario de Actas permanente y por un Secretario de prensa y publicidad.

En seguida se nombró Chairman al Camarada Alejandro Barreiro, Secretario de Actas al Compañero Enrique Flores Magón y Secretario de Prensa y Publicidad, al Camarada Julio Antonio Mella, como responsable, designándose igualmente a los camaradas Baliño y Grinberg para que a su vez hagan la traducción de los artículos publicados en español al inglés, hebreo, ruso y francés.

Inmediatamente toman posesión de sus puestos los compañeros electos y se declara solemnemente inaugurado el Congreso. Acto continuo se hace saber que los compañeros Secretario General y

Vice-Secretario, Secretario Financiero y Vice-Secretario de la Agrupación Comunista de la Habana, tienen derecho de voz y voto, según las bases establecidas y aprobadas.

El camarada Vasserman, que asiste al Congreso, como intérprete de los delegados hebreos, propone en nombre de estos, que el Congreso se ponga de pie y se guarde un minuto de silencio, en recuerdo de Lenin y de todos los buenos luchadores muertos en la lucha proletaria. Se aprueba. Guárdase el minuto de silencio, estando de pie todos los delegados y después se concede la palabra al compañero Grinberg, quien propone que se envíe un saludo cordial al Partido Comunista de México, ya que a él se debe el que estemos celebrando este Congreso. El c. Mella dice que se mande el saludo a México, especialmente; pero que no se olvide a los compañeros de todo el mundo. Se aprueban las dos proposiciones.

El camarada Pérez, propone que se envíe un saludo a los miembros fundadores de la Agrupación Comunista de la Habana, proponiendo también que se nombre una comisión para que invite al compañero Peña Vilaboa enfermo y lo traiga a las sesiones del Congreso, se aprueban y se nombran en comisión a los compañeros Pérez y Barreiro para que la ejecuten.

Barreiro pide que se salude a los marinos del Vorovski y Mella propone que se les envíe una bandera como obsequio de los comunistas cubanos. Se acuerda de conformidad. Se leen dos comunicaciones enviadas por la Célula del Partido Comunista Ruso, por la célula de la Juventud Comunista rusa, que están a bordo del Vorovski, en las que saludan a los delegados al Congreso y los exhortan a trabajar en el camino de Marx y Lenin. Se informa que ya se les mandó otra comunicación contestando sus saludos e invitándoles a venir a la Habana y asistir al Congreso. El compañero Félix, Delegado de la Juventud Hebrea, entrega para que se lea una comunicación de la Juventud Comunista Hebrea saludando al Congreso y felicitando a los delegados por el desarrollo que dan al movimiento revolucionario, fundando un verdadero Partido Comunista adherido a la Internacional Comunista.

Se discuten ligeramente las credenciales presentadas por los delegados y se aprueban por unanimidad.

El camarada Pérez Escudero informa sobre los trabajos de la Agrupación Comunista de la Habana, manifestando que tiene 27 miembros, en la actualidad, que ha desarrollado una activa cam-

paña tratando de encaminar el proletariado cubano, hacia el comunismo, que se han dado Conferencias en Regla, el 1ro. de Mayo, conferencias en las fábricas, en la Hermandad Ferroviaria, etc. Como el compañero no presenta el informe escrito, la asamblea decide que no se siga tratando ese asunto; hasta que el compañero lo escriba y lo presente al Congreso antes de que terminen sus labores. El camarada Alfonso Bernal pide la palabra y empieza a tratar cuestiones relacionadas con la táctica del Partido y Flores Magón hace moción de orden. Se lee el informe de la Sección Hebrea. El camarada Pérez hace preguntas sobre los datos consignados en el informe de los compañeros hebreos y pide que en el futuro se trabaje con más unidad. El c. Mella propone que el Congreso declare su simpatía a los compañeros hebreos y reconozca todo el mérito de su labor. El Congreso les aplaude.

Informa el camarada Venancio Rodríguez sobre la Agrupación de Guanabacoa. El compañero Bernal propone que los informes se rindan por escrito. Se aprueba. Mella pide que en vista de lo avanzado de la hora se levante la sesión porque la discusión de la proposición sobre el reconocimiento de la Tercera Internacional, va a llevar mucho tiempo y es conveniente que los delegados tengan tiempo de prepararse para abordar esta tarea. Se aprueba la proposición y se levanta la sesión para continuarla a las dos de la tarde.

«Proletarios de todos los países, Uníos».

El Secretario del Comité Central Ejecutivo.

El Secretario de Actas del Congreso. Chairman del Congreso.

Agrupación Comunista de La Habana

Acta de la Segunda sesión del Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de Cuba.–

EN la ciudad de La Habana, a los dieciséis días del mes de agosto de mil novecientos veinticinco, reunidos en la casa número ochenta y uno de la calle Calzada los delegados de las distintas Agrupaciones Comunistas, que se expresan en el acta de la primera sesión, a las cuatro y veinte minutos de la tarde, se abrió la sesión dirigiendo los trabajos el camarada Alejandro Barreiro.

Acto continuo se concedió el uso de la palabra al camarada Miguel Valdés, quien informó sobre los trabajos desarrollados por la Agrupación Comunista de San Antonio de los Baños, manifestó el número de miembros con que cuenta la Agrupación y todos los detalles financieros, de organización, etc. En seguida el compañero Vasserman, interpeló al compañero Valdés sobre la influencia que tiene la Agrupación Comunista en el movimiento obrero de la localidad. El compañero Valdés contestó: que el Grupo Comunista de San Antonio de los Baños, es más de calidad que de cantidad y tiene esperanzas de que con la mejor orientación que proporcione este Congreso; pueda ser el Director del movimiento proletario y campesino de San Antonio y para demostrarlo manifiesta que el Presidente de los Torcedores es miembro del Partido; el Presidente de la Asociación de Tabaco en Rama, que cuenta con veinte mil asociados, es el Tesorero de la Agrupación Comunista, el Secretario de la Agrupación, es también Secretario del Gremio de Tabaqueros. Además, como una prueba de la confianza que les tienen a los comunistas, hace notar el hecho de que los tres delegados nombrados por las Agrupaciones de San Antonio de los Baños, al último Congreso Obrero de Camagüey, fueron de la Agrupación Comunista.

En seguida el Director de los trabajos, manifiesta que, estando terminados los informes de los Delegados se pasa al Cuarto punto de la orden del día: El compañero Julio Antonio Mella pide la palabra e inicia la discusión con un resumen de los trabajos de todas las Agrupaciones Comunistas de Cuba, hace historia de la organización de este Congreso y pide que antes de aprobar que se reconozca a la Tercera Internacional se oiga la opinión de cada uno de los Delegados y que el compañero Flores M. explique la trascendencia del reconocimiento, exponga los veintiún puntos aprobados en el Segundo Congreso de la Internacional y todas las resoluciones importantes aprobadas en los Congresos posteriores.

El compañero Flores Magón hace exposición de los veintiún puntos y de las resoluciones más importantes aprobadas en los distintos Congresos de la Internacional hasta la fecha, hace historia de la Tercera Internacional y termina insistiendo en la necesidad de que las Agrupaciones Comunistas de Cuba reconozcan a la Internacional Comunista. El delegado Miguel Valdés informa que la Agrupación de San Antonio de los Baños les dio instrucciones, tanto a él como a su compañero de Delegación, para que exigieran el reconocimiento y pide que sin más discusiones se ponga a vota-

ción la proposición sobre el reconocimiento. El compañero Venancio Rodríguez de la Agrupación de Guanabacoa abunda en las anteriores proposiciones y el camarada Mella, insiste en que este asunto hay que meditarlo, por la seriedad que encierra y la responsabilidad que vamos a adquirir con nuestra decisión. Flores Magón vuelve a hacer uso de la palabra insistiendo sobre que el reconocimiento debe hacerse sin más demora, tal como lo piden la mayoría de delegados al Congreso. El Director de los trabajos consulta si el asunto está suficientemente discutido y pone a votación la proposición siguiente: «El Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de Cuba declara solemnemente que reconoce a la Tercera Internacional Comunista como suprema instancia del Partido Comunista Cubano, reconocerá y dará ejecución rápida a todos los acuerdos que emanen de ella y de todos sus órganos, reconoce, aprueba y promete cumplir los acuerdos y estatutos y las veintiún condiciones de la I. C. y del E. de la I. C. y para que se nos acepte como una Sección de la Internacional, oportunamente suplicaremos al Partido Comunista, Sección Mexicana de la Internacional Comunista, eleve hasta la Internacional esta resolución y procure obtener acuerdo favorable».

Por unanimidad de votos de todos los delegados que aprueba con manifestaciones de entusiasmo la proposición anterior.

A moción de un delegado sale una comisión a proporcionar la noticia a la Prensa Cubana y se aprueba el envío de cable al Daily Worker, al Partido Comunista Mexicano y al Ejecutivo de la Internacional.

En seguida se pasa al quinto punto de la orden del día. El compañero Flores Magón da lectura a la proposición sobre organización y estructura que es aprobada en lo general y se pone a discusión el primer punto resolutivo que dice: Organización del Partido basada en una política justa y clara que permita conquistar influencia entre la masa. Hacen uso de la palabra los delegados Mella, Pérez, Flores M., Bernal, Yoshka, Vasserman, Saínz y Venancio Rodríguez. Puesta a votación, resulta aprobada por unanimidad.

En seguida se pone a discusión el segundo punto resolutivo, que dice: Organización de células de industria que se penetren de esta política y la extiendan por intermedio de ellas, a las masas. Mella pregunta qué es la célula. Flores Magón explica. Hacen nuevas preguntas Saínz y Bernal. Flores M. contesta, se pone a votación y se aprueba por unanimidad.

A discusión del tercer punto resolutivo: Organización de núcleos dentro de los Sindicatos, organizaciones de masas, como Centro Gallego, Centro Hebreo, Centro Asturiano, etc., Clubes deportivos, etc., integrados por militantes seleccionados que trabajarán de acuerdo con las Directivas que les proporcionen los Comités dirigentes. Sainz habla sobre la importancia de los núcleos. Yunger habla en contra. Pérez también en contra, pidiendo que toda la atención del Partido se dedique exclusivamente a las células y a los núcleos en los sindicatos. Flores Magón habla en pro de la proposición. Bernal en pro. Yoshka pide que esperemos hasta que tenga fuerzas de sobra para distraerlas en estos núcleos. Mella habla largamente, exponiendo su experiencia en el Centro de Dependientes y propone que el Partido no aborde la cuestión hasta que tenga exceso de fuerzas. Venancio habla en pro. Rego habla también en pro. Florés Magón hace un balance de las razones expuestas en pro y en contra y pide que se apruebe la proposición. Mella pregunta si podemos entrar en la masonería. Hacen todavía uso de la palabra Yunger, Barreiro y Bernal. Se pone a votación y resulta la proposición aprobada.

Cuarto Punto resolutivo: Democracia interior en el Partido, cuando sea posible; principio electivo, crítica interior y una disciplina proletaria intransigente. A discusión. Sainz pide que se aclare lo de Democracia interior en el Partido, cuando sea posible. Flores Magón, explica: casos de ilegalidad, fuerza mayor, en que los órganos superiores tendrán derecho de nombrar a los inferiores. Se aprueba. Sin discusión se aprueban también los siguientes resolutivos finales. V.– Que el Comité Central, de acuerdo con los otros Comités estudie y resuelva un plan general de trabajo para los seis meses venideros, conteniendo pocas decisiones; pero posibles de ejecutar. VI.– Organización bajo la dirección de un Centro Internacional único, en escala internacional y de un Organismo Central, en escala nacional, para todo el país. Y se levanta la sesión, para continuarla hoy mismo a las nueve de la noche.

Agrupación Comunista de La Habana

Acta de la Tercera sesión del Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba.–

SE abre la sesión a las nueve y quince minutos de la noche, con asistencia de todos los camaradas delegados. Dirige los trabajos el camarada Alejandro Barreiro. El compañero Vasserman pide la palabra y propone que se vote nuevamente la cláusula tercera de la proposición sobré organización y estructura que ordena se formen núcleos en los sindicatos y organizaciones de masas, como los Centros Gallego, Hebreo, Asturiano, etc. La asamblea aprueba que se ponga nuevamente a votación y produce el siguiente resultado: ocho votos a favor; uno en contra y el resto se abstuvo de votar.

Se pasa al Sexto punto de la orden del día: Proyecto de Estatutos. Se aprueba sin discusión el artículo Primero.– El artículo 2do. el camarada Pérez propone que se adicione como condición para poder ingresar en el Partido que no sea burgués el solicitante. El camarada Barreiro propone que se adicione el mismo artículo con esta cláusula y tenga veintiún años cumplidos en el momento de la inscripción. Se ponen a votación y se aprueba la segunda proposición, por unanimidad. Se continúan aprobando sin discusión los artículos hasta el inciso «C» del artículo 9no. que suscita discusiones en las que intervienen los compañeros Pérez, Bernal y Sainz. El compañero Flores Magón explica y aclara a los compañeros y puesto a votación, resulta aprobado.

Se continúa la discusión del proyecto de estatutos y a petición del camarada Venancio Rodríguez se aprueba que, con el fin de ganar tiempo, el compañero Flores Magón vaya explicando y ampliando los artículos del proyecto y solamente se discutan aquellos que tengan que objetar los delegados. Se continúa la lectura del proyecto de estatutos en esta forma y resultan aprobados sin discusión todos los artículos, excepción hecha del artículo dieciséis que es objetado por los compañeros Sainz y Yoshka. Hablan en pro los compañeros Bernal y Flores M. se pone a votación y se aprueba. El camarada Mella informa que puso el cable al Daily Worker, según lo dispuesto en la sesión de la mañana y ha llevado la noticia del Congreso a la Prensa. Y se levanta la sesión, en vista de lo avanzado de la hora, citándose para mañana a las nueve de la mañana, en la casa del compañero Julio A. Mella, que será el sitio donde continuarán celebrándose las sesiones del Congreso.

Acta de la Cuarta sesión del Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba.–

EN la ciudad de La Habana, a los diecisiete días del mes de agosto de mil novecientos veinticinco y a horas que son las nueve y veinte minutos de la mañana se abrió la sesión, designándose Director de los trabajos al camarada Emilio Rodríguez. Se pasa lista de asistencia. Mella propone que no permita el Chairman se traten otros puntos que no sean los que estén a debate.

Se pasa al séptimo punto de la orden del día. El camarada Flores M. da lectura a las proposiciones sobre la táctica: cuestión sindical, cuestión campesina, trabajo dentro de las organizaciones de masas, cuestión electoral, movimiento femenino, prensa del Partido. Resulta aprobado en lo general y pasa a discutirse la proposición sobre el Movimiento Obrero y resulta aprobada. Se ponen a discusión las proposiciones sobre la cuestión sindical y hacen uso de la palabra Barreiro, Peña Vilaboa, Bernal y Pérez, intervienen Flores M., Venancio Rodríguez y Mella y se aprueban las proposiciones por unanimidad.

Mella habla sobre la educación de los miembros del Partido. Peña pide que se eduque a los miembros en el marxismo. Pérez insiste en que se trabaje especialmente en la educación y que se dé una Conferencia explicativa de todos los asuntos tratados en este Congreso. El compañero Bernal habla también sobre el punto educacional y dice que es preciso que confesemos nuestra ignorancia y que nos capacitemos, que nos armemos para poder desarrollar nuestro nuevo trabajo. Peña da algunos ejemplos de casos sucedidos en la Organización. Venancio Rodríguez dice que se está discutiendo mucho; pero nadie propone la manera de efectuar la educación de los miembros y para hacer resaltar la necesidad de que se diga cómo, habla sobre la forma en que han organizado su escuela los torcedores.

Todavía hacen uso de la palabra los compañeros Pérez, Rodríguez, Mella, y Yoshka y el compañero Flores M., hace las siguientes proposiciones: 1.– Que se apruebe el programa educacional propuesto por la comisión. Se aprueba, sin discusión. 2.– Que se nombre un Comité educacional, compuesto de tres miembros, por ahora, que se encargue de dar clases y conferencias. Se aprueba. Resultan designados para el Comité los camaradas José Miguel Pérez, Bernal y Mella. 3.– Que se establezca una clase semanaria por lo menos,

en la que se explique el programa educacional. Aprobado. Se aprueba. 4.– Que se publiquen en la Prensa del Partido resúmenes claros, sencillos y concretos de las clase. Se aprueba. 5.– Que se establezca como obligación de todos los miembros la asistencia a las clases y conferencias. Se aprueba. 6.– Que se haga una difusión de literatura marxista y leninista. 7.– Que se establezca un intercambio de clases de idiomas entre los miembros del Partido. Se aprueba.

Se pasa a discutir la proposición sobre la cuestión campesina. El camarada Bernal apoya la primera proposición y resulta aprobada. Se pone a discusión la segunda proposición. El mismo compañero Bernal explica en qué consiste la Ley Arteaga y los recursos de que se valen los burgueses para violarla. El camarada Peña Vilaboa pide que no sólo se luche por el cumplimiento de la Ley Arteaga, sino por el establecimiento de la libertad de comercio, para el establecimiento de cooperativas, en los Centrales. Bernal amplía la proposición pidiendo que se luche por el Comercio Libre y por el trabajo libre, porque los colonos tienen la obligación de sembrar caña, cuando el Central lo ordena, aun cuando su parcela no les baste para el cultivo de otras plantas para sus necesidades. Mella habla sobre la forma de explotación en los centrales, especialmente en el Central de Banes de la United Fruit Co., y propone que el Congreso resuelva como tarea inmediata del Partido en la campaña campesina, la lucha porque los «bateyes» no sean propiedad privada sino del dominio público. El camarada Pérez habla sobre el Central de Chaparra y dice que allí hasta los limpiabotas pertenecen a la compañía y propone que el Partido procure unir la lucha de los pequeños colonos con la de los campesinos, contra la Compañía Capitalista. Mella interrumpe presentando un ejemplo de la conducta de los colonos, para demostrar que no es posible unir la lucha. Pérez continúa diciendo que el tipo de colono propietario de grandes extensiones de tierra ha desaparecido. Bernal hace historia del movimiento campesino y pide también que se aproveche la lucha de los colonos. El c. Presidente también llama al orden a la Asamblea. Venancio Rodríguez dice que los colonos tienen el espíritu burgués. Peña, cree que nunca se podrán armonizar los intereses y menos con nuestro Partido que es abiertamente clasista y no va a trabajar con los burgueses. Pérez habla sobre la campaña de Marín en los Centrales. Saínz le aclara, que la campaña del compañero Ricardo Marín no fue comunista sino un chantaje de Gobea y que si acaso favoreció a alguno fue a los colonos. Pérez insiste.

Flores M. habla resumiendo las razones del pro y del contra y hace una exposición del papel de las clases medias. Se ponen a votación

las primeras proposiciones y se aprueba que el Partido luche porque se declaren del dominio público los bateyes y vías de comunicación; porque se permita el comercio y el trabajo libres y la última proposición se vota en el sentido de que el Partido deberá aprovechar las divergencias que se susciten entre los pequeños y los grandes colonos y los jornaleros contra las Compañías, para obtener mejor provecho en la lucha de la clase obrera y campesina. Se aprueba la proposición tercera, después de que el compañero Pérez habla sobre el especial interés que debe tomar el Partido en impedir el trabajo de los niños.

La cláusula IV. Se aprueba previa discusión en la que intervinieron los compañeros Barreiro, Bernal, Pérez, Ruiz, Emilio Rodríguez, Saínz y Flores Magón. Igualmente se aprobaron las proposiciones IV, V, VI y VII. En relación con la proposición VII que resuelve que el Partido organice una Agrupación Campesina Nacional, se resolvió aprovechar como base para los primeros trabajos a los compañeros de San Antonio de los Baños, que están en relación constante con los campesinos de la región y que cuentan entre sus miembros a un buen número de campesinos. La proposición sobre el trabajo dentro de las organizaciones de masas, fue aprobada sin discusión y previas aclaraciones de los compañeros Mella y Peña Vilaboa. Se levantó la sesión para continuarla hoy a las dos de la tarde.

Agrupación Comunista de La Habana

Acta de la quinta sesión del Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba.–

EN la ciudad de La Habana, a las dos y cuarenta y cinco minutos de la tarde del día diecisiete de agosto de mil novecientos veinticinco, se abre la sesión bajo la presidencia del compañero Emilio Rodríguez. Se pasa lista de asistencia y están ausentes cuatro compañeros Delegados. El camarada Emilio Rodríguez pide la palabra y se disculpa por tener que ausentarse. Se elige en sustitución de él, para que dirija los trabajos, al compañero José Peña Vilaboa.

A proposición de este compañero se pasa a tratar el asunto de la Juventud Comunista, posponiéndose la cuestión electoral y de prensa, para cuando estén presentes todos los delegados. El camarada Yoshka Grinberg, expone la proposición, sobre la Juventud Comunista. Hacen

uso de la palabra los camaradas Pérez, Bernal y Flores Magón. Este último propone que se declare por el Congreso la necesidad de organizar a la Juventud y propone que se nombre un Comité integrado por miembros de los distintos Comités dirigentes, para su organización de acuerdo con los principos y estatutos aprobados por la Internacional de Juventudes Comunistas. Se aprueban las anteriores proposiciones y estando presentes la totalidad de los compañeros Delegados continúa la proposición sobre tácticas, relacionada con el movimiento femenino.

El compañero Alejandro Barreiro hace ver la facilidad que existe de que el Partido cuente con un movimiento de mujeres comunistas fuerte, en vista del gran número de compañeras cigarreras que en la organización que él preside, están de acuerdo con los principios del comunismo. Hablan los compañeros Bernal, Pérez, y Mella y se aprueba que el Partido dedique una parte especial de sus actividades a la organización de las mujeres comunistas.

Sigue a discusión la cuestión electoral. El compañero Bernal, apoya las proposiciones presentadas. Flores M. amplía y explica la cuestión. El compañero Mella habla en contra y dice: la gente en Cuba no sabe todavía lo que es la lucha de clases y va a pensar del Partido como de todos los demás partidos políticos. La gran masa del pueblo no vota. En Francia se puede entrar a la lucha electoral; pero en España, no. El pueblo no tiene interés por votar, sin embargo no hay conmoción más grande que cuando hay una elección. En toda situación hay dos maneras de estar dentro; en pro o en contra. La campaña electoral es lo que más conmueve a Cuba. Los que están fuera de la política son los más decentes, tanto de los burgueses, como de la masa proletaria.

Los programas políticos no dicen nada. La ley facilita la formación del Partido. La Legislación electoral cubana es clasista. Por éstas razones propongo. I. Que se acepte la lucha electoral, como simple medio de agitación. II. Que el Partido no haga postulaciones.

Sainz habla sobre el Partido Comunista Español diciendo que la razón más seria opuesta por el partido Español, para no aceptar la lucha electoral, fue la falta de dinero con qué hacer la campaña, Mella vuelve a hablar en contra. Pérez habla en pro y pide que se explique claramente la política del Partido. Yoshka dice que no debemos perder tiempo en discutir un principio de la Internacional, toda vez que ya decidimos acatar todas sus resoluciones. Mella dice que el Congreso debe discutir largamente ésto para que sea consciente de su responsabilidad caso de que no se aprueben sus pro-

prosiciones. Rego, habla diciendo que los líderes, que han predicado la no política, cuando nos vean metidos en ella dirán: ¡Ah! Mira a los comunistas como ya tratan de estar en el poder para hacer lo mismo que liberales y conservadores.

Flores Magón habla largamente en pro. Venancio Rodríguez da razones también en pro. Ruíz habla en pro, haciendo mención a los prejuicios. El compañero Bernal habla en pro y propone que se desechen las proposiciones del compañero Mella, porque lo único que se trata de hacer con ellas es darle «la mala» a la Internacional, lo que se trata es de eludir el mandato. Porque las dificultades que existen en Cuba para entrar a la lucha electoral, no son para los comunistas de aquí mayores que los de Polonia, por ejemplo. Barreiro, dice que por disciplina acepta el valor de la lucha electoral; pero va a violentarse porque siempre ha luchado porque los trabajadores se abstengan de entrar a la política y va a tener que abogar en favor de esta táctica. Yunger lee algunas razones, por la Internacional. Flores Magón hace aclaraciones. Peña Vilaboa, hace historia del Partido Comunista Cubano y aboga porque se apruebe la proposición desde su punto de vista.

Se declara el punto suficientemente discutido y por unanimidad se aprueban las proposiciones de la Comisión, pués el camarada Mella retiró sus proposiciones.

Se sigue con la cuestión de Prensa del Partido. El compañero Pérez aclara las apreciaciones de la Comisión respecto a la lucha de clases. Peña Vilaboa, también aclara y el compañero Mella, propone: I. Que el Congreso resuelva que cada miembro del Partido, tiene obligación de ser corresponsal del periódico del Partido. II. Que se haga semanario el periódico del Partido. III. Que se le cambie el formato. IV. Que se le cambie de nombre. Sin discusión se aprueban las anteriores proposiciones. Por último el compañero Mella propone que se retire la ayuda que venía proporcionándosele a «La Antorcha» (1) y se apruebe lo propuesto por la comisión. Flores M. apoya las mociones del compañero Mella y las de la Comisión. Barreiro opina que no debe retirarse «La Antorcha», porque ayuda a la lucha. Se pone a votación el punto y se resuelve que todas las fuerzas del Partido deben aprovecharse en el periódico del Partido Cubano y que se deje «La Antorcha» para quien quiera comprarla individualmente, sin compromisos, para el Partido.

Estando terminadas las proposiciones sobre la táctica, se pasa al noveno punto de la orden del día: Elecciones del Comité Central. Se

(1) Órgano del Partido Comunista de España.

conceden diez minutos a los Delegados para ponerse de acuerdo en la elección y se resuelve que ésta se haga por escrutinio secreto; se resuelve además que el Comité Central esté formado por nueve miembros propietarios y cuatro suplentes.

La elección produjo el siguiente resultado: Julio Antonio Mella, José Peña Vilaboa, Alejandro Barreiro, Miguel Valdés, Carlos Baliño, Venancio Rodríguez, José M. Pérez, Rafael Sainz y Yoshka, propietarios. Alfonso Bernal, Vasserman, Francisco Pérez Escudero y José Rego: Suplentes.

El compañero Pérez Escudero pide que se prolongue el Congreso para tratar sobre temas no anunciados en la orden del día. Se aprueba.

El mismo compañero Pérez Escudero propone que el Congreso decida, que el Partido prestará un gran apoyo a la Liga Anti-imperialista y a la Liga Pro-Luchadores Perseguidos. Se aprueba.

El compañero José Miguel Pérez pide la palabra y dice: que debemos reconocer el gran valor de la obra desarrollada por el compañero Delegado del Partido Comunista Mexicano, que hay que mandar una comunicación al Partido Mexicano, dándole las gracias por su intervención en este Congreso y haciendo constar la obra llevada a cabo por su Representante, compañero Flores Magón, y termina proponiendo que se dedique todo el próximo número de Lucha de Clases al Congreso. El compañero Ruíz, insiste en las razones del compañero Pérez y propone que se solicite del Partido Mexicano, comisione al compañero Flores Magón, siquiera tres meses en la Habana para que ayude a la organización de las células y que los gastos de estancia corran mitad por el Partido Cubano y mitad por el Partido Mexicano, en vista del poco dinero que tenemos en la actualidad. Barreiro, dice que debe solicitarse del Partido Mexicano que provea todos los gastos del compañero Flores Magón, en vista de que es un Partido, el Mexicano, más fuerte y con seguridad de más medios pecuniarios para atender la estancia del compañero en Cuba. El compañero José Peña Vilaboa dice que es rídiculo proponer al Partido Mexicano que haga todos los gastos del compañero Flores Magón, caso de que acceda a dejarlo entre nosotros porque si viene a trabajar para el Partido Comunista de Cuba, es a éste al que le toca hacer los gastos. El compañero Ruíz opina que debemos ser sinceros y que entre comunistas no hay rídiculos sino sinceridad, no podemos por ahora hacer los gastos solos, debemos manifestarlo al Partido hermano para que nos ayude a soportarlos.

El compañero Flores Magón, pide la palabra, y agradece que los compañeros deseen tenerlo en Cuba para que ayude a la organización de las células; pero suplica que no se siga discutiendo en el Congreso la manera de sostenerlo, porque en último extremo él sabe en cualquier parte, proveer sólo para su subsistencia, sin necesidad de tener que ser una carga que impida aprovechar los elementos del Partido en todas las exigencias de la lucha.

Y no habiendo más asuntos que tratar, los delegados puestos de pie entonan la Internacional y el Chairman, declara terminados los trabajos del Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba, a las siete en punto de la noche.

«No podríamos pensar que los resultados de nuestros estudios de hoy, de nuestros análisis y de las ideas a que arribemos, sean perfectos. No hay obra humana perfecta. Después el tiempo irá mejorándola progresivamente. Pero nosotros debemos tratar de que estas instituciones y que estos pasos sean los más perfectos posibles, que tengan la mayor calidad, porque estos pasos de ahora son los pilares, los que sientan las bases definitivas del futuro, los que consolidan nuestras instituciones, los que le dan al país, en primer lugar, un gran Partido, los que le dan al país magníficas instituciones estatales, basadas en principios realmente revolucionarios, basadas en principios realmente democráticos, basadas en principios realmente colectivos.»

Fidel Castro, en el acto de entrega de los compromisos del pueblo en saludo al Primer Congreso, 29 de mayo de 1975.

Algunos acontecimientos importantes de la historia del movimiento comunista en Cuba

	1899 - 1900	Diego Vicente Tejera funda primero el Partido Socialista Cubano, y después el Partido Popular, con la aspiración de que se convirtieran en partidos obreros. Ambos fracasaron, y con ellos, las ideas utópicas de su fundador.
18 noviembre	**1903**	Carlos Baliño funda el Club de Propaganda Socialista, en la ciudad de La Habana. En el primer punto de la declaración de principios del Club, se decía: «Nuestro propósito es divulgar el marxismo.»
31 enero	**1904**	Un grupo de trabajadores funda el Partido Obrero.
agosto	**1904**	Comienza a salir *La Voz Obrera,* órgano del Partido Obrero.
	1905	Se publica el importante folleto de Carlos Baliño, *Verdades Socialistas.*
septiembre	**1905**	Se fusionan el Club de Propaganda Socialista y el Partido Obrero, para crear el Partido Obrero Socialista.
	1905	Un grupo de socialistas españoles funda la llamada Agrupación Socialista Internacional.
	1906	Se fusionan el Partido Obrero Socialista y la Agrupación Socialista Internacional, y se crea el Partido Socialista de Cuba.

18 abril	**1906**	Agustín Martín Veloz («Martinillo»), funda en Manzanillo el Partido Socialista, el cual se adhiere, en 1908, al Partido Socialista de Cuba.
feb - julio	**1907**	Se realiza la conocida «Huelga de la Moneda», en la que tuvo participación destacada Miguel Valdés, quien sería fundador del Partido Comunista, en 1925.
	1908	Comienza a publicarse *El Socialista,* órgano del Partido Socialista de Cuba.
	1909	Carlos Baliño dirige una carta a Benigno Miranda, Presidente de la Agrupación Socialista de La Habana, donde le comunica su renuncia a dicha agrupación, porque esta ha publicado un manifiesto en que se condenaba la lucha de los obreros cubanos por su derecho al trabajo.
junio	**1911**	Se produce la llamada «Huelga del Alcantarillado», dirigida por la Agrupación Socialista de La Habana.
	1912	Bajo la dirección del Partido Socialista de Manzanillo, se desencadena la huelga de los obreros agrícolas de Campechuela, Media Luna y Niquero. Al frente de este movimiento huelguístico estaba «Martinillo». Ocho horas de trabajo y aumento del precio en el corte y tiro de la caña, eran las demandas fundamentales de la huelga. Este movimiento huelguístico se produjo en el corazón de las inversiones yanquis en la zona, y tuvo repercusión nacional, lo cual hace que venga personalmente a reprimirlo el entonces Secretario de Gobernación, Gerardo Machado.
	1918	La Agrupación Socialista de La Habana, dirigida por Alejandro Barreiro y José Peña Vilaboa, inicia una activa campaña de solidaridad con la Revolución Socialista de Octubre.
	1920	Un Congreso obrero acuerda fundar la Federación Obrera de La Habana, lo que se cumple en 1921. La preside por muy poco tiempo

José Peña Vilaboa, y después Alfredo López, hasta su muerte. El Congreso envía un mensaje de saludo a los trabajadores de la Unión Soviética.

julio	1922	La Agrupación Socialista de La Habana rompe sus relaciones con la II Internacional y se adhiere a la III Internacional, fundada por Lenin.
18 marzo	1923	Se funda la Agrupación Comunista de La Habana. Fueron elegidos para integrar su comité, como secretario general, José Peña Vilaboa; vicesecretario general, Carlos Baliño; secretario contador, José Rego López; vicesecretario contador, Fidel Fondón; vocales, Alejandro Barreiro, Juan Cabrera, Arturo Marín, José Miguel Pérez, Adolfo Gallinar y Julio Antonio Mella.
18 marzo	1923	Rubén Martínez Villena denuncia públicamente el fraude realizado por el gobierno de Alfredo Zayas, con la compra del ruinoso convento de Santa Clara. Con este acto de protesta, Villena se estrena en la vida pública.
15 octubre	1923	Congreso Nacional de Estudiantes, organizado por Mella. Sesionó en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Asistieron 128 delegados de 53 organizaciones estudiantiles. El congreso se declaró contrario a todos los imperialismos, especialmente a la ingerencia del imperialismo yanqui en los asuntos internos de Cuba. Se acordó en el congreso, hacerle la proposición al gobierno de que se reconociera a la Unión Soviética. Se acuerda también, el deber de todo joven de divulgar sus conocimientos, fundamentalmente entre los obreros, lo que se materializaría después en la Universidad Popular «José Martí».
	1923	Se crea el Grupo Minorista. Reflejó la rebeldía intelectual contra el tradicionalismo; condenó las dictaduras en América; denunció

las lacras del régimen de Zayas, los atropellos de los norteamericanos en Nicaragua, Santo Domingo y México. Las principales figuras de este movimiento fueron: Rubén Martínez Villena y Juan Marinello, futuros dirigentes comunistas; Emilio Roig de Leuchsenring, Alejo Carpentier, Luis Gómez Wangüemert, y otros.

3 noviembre **1923** Comienza sus labores la Universidad Popular «José Martí», la cual jugó un papel importante, no sólo en la superación de los obreros, sino en el establecimiento de la unidad entre estos y los estudiantes. A las clases de la Universidad Popular asistieron regularmente más de 500 obreros. Además de impartir enseñanza en las disciplinas básicas y sociales, la Universidad Popular brindó conferencias, veladas, actos recreativos y culturales para el pueblo.

18 marzo **1924** Comenzó a publicarse el órgano de la Agrupación Comunista de La Habana, que se llamó *Lucha de Clases.* Tuvo como director a Carlos Baliño, y como administrador a José Rego López. La publicación se editaba quincenalmente.

febrero **1925** Se celebra en Cienfuegos el Segundo Congreso Nacional Obrero. Se acuerda crear la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC).

1ro. mayo **1925** La Agrupación Comunista de La Habana desfiló, junto al resto del proletariado, portando banderas rojas.

14 julio **1925** Se celebra en el local de la Asociación de Estudiantes del Instituto No. 1 de La Habana, la histórica reunión de los miembros formadores de la Liga Antimperialista de Cuba. Es designada una directiva, por el término de un año. Se nombra a Mella, organizador de la Liga; a Alejandro Barreiro, financiero; y a Baliño, vocal.

agosto 1925 Se funda la Confederación Nacional Obrera de Cuba en el III congreso obrero celebrado en la ciudad de Camagüey, con la participación activa de delegados comunistas.

9 agosto 1925 Reunión de la Agrupación Comunista de La Habana, presidida por Carlos Baliño. En ella, se trató sobre la convocatoria al Congreso Nacional de las Agrupaciones Comunistas.

16 agosto 1925 Se publica en *Lucha de Clases*, órgano de la Agrupación Comunista de La Habana, el artículo de Julio A. Mella, titulado «Una tarde bajo la bandera roja», que narra la visita de los militantes cubanos, al primer barco soviético que surcó las aguas de Cuba.

•

16 y 17 agosto 1925 EL PRIMER CONGRESO DE LAS AGRUPACIONES COMUNISTAS, CELEBRADO EN LA HABANA, DEJA CONSTITUIDO EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. 17 participantes, incluidos los invitados, representaron a 4 agrupaciones comunistas. La mayor de ellas tenía 27 miembros (La Habana). Entre los acuerdos del Congreso, figuraron: acatar las 21 condiciones de ingreso y afiliarse a la Internacional Comunista.

1925 El Partido Comunista, ilegal, edita un periódico legal: *Justicia*.

1925 Poco después de celebrado el Primer Congreso de las Agrupaciones Comunistas, Machado desata un burdo proceso contra los comunistas, acusándolos de «traición a la Patria». En aquel proceso, que involucró a unos 40 comunistas, fue incluido Carlos Baliño, a pesar de su avanzada edad y estado físico deplorable. Como consecuencia de la represión, el recién electo secretario general del Partido, José Miguel Pérez, es apresado y deportado a España. Las persecuciones se desataron contra todo el movimiento obrero.

En septiembre es asesinado por los esbirros de Machado, el destacado dirigente ferroviario de Morón, Enrique Varona.

1925 - 1927 El Partido moviliza a las masas para salvar la vida de los obreros italianos Sacco y Vanzetti, víctimas de la feroz represión de la clase dominante norteamericana.

27 noviembre 1925 En las manifestaciones populares con motivo de la conmemoración del fusilamiento de los 8 estudiantes de Medicina, es detenido en La Habana, Julio Antonio Mella, quien realiza una heroica huelga de hambre de 18 días de duración demandando su libertad. La huelga provocó una ola de solidaridad con Mella, tanto en Cuba como en el extranjero.

18 junio 1926 Muere el pionero del movimiento marxista en Cuba, Carlos Baliño.

20 julio 1926 Es asesinado el líder gráfico Alfredo López, amigo entrañable de Mella y Baliño, fundador y dirigente de la Federación Obrera de La Habana y de la Confederación Nacional Obrera.

16 septiembre 1926 Aparece en *El Machete*, órgano del Partido Comunista Mexicano, un manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, donde se condena la represión sanguinaria de Machado, y en el que hace un llamado de solidaridad a los proletarios de todos los países.

1926 Los obreros ferroviarios más revolucionarios constituyen, en La Habana, el grupo Pro Unidad, en la Hermandad Ferroviaria, y grupos similares se integran en Matanzas y Cárdenas. Estos grupos desarrollaron una lucha enérgica contra la dirección de la Hermandad, integrada esencialmente por agentes de las Empresas Ferrocarrileras y del gobierno de Machado.

1926 Bajo la presión del terror machadista los dirigentes anarquistas de la CNOC la

abandonan y los comunistas asumen la dirección de la central obrera.

1927 Rubén Martínez Villena ingresa al Partido Comunista, desde cuyas filas contribuye sin descanso a la formación de los dirigentes proletarios, a la organización de la clase obrera, y a su orientación, en la acción de cada día frente a los patronos, el gobierno y el imperialismo. Villena fue el asesor legal, el guía y mentor de la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

1927 Proceso judicial contra el periódico legal del Partido Comunista, *Justicia.*

1927 Se funda el primer Directorio Estudiantil Universitario en el que participan, entre otros dirigentes de diferentes ideologías, estudiantes comunistas.

1927 Bajo la dirección de los comunistas, empiezan a crearse los clubes juveniles culturales deportivos obreros.

1928 El Comité Central del Partido Comunista nombra una comisión encargada de organizar la Liga Juvenil Comunista.

enero 1928 El Comité Central del Partido Comunista lanza un manifiesto redactado por Rubén Martínez Villena, contra la VI Conferencia Panamericana, que se celebró en La Habana, y contra la participación en ese evento imperialista, del presidente de los Estados Unidos, Coolidge.

15 enero 1928 Los obreros comunistas Claudio Bouzón y Noske Yalob, son asesinados por repartir el manifiesto antimperialista del Partido, contra la Conferencia Panamericana. Los cuerpos de las víctimas fueron arrojados a los tiburones de la bahía de La Habana, y en el vientre de uno de ellos apareció parte del cuerpo de Bouzón.

18 febrero 1928 El Partido Comunista de Cuba denuncia los crímenes de Machado, a través de un mani-

		fiesto a todos los trabajadores del continente americano y a los obreros de todo el mundo. El manifiesto se publicó en *El Machete*, órgano del Partido Comunista de México.
10 enero	**1929**	Es asesinado en México, Julio Antonio Mella.
enero	**1929**	Se da a conocer un manifiesto del Partido Comunista de Cuba, en el que se denuncian al imperialismo y a Machado como los asesinos de Mella.
marzo	**1930**	Se da a conocer un manifiesto del Partido Comunista de Cuba, con motivo del «Día Continental del Desocupado», donde se llamaba a los obreros a luchar para exigir «el derecho al trabajo, que es el derecho a la vida», y proclamaba que «sólo en la Unión de Repúblicas soviéticas, donde gobiernan los obreros y campesinos, el trabajador tiene seguros su pan y su salario.»
20 marzo	**1930**	Primera huelga general contra la tiranía de Machado, organizada por el Partido Comunista y la CNOC, encabezados por Rubén Martínez Villena. Fue la primera gran acción política de masas, en la que participaron 200 000 obreros. La paralización total de la vida económica en La Habana, Manzanillo y otras ciudades, demostró que la clase obrera comenzaba a transformarse en una fuerza poderosa, con una política independiente de clase. Esta huelga inició la etapa de las grandes luchas de masas contra Machado.
	1930	Se crea la Defensa Obrera Internacional, Sección del Socorro Rojo Internacional, organización de solidaridad con los luchadores revolucionarios perseguidos o encarcelados.
agosto	**1930**	Es ahorcado en la cárcel de La Habana el militante comunista chino José Wong.
30 septiembre	**1930**	Manifestación estudiantil en la que es herido de muerte Rafael Trejo. En la manifestación participaron numerosos obreros y militantes

comunistas, entre ellos, Isidro Figueroa, herido por la policía al ser reprimidos los manifestantes. También cae herido Pablo de la Torriente Brau.

febrero	1931	El Ala Izquierda Estudiantil, organizada por los estudiantes comunistas, se separa del Directorio Revolucionario y da a conocer su programa antimperialista.
8 marzo	1931	Se celebra por primera vez en Cuba, la Jornada Internacional de la Mujer, en el local del Centro Obrero de Cuba. La reunión fue disuelta por la policía.
julio	1931	El Comité Central del Partido Comunista empieza a publicar su órgano clandestino *El Trabajador*.
	1932	El Partido Comunista, ilegal, participa por primera vez en elecciones, postulando como candidatos a representantes a una serie de militantes comunistas perseguidos o presos, entre ellos a Blas Roca, quien se hallaba detenido en la cárcel de Guantánamo. Llamaba a votar por esos candidatos en la columna en blanco. Para la propaganda publicó una plataforma electoral en la que llamó a los trabajadores a luchar contra el imperialismo y la dictadura machadista, y por reivindicaciones económicas, sociales y políticas.
diciembre	1932	Conferencia Nacional Azucarera, celebrada clandestinamente en Santa Clara. Se crea el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera. En su llamamiento la conferencia exhortó a los obreros azucareros a apoyar las demandas de los pequeños colonos y a forjar la alianza obrero-campesina.
enero	1933	Es asesinado el militante de la Liga Juvenil Comunista, Mirto Milián.
1ro. agosto	1933	Es asesinada en Santiago de Cuba, la joven comunista América Labadí Arce.

agosto	**1933**	El Partido Comunista y la CNOC dirigen la huelga general que, con la participación de otras organizaciones revolucionarias y de oposición a Machado, derroca al tirano el 12 de agosto.
	1933	El Partido vigoriza su campaña por la distribución de la tierra a los campesinos, y el rescate de la riqueza nacional de manos de los yanquis, bajo el lema de: Viva la revolución agraria antimperialista.
26 - 28 agosto	**1933**	El pleno del Comité Central del Partido, ante la situación revolucionaria creada después del derrocamiento de Machado, lanza la consigna de luchar por un gobierno de obreros y campesinos, y crear soviets en los centros de trabajo y en las localidades. Respondiendo a este llamamiento, los trabajadores, en lucha por las ocho horas y el salario mínimo, organizan su poder local con el nombre de soviet en los centrales Mabay, Jaronú, Senado, Santa Lucía, y otros numerosos centrales azucareros.
sept. 1933-enero 1934		La clase obrera y el pueblo cubano lograron importantes conquistas económicas y sociales, bajo la dirección del Partido y de la CNOC, convertidas en leyes, gracias a Antonio Guiteras, ministro de Gobernación Guerra y Marina, y firme luchador revolucionario contra el imperialismo.
29 septiembre	**1933**	Es asesinado el niño pionero Paquito González, cuando el ejército reprimió a tiros la manifestación popular en el entierro de las cenizas de Mella.
	1933	El Partido realiza una gigantesca movilización, en defensa de Jorge Dimitrov y demás revolucionarios acusados de incendiar el Reichstag, en Berlín. Se intensifica la lucha en defensa de todas las víctimas del fascismo, particularmente de Ernest Thaelmann.
	1933	*El Trabajador*, órgano central del Partido, es sustituido por otro periódico titulado *Bandera Roja*, que tuvo una larga etapa clandestina.

14 enero	**1934**	IV Congreso de Unidad Sindical. El principal orientador e impulsor del trascendental evento fue Rubén Martínez Villena, para quien el congreso constituyó la última actividad revolucionaria realizada durante su fecunda vida. Al congreso concurrieron delegaciones obreras de todo el país, en representación de las distintas tendencias entonces existentes. Se destacó la participación de los obreros azucareros. El congreso levantó en alto la bandera de la lucha contra la reacción y el imperialismo, e hizo un llamado a los trabajadores para luchar contra la traición y por la expulsión del poder de las fuerzas de la mediación y el entreguismo. Los congresistas acordaron la afiliación de la CNOC a la Confederación Sindical Latinoamericana y a la Internacional Sindical Roja.
16 enero	**1934**	Muere Rubén Martínez Villena.
3 febrero	**1934**	Muere tuberculoso el comunista Gabriel Barceló.
abril	**1934**	Se realiza el II Congreso del Partido. Este congreso analizó la experiencia ganada por el Partido desde su fundación, la situación nacional e internacional, eligió al Comité Central, y a Blas Roca como secretario general de la organización. Definió la táctica y la estrategia a seguir y acordó las medidas fundamentales e inmediatas que el Partido debía tomar, en el camino hacia la liberación nacional de Cuba y hacia el socialismo.
5 julio	**1934**	Muere Agustín Martín Veloz, líder comunista de Manzanillo. El sepelio de «Martinillo» fue una concentración gigantesca de los obreros de la zona, quienes le rindieron guardias de honor en la Federación Obrera de Manzanillo.
	1934	El Partido desarrolla una formidable campaña contra el carácter fascista, racista y ultrarreaccionario del ABC, denuncia el lincha-

miento del negro Proveyer, en Trinidad; y combate, junto con otros sectores revolucionarios, la concentración de las «camisas verdes» en La Habana.

1934 El Partido brinda una ayuda decisiva a los campesinos del Realengo 18, que luchan en defensa de sus tierras. El compañero Ramón Nicolau, miembro de la dirección nacional del Partido, es enviado para tomar parte en esas luchas.

1934 La clase obrera y su Partido Comunista mantuvieron una lucha encarnizada contra la dictadura Mendieta-Batista-Caffery, que significó el recrudecimiento de la agresión contra el proletariado, a escala nacional. El ataque del Partido y los obreros contra la dictadura, tuvo como órganos de denuncia los periódicos *Bandera Roja*, y *El Centinela*, que circulaba dentro de las propias fuerzas armadas.

1935 El Partido Comunista de Cuba envía una delegación al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. En dicha delegación participó el compañero César Escalante.

marzo **1935** Batista y Pedraza aplastan a sangre y fuego la huelga general política. El gobierno desató la represión más feroz. Funcionan los tribunales de urgencia, las cárceles se llenan con 3 000 presos políticos. Los militantes comunistas, al igual que otros luchadores, son expulsados de sus centros de trabajo, encarcelados, torturados y asesinados.

8 mayo **1935** Cae asesinado en El Morrillo, el destacado líder revolucionario Antonio Guiteras, junto a su compañero de lucha Carlos Aponte. El Partido condena el asesinato y vigoriza su lucha por la unidad de todas las fuerzas revolucionarias para derrocar a la dictadura de Batista.

1935 El Partido Comunista de Cuba participa en el VII Congreso de la Internacional Comunista, cuyas decisiones principales son las de forjar la unidad de la clase obrera, y la unidad popular, contra el fascismo y el peligro de guerra.

1935 El VI pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, acuerda un cambio en la estrategia y la táctica del Partido. Este cambio es producto tanto de la experiencia acumulada a través de su lucha en los años anteriores, como de los planteamientos y decisiones del VII Congreso de la Internacional Comunista.

1935 El Partido y la Liga Juvenil Comunista deciden crear una organización de masas de la juventud: la Hermandad de Jóvenes Cubanos.

1936 Comienza la Guerra Civil española. El Partido Comunista de Cuba se convierte en el centro del movimiento de solidaridad de los cubanos con la República española. Toman parte en la lucha alrededor de 850 voluntarios cubanos, el mayor contingente de todos los países de América Latina.

1936 Se funda la revista legal *Mediodía*, dirigida por el Partido, la cual desempeñó un importante papel en las campañas contra el fascismo, en apoyo a la República española, y en la lucha por la amnistía, los derechos democráticos, la Asamblea Constituyente, y otras demandas del Partido y del pueblo cubano.

19 diciembre 1936 Muere luchando contra el fascismo, en España, el militante comunista cubano Pablo de la Torriente Brau.

1937 Por iniciativa del Partido Comunista, se constituye el Partido Unión Revolucionaria, inscripto como asociación en el Gobierno Provincial. Fue un vehículo político de propaganda y de movilización de las masas, con un programa democrático y antifascista.

	1937	El Partido Comunista, los sindicatos y la Hermandad de Jóvenes Cubanos, lanzaron una vigorosa campaña pro amnistía de los presos políticos, que constituyó un ejemplo de posibilidades de unidad en la base popular y logró un éxito completo, al obtenerse la promulgación de una ley de amnistía, que abrió nuevas posibilidades de lucha.
diciembre	**1937**	Se logra la amnistía para los presos políticos, que suman 3 000 en todo el país.
16 mayo	**1938**	Se funda el periódico legal del Partido, *Hoy*, con una tirada de 25 mil ejemplares diarios, y ediciones mayores los domingos. El periódico no tenía local propio, y las masas se movilizaron para construirle uno. Por suscripción popular, entre los trabajadores, se recogieron más de 100 mil pesos.
julio	**1938**	X pleno del Partido Comunista. En el pleno se reconoció la necesidad de crear condiciones internas que permitieran la unidad popular frente al fascismo mundial, y a los grupos pro fascistas cubanos.
septiembre	**1938**	Es legalizado el Partido Comunista, después de 13 años de vida clandestina. Se legalizan también todos los partidos de oposición. Su legalización es recibida con gran júbilo por los trabajadores. Miles de ellos ingresan en sus filas.
	1939	Se celebra en Santa Clara su primer congreso legal, el tercero del Partido Comunista.
	1939	Se funda la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), de la cual Lázaro Peña es elegido secretario general. La CTC agrupó unitariamente a todas las organizaciones obreras de Cuba. En el mes de noviembre se funda la revista *CTC*, el órgano de la Confederación.
	1939	Con vista a las elecciones para delegados a la Asamblea Constituyente, se unen el Partido

		Comunista y el Partido Unión Revolucionaria para integrar el Partido Unión Revolucionaria Comunista. Las elecciones se celebran en el mismo año 1939. El PURC elige 6 delegados, y obtiene 97 944 votos
noviembre	**1939**	Se funda la revista teórica *El Comunista*, órgano del Partido Comunista.
	1940	Se reúne la Asamblea Constituyente, en la que participan seis delegados del Partido, con una intensa y destacada actividad en la aprobación y promulgación de la Constitución progresista de 1940.
	1940	El Partido Unión Revolucionaria Comunista, en las elecciones generales del 14 de julio, elige 10 representantes y, por primera vez, un alcalde comunista: Paquito Rosales, en Manzanillo.
12 - 17 dic.	**1940**	Se efectúa el II Congreso Nacional de la CTC. El compañero Lázaro Peña es electo nuevamente secretario general.
	1941	Se crea la revista *Fundamentos*, que sustituye a «El Comunista».
	1941	Después de la invasión nazi a la URSS, el 22 de junio, la clase obrera, y al frente de ella su Partido, orientan todo su trabajo con el objetivo de garantizar el mayor aporte de Cuba a la derrota del fascismo. Se crea el Frente Nacional Antifascista, por medio del cual se organizaron actos y movilizaciones contra el fascismo, y se recaudaron fondos de ayuda a los frentes de guerra. En esos años se desarrolló al máximo la solidaridad moral y material con la Unión Soviética y demás pueblos que luchaban contra el fascismo.
mayo	**1942**	Se funda la revista teórica del Partido, *Dialéctica*.
	1942	Comienza a editarse la revista *Azúcar*, órgano de la Federación Nacional de Trabajadores

		Azucareros. Su director fue Jesús Menéndez, hasta su muerte. Posteriormente, esta revista cayó en manos de los mujalistas.
diciembre	**1942**	Se celebra el III Congreso Nacional de la CTC. Fracasan todos los intentos escisionistas de los trotskistas que dirigen la Comisión Obrera del PRC.
	1943	Se edita el importante libro de Blas Roca: *Los fundamentos del socialismo en Cuba.*
1ro. abril	**1943**	Fundación de la emisora «Mil Diez», que había sido adquirida por el PSP burlando la vigilancia gubernamental. El pueblo aportó, en una colecta masiva, el dinero para sufragar los gastos de la compra. La emisora se oía en varias regiones del mundo, y ocupó el tercer lugar en la radioaudiencia nacional.
22 enero	**1944**	Unión Revolucionaria Comunista adopta el nombre de Partido Socialista Popular, en su asamblea de enero.
14 febrero	**1944**	Se publica el primer número de *Mella*, que en octubre de ese mismo año se convertiría en órgano de la Juventud Socialista.
junio	**1944**	El Partido Socialista Popular obtiene en las elecciones un aumento absoluto de más de 50 mil votos, y un avance relativo del 1 % sobre el total de votantes, con respecto a las elecciones de 1940.
junio-octubre	**1944**	La elección de Grau San Martín a la presidencia de Cuba pone en peligro la unidad de la CTC. El Partido realiza una gran movilización de masas, bajo la consigna de reforzar y consolidar la unidad de la clase obrera. Ante la formidable presión de masas, Grau se ve obligado a renunciar provisionalmente a su propaganda anticomunista y a sus propósitos escisionistas.
13 - 17 sept.	**1944**	Se efectúa en La Habana, la II Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, con 97 delegados, procedentes de todo el país.

1 - 4 diciembre	1944	Se celebra el IV Congreso Nacional de la CTC.
	1947	El PSP dirige una carta abierta a Ramón Grau San Martín, indicándole los aspectos negativos principales de su gobierno, y pidiéndole la solución de ellos.
	1947	El gobierno de Grau comienza una política de violenta represión contra el Partido, los obreros y el movimiento sindical revolucionario. Desde el Ministerio del Trabajo, Carlos Prío apoya y estimula los asaltos fascistas a los sindicatos, y la violación de la voluntad democrática de los trabajadores en sus asambleas y reuniones.
4 - 9 mayo	1947	Se efectúa el V Congreso Nacional de la CTC, a partir del cual, con Mujal a la cabeza, se desarrolla, en toda su intensidad, la política oficial de división del movimiento obrero, asalto a los sindicatos, etcétera.
	1947	Con el apoyo del gobierno de Grau y sus cuerpos represivos, los agentes de las empresas imperialistas en el seno del movimiento obrero asaltan la CTC, se apoderan de su dirección, y se lanzan a la persecución de los comunistas y los demás trabajadores unitarios.
22 enero	1948	Es asesinado en Manzanillo el líder azucarero Jesús Menéndez, dirigente del Partido Socialista Popular, y Secretario General de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros.
2 abril	1948	Es asesinado el líder tabaquero comunista Miguel Fernández Roig.
17 octubre	1948	Es asesinado el líder portuario comunista Aracelio Iglesias.
	1948	V Asamblea Nacional del PSP. Levantó como consigna principal de lucha el *Plan Cubano Contra La Crisis.*

18 septiembre	**1949**	Son asesinados los comunistas José Oviedo Chacón y Amancio Rodríguez.
24 agosto	**1950**	Un grupo de esbirros y gangsters profesionales de la patronal, asaltan el periódico *Hoy* y destruyen sus maquinarias. El presidente Carlos Prío legaliza el hecho y prohíbe la salida del periódico.
	1950	Frente a los ataques al periódico *Hoy*, y su cierre, el Partido empieza a editar otros órganos de prensa: *Vanguardia Cubana, América Deportiva, Mediodía* y *Última Hora*.
	1950	Se abre la primera etapa de la publicación clandestina *La Carta Semanal*; tenía 4 páginas y letra de 6 puntos.
	1950 - 1953	El Partido desarrolla una vigorosa campaña de masas, contra los intentos del gobierno de Prío Socarrás, de enviar soldados cubanos a la guerra de agresión que EE.UU. realizaba contra el pueblo coreano. Los planes de Prío fracasaron.
junio	**1951**	El PSP lanza la consigna de *Frente Democrático Nacional* (FDN), como una alianza amplia y combativa de las masas obreras, campesinas y de todos los sectores del país, a favor de la paz, el progreso económico y la independencia nacional.
26 agosto	**1951**	Bajo la presión de las masas, Prío se ve obligado a respetar el fallo de los tribunales y permitir la publicación del periódico *Hoy*.
septiembre	**1951**	Se abre una nueva «Campaña pro talleres para *Hoy*», con la finalidad de recaudar alrededor de 80 mil pesos para la reconstrucción de los talleres y oficinas del periódico, destruidos por las fuerzas represivas de Prío.
23 octubre	**1951**	Después de una grandiosa batalla, de apenas una semana, el PSP destrozó el propósito imperialista-gubernamental de eliminar al PSP del registro nacional de partidos. La vigencia

		electoral del PSP se mantuvo al lograr, en esa semana, 60 mil afiliaciones, más que las exigidas por el Código Electoral.
	1952	Con el fin de derrotar a los candidatos presidenciales reaccionarios, el Partido refuerza su lucha por la unidad de todas las fuerzas progresistas y democráticas. Manifiesta su disposición de unidad con el PPC (Ortodoxo) y de apoyar a su candidato presidencial. Ante la negativa de la dirección ortodoxa, y a pesar de ella, el PSP llama a sus militantes y al pueblo a votar por el candidato ortodoxo.
10 marzo	**1952**	Las organizaciones del Partido Socialista Popular, en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas, realizan manifestaciones de masas en las calles, para resistir el golpe de Estado, mientras los mandos locales no se habían plegado a la camarilla que se había apoderado del entonces campamento de Columbia.
11 marzo	**1952**	Se publica en *Hoy* un manifiesto del Partido condenando el golpe del 10 de marzo.
marzo	**1952**	Ante el golpe de Estado de Batista el Partido Socialista Popular da a conocer un programa de enfrentamiento al régimen, bajo el nombre de «Solución democrática a la crisis cubana».
	1952 - 1959	Se publica *Nuestro Tiempo*, órgano de la sociedad cultural «Nuestro Tiempo», orientada por el PSP. Publicó 31 números. El director era Harold Gratmages.
28 enero	**1953**	Agentes del SIM, bajo las órdenes del Teniente Castaño, asaltan las instalaciones del magazine *Mella*, órgano de la Juventud Socialista.
26 julio	**1953**	La tiranía de Batista, al mismo tiempo que realiza la masacre contra los heroicos asaltantes al cuartel Moncada, impone nueva-

mente la ilegalidad al PSP. El Partido pasa a la clandestinidad. Se clausura *Hoy*, después de ser saqueados y destruidos sus talleres. Se toman rigurosas medidas, por parte del gobierno, para que ninguna imprenta pueda editar el periódico del Partido o cualquier material de la Juventud.

julio	**1953**	Ante el cierre del periódico *Hoy*, comienza a editarse en la clandestinidad, por segunda vez, *La Carta Semanal*, hasta el triunfo de la Revolución. Aparece regularmente con 6 páginas, aunque eventualmente se hacían ediciones de hasta 16 páginas. Desde la ilegalización del magazine *Mella*, órgano de la Juventud Socialista, esta publicación había comenzado a editarse de forma clandestina.
	1953 - 1955	El PSP condena la salvaje represión del gobierno contra los asaltantes del Moncada, y participa activamente en la gran campaña nacional por la libertad de Fidel Castro y sus compañeros.
	1953	El Partido despliega una amplia campaña para salvar la vida de los esposos Rosenberg, falsamente acusados de espías, por el gobierno norteamericano.
	1954 - 1958	El Partido edita –además de *Carta Semanal*– las publicaciones clandestinas *Respuestas, Resumen, Mensajes, El Campesino*, y otras.
diciembre	**1955**	El PSP y los comités Pro Defensa de las Demandas Obreras, organizan la huelga azucarera nacional, reclamando el pago del llamado «diferencial» y otras demandas económicas. Esta huelga goza del apoyo de los pequeños comerciantes, profesionales y otras capas de la población, quienes, como manifestación de solidaridad con los obreros, paralizan la vida económica en muchas ciudades de la isla, convirtiéndolas en «ciudades

muertas». La huelga adquiere un carácter de combate contra la tiranía batistiana.

	1955 - 1957	Se elabora el nuevo programa del Partido Socialista Popular.
marzo	1956	Ante el hecho de que la dirección de la CTC y de los sindicatos se hallan en manos de Mujal y comparsa, los comunistas, junto con los trabajadores unitarios de las demás corrientes, han venido creando órganos de defensa de sus demandas y derechos. Se celebra la conferencia nacional de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras, a la cual asisten unos 200 delegados.
24 diciembre	1956	Son asesinados en la zona norte de Oriente numerosos dirigentes comunistas y de otras organizaciones revolucionarias, en la noche conocida como «Las Pascuas Sangrientas». Entre las víctimas estuvieron: Loynaz Echevarría, Alejo Tomás, Pelayo Cusidó, Jesús Feliú, Rafael Orejón, y otros.
	1957	El PSP envía una carta a todos los partidos oposicionistas, a poco de ocurrir el desembarco del *Granma*, exhortándolos a desarrollar acciones conjuntas o separadas, «Para sujetar la mano asesina del gobierno, y evitar que, con su fuerza superior, exterminara a Fidel Castro y sus compañeros». Esta carta fue ocupada por la policía, en un registro, y se publicó por Batista, en toda la prensa sometida a censura.
	1957 - 1958	El Partido coopera con el Ejército Rebelde, con abastecimientos, en la organización de comunicaciones, suministro de atención médica, difusión de propaganda, y reclutamiento de nuevos combatientes. Durante estos años, el Partido contribuye a extender la actividad guerrillera en Oriente; en Yaguajay inició una base guerrillera, que más tarde se fusionó con la columna invasora de Camilo Cienfuegos.

23 septiembre	**1957**	Son detenidos los dirigentes comunistas Lionel Soto y Secundino Guerra, quienes son sometidos, durante quince días, a interrogatorios y torturas, en los siniestros calabozos del Buró de Investigaciones y el BRAC.
20 noviembre	**1957**	Es asesinado el dirigente comunista del Sindicato del Transporte, José María Pérez Capote.
13 febrero	**1958**	Es asesinado el líder comunista Paquito Rosales, en Manzanillo.
	1958	Comienza a distribuirse, junto con *La Carta Semanal*, el boletín titulado *El Mambí*. También se publica un boletín para informar de las operaciones de las fuerzas rebeldes.
octubre	**1958**	Comienza a organizarse en las bases sindicales, el Frente Obrero Nacional Unido, organización unitaria de los trabajadores, en el que los comunistas participan junto a las secciones obreras del 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y otras. El FONU realiza una gran movilización de los trabajadores en preparación de la huelga general contra la tiranía; presta una valiosa ayuda al Ejército Rebelde en su invasión hacia occidente, y plantea la lucha contra Mujal y su política en el movimiento sindical.
noviembre	**1958**	Campaña de boycot a la farsa electoral, organizada por las fuerzas revolucionarias en el llano, conjuntamente con el Ejército Rebelde.
18 noviembre	**1958**	Es asesinado el militante comunista Carlos Rodríguez Careaga, dirigente de FONU, junto a otro dirigente del Partido, Saturnino Aneiro.
2 diciembre	**1958**	Es detenido y hecho desaparecer el estudiante Fulgencio Oroz, militante de la Juventud Socialista.
enero	**1959**	Huelga general de enero convocada a petición pública de Fidel Castro. En esta huelga desempeñó un importante rol el Frente

		Obrero Nacional Unido, en la frustración de la maniobra mediacionista emprendida al huir el tirano.
6 enero	1959	Se dictan las «Tesis del PSP sobre la situación actual», donde se analizan las tareas fundamentales para defender la Revolución y hacerla avanzar.
25 - 28 mayo	1959	Pleno del Partido Socialista Popular, con el tema central de: «La Revolución cubana, su carácter, sus fuerzas y sus enemigos».
6 octubre	1959	Pleno del PSP, donde el compañero Blas Roca rindió un informe sobre el nuevo programa del Partido, el cual fue sometido a discusión en el pleno.
8 julio	1960	Reunión del Buró Ejecutivo Ampliado del PSP, para analizar la guerra económica desatada por los imperialistas contra Cuba.
16 agosto	1960	Se inicia la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, con las palabras de apertura del compañero Lázaro Peña, y la lectura del informe central, a cargo del compañero Blas Roca. La asamblea concluyó el 21 de agosto.
agosto	1960	Son aprobados, por la VIII Asamblea Nacional del PSP, el Programa del Partido Socialista Popular y los Estatutos.
	1961	El Partido Socialista Popular se disuelve para integrar, junto al Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

El cincuentenario de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC)

Por Jaime Gravalosa

EN este año 1975, año del Primer Congreso del Partido y del cincuentenario de la fundación del primer partido marxistaleninista cubano, tiene lugar también el 50° aniversario de la creación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), primera central sindical de nuestra clase obrera.

Un importante paso de avance en el proceso de unidad, orga-

Vista parcial de una sesión de trabajo del III Congreso Obrero Nacional. De pie, a la derecha, aparece Alfredo López, cuando les dirigía la palabra a los congresistas.

nización y desarrollo de las luchas del proletariado cubano fue la decisión de crear la CNOC, adoptada en el III Congreso Obrero Nacional, realizado en los salones de la antigua Sociedad Victoria, en la ciudad de Camagüey.

Las miserables condiciones de vida de los trabajadores, el crecimiento de su organización sindical y el ascenso de sus luchas reivindicativas, unido a la actividad dirigente de Alfredo López, uno de los líderes más prestigiosos en la historia del movimiento obrero cubano, fueron los factores decisivos en el nacimiento de la CNOC.

Al comienzo de los años 20, los trabajadores, que en gran mayoría no tenían ocupación permanente durante todo el año, laboraban 12 y 14 horas diarias, sin una legislación que los protegiera de los abusos de los patronos, los cuales despedían impunemente a los obreros por la más mínima reclamación.

La crisis económica que sufre el país con el fin de la llamada «Danza de los Millones» y la baja de los precios del azúcar reduce los días de zafra, genera el cierre de numerosas fábricas, rebaja de salarios y una ola de despidos de trabajadores, mien-

tras por otra parte se elevan extraordinariamente los precios de los artículos de primera necesidad.

En respuesta a ello, grandes contingentes de trabajadores comienzan a tomar conciencia de que sólo en la unión, organización y acción de sus propias fuerzas pueden confiar para defenderse del hambre y la miseria, y se incorporan a la lucha sindical. Con ello se produce un notable crecimiento del movimiento huelguístico.

Había surgido, en 1920, la Federación Obrera de La Habana y en el congreso constituyente de esta organización, los delegados proclamaron unánimemente la necesidad de crear una confederación nacional que agrupara en su seno a todos los sindicatos del país.

Encargado de esta labor, Alfredo López, elegido secretario general de la FOH, estrechó relaciones con el líder ferroviario Enrique Varona y dio numerosos viajes al interior del país y convocó reuniones y asambleas en las que trató sobre la necesidad de la central nacional.

En diciembre de 1924 tuvo lugar en La Habana una reunión denominada «Primer Congreso Preliminar», que contó con la asistencia de representantes sindicales de todo el país, con excepción de Camagüey, que no pudo enviar delegados, porque la provincia se hallaba envuelta en una ola de huelgas azucareras y ferroviarias.

Esta asamblea decidió convocar al II Congreso Obrero Nacional, que se efectuó en la ciudad de Cienfuegos del 15 al 19 de febrero de 1925, el cual, después de grandes debates ideológicos sobre la declaración de principios de la futura CNOC, decidió constituirla en el III Congreso Obrero Nacional.

El congreso en cuestión tuvo lugar, como ya se ha señalado, en la ciudad de Camagüey desde el 2 al 7 de agosto de 1925, dejando definitivamente fundada la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

Nace la primera central sindical a los tres meses de inaugurado el gobierno de Gerardo Machado, calificado por Julio Antonio Mella de «Mussolini tropical», en su discurso del 1ro. de Mayo de ese año, pronosticando la tiranía que se avecinaba.

De ese modo, a la vez que se entroniza la tiranía de Machado, gendarme del imperialismo yanqui y de los explotadores criollos, y al mismo tiempo que se crea la vanguardia marxistaleninista del proletariado, surge también, en el terreno sindical, la CNOC, intérprete de los intereses, aspiraciones y derechos de la clase obrera. La lucha de clases se agudizaba.

¿Cuál era el panorama que encontraba la CNOC al nacer?

Un auge extraordinario de las luchas de los trabajadores en Camagüey, que tenía su mejor expresión en las huelgas azucareras y ferroviarias iniciadas en la zona de Morón y extendidas a las demás provincias.

Por dirigir este movimiento Enrique Varona fue encarcelado, lo que impidió su participación en el congreso, aunque posteriormente fue puesto en libertad por la presión de las protestas obreras.

El III Congreso Obrero Nacional fue un evento combativo. Durante los días en que sesionó se efectuaron tres actos de masas: uno en la Plaza de las Mercedes para reclamar la libertad de Enrique Varona y sus compañeros presos; otro contra el guerrerismo imperialista y finalmente el acto de clausura donde se divulgaron las resoluciones adoptadas.

En el II Congreso Obrero Nacional, que se efectuó en Cienfuegos en febrero de 1925, después de grandes debates ideológicos sobre la declaración de principios de la futura CNOC, se decidió constituirla en el III Congreso Obrero Nacional.

ros con la policía machadista es la característica de esta etapa.

Enfrentándose directamente a la tiranía, la CNOC convoca a una huelga general de 24 horas el 20 de marzo, reclamando la suspensión de la medida que ilegaliza a la Confederación y a otras organizaciones obreras. El gobierno despliega todo su aparato represivo para impedir la huelga, pero esta es un éxito.

Rubén Martínez Villena, condenado a muerte por Machado, se ve obligado a salir del país, pero la CNOC, que marcha bajo la dirección del Partido, lejos de debilitarse, crece y se fortalece con el desarrollo de nuevas luchas.

El 1ro. de Mayo de 1930 se efectúan mítines conmemorativos del Día Internacional de los Trabajadores en un gran número de localidades del país, en ellos los oradores denuncian enérgicamente los crímenes de Machado.

En el municipio de Regla,

JOVEN LUCHADOR

¡De Pié! ¡Preparemos el 1º de Mayo!

Portada del boletín «Joven luchador», editado por el Departamento Juvenil de la CNOC.

A finales de la década del 20, Rubén Martínez Villena, que en su condición de abogado asesoraba a la CNOC, se había convertido en el dirigente máximo de la central sindical. En la foto, Rubén se dirige a un grupo de trabajadores en el Centro Obrero de Dragones 104, en marzo de 1930.

donde se ha sembrado un olivo en recuerdo de Lenin, fallecido años atrás, la policía a caballo carga brutalmente contra la concentración obrera, con un saldo de muertos y heridos.

En 1932, cumpliendo acuerdos del III Congreso Obrero Nacional, la CNOC concentra sus esfuerzos en la organización de los obreros azucareros y nace el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), en una conferencia celebrada en Camagüey.

En 1933, una huelga iniciada por demandas económicas en el sector de ómnibus, a la que se suman otros sectores, crece, se generaliza y toma carácter político; a la huelga se suman otras capas de la población y culmina con el derrocamiento revolucionario de la tiranía de Machado.

Producto de esa victoria y de las largas luchas que le han costado sacrificio y sangre, el proletariado cubano logra algunas importantes conquistas. El gobierno de los cien días, cuya ala de izquierda está representada por el dirigente revolucio-

En enero de 1939 se crea la Confederación de Trabajadores de Cuba. En su congreso constituyente declara la CNOC terminada su misión histórica. En la foto, el primer comité ejecutivo de la CTC, con su secretario general, Lázaro Peña, desfila el 1ro. de Mayo de 1939.

nario Antonio Guiteras, dicta el establecimiento de la jornada de 8 horas en todas las labores –incluyendo los centrales azucareros–, la reposición de los desplazados y la satisfacción de numerosas demandas planteadas en cada rama del trabajo.

La clase obrera, bajo la dirección del Partido y de la CNOC, levanta la bandera del internacionalismo: reclama el respeto a la vida de los jóvenes negros de Scottboro y de Tom Mooney, luchadores norteamericanos amenazados de muerte por la reacción yanqui; moviliza a las masas en defensa de Dimitrov, Thaelman y demás revolucionarios perseguidos por el fascismo; y se solidariza con todos los pueblos que luchan contra la opresión colonial, o contra la reacción en sus propios países.

Se fortalece la alianza obrero-campesina con la ayuda solidaria a los campesinos de Realengo 18, que defienden con las armas las tierras que les quieren arrebatar las compañías extranjeras, en apoyo de las cuales el gobier-

no burgués de turno ha enviado tropas.

En 1934 se reúne el IV Congreso Obrero Nacional, conocido como el «IV Congreso de Unidad Sindical». La CNOC, que ha multiplicado el número de sus miembros y se ha transformado en la central sindical más poderosa de América Latina, hace el balance de sus actividades.

Las luchas obreras, especialmente en el sector azucarero, han tomado un carácter de elevado nivel político. Son numerosos los centrales en los que los obreros han tomado el control de su administración y en algunos de ellos se han establecido «soviets».

El año 1934 es un año de lucha entre los que se esfuerzan por el fortalecimiento y avance del proceso revolucionario y los que pugnan por frenarlo. Dos huelgas generales tienen lugar en este período.

En marzo de 1935, una huelga general revolucionaria es aplastada sangrientamente. El proletariado y con él la revolución sufren un duro golpe: obreros, estudiantes y dirigentes populares son asesinados en las calles, las cárceles se llenan de trabajadores y los despidos tienen carácter masivo.

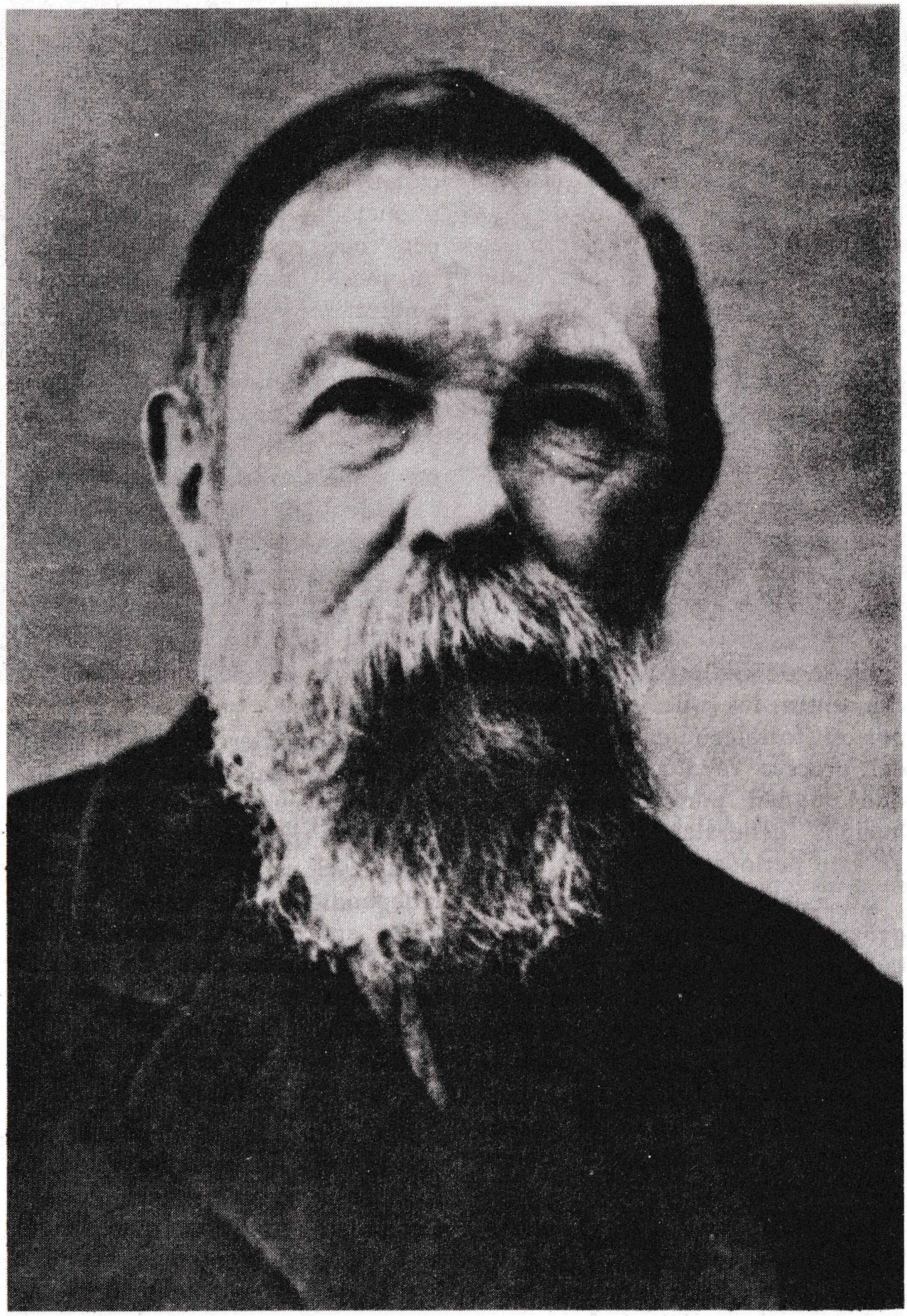
La CNOC pasa a la clandestinidad, los sindicatos son ilegalizados, los locales obreros ocupados por la policía, y la mayor parte de las conquistas obtenidas son anuladas. Se produce un descenso en el movimiento revolucionario.

La nueva situación de reflujo del movimiento obrero y revolucionario demanda nuevas formas y métodos de lucha que utilicen todo resquicio de legalidad burguesa, para reconstruir los sindicatos, y promover el combate nacional y de clase.

Va surgiendo poco a poco un nuevo proceso de unidad, del que participan los dirigentes sindicales de las más diversas ideologías políticas y, como colofón nace en enero de 1939 la Confederación de Trabajadores de Cuba. En este congreso constituyente de la CTC, declara la CNOC terminada su misión histórica.

La Confederación Nacional Obrera de Cuba fue una luchadora consecuente por la unidad de los trabajadores; por su organización y acción clasista independiente, e hizo un importante aporte a la elevación de la conciencia de clase de los trabajadores y los educó en el necesario afianzamiento de la alianza obrero-campesina y en el internacionalismo proletario.

Por ello, al conmemorar en agosto, el cincuentenario de la fundación del primer Partido Comunista de Cuba, que dirigió a la CNOC, rendimos también homenaje al cincuentenario de nuestra primera central sindical, y a su gloriosa historia.



Federico Engels en 1893.

Por Thalía Fung

Engels y el partido de los comunistas

«¡Qué lumbrera intelectual se ha apagado! ¡Qué gran corazón ha dejado de latir!» Con estos versos de Nekrasov*, Lenin inicia el artículo que escribió con motivo de la muerte de Engels, ocurrida el 5 de agosto de 1895. Y en efecto, nadie mejor que Lenin para valorar lo que significó Engels para el progreso de la humanidad, nadie mejor que el gran jefe de la Revolución de Octubre para conocer su alcance universal y de futuro.

Más de cincuenta años dedicó Engels a crear los factores subjetivos del cambio revolucionario de la sociedad capitalista a la sociedad comunista, y para ello se consagró a la forja de la conciencia comunista de la clase obrera y en primer lugar a la organización superior de la clase, a su vanguardia consciente, internacional, socialista: el Partido.

¡Qué gran fiesta era para Engels la fundación de un partido marxista! Durante toda su vida siguió cuidadosamente los acontecimientos políticos dondequiera que aparecieran gérmenes de movimientos revolucionarios, aunque no existieran aún partidos comunistas. En los últimos años de su vida, a pesar de lo quebrantada de su salud, a pesar de la carga teórico-política que significaba la conclusión de los tomos II y III de «El capital», Engels atendía cotidianamente el desarrollo del movimiento proletario en países como España e Italia, donde no se habían cons-

* De la poesía «En memoria de Dobroliubov».

tituido partidos marxistas y los partidos de izquierda existentes tenían un carácter pequeñoburgués y anarcoide; seguía la dinámica del movimiento obrero en Dinamarca, Bélgica, Suiza, Suecia, Bohemia, Moravia y Austria, donde los partidos independientes habían roto con el utopismo y el anarquismo, aunque no eran aún marxistas. Sin embargo, cuando se organizaba un partido bajo la bandera del socialismo científico, su gozo era incomparablemente mayor, porque aparecía el núcleo más consciente y organizado de la clase; ese acontecimiento revestía un valor extraordinario para Engels, y su única pena era que Marx no había vivido lo suficiente para verlo.

En este período tuvo la satisfacción revolucionaria de ver surgir partidos obreros en Hungría y Australia (1890), en Bulgaria (1891), en Italia (1892), en Inglaterra y Rumania (1893)[1], de presenciar el III Congreso de la II Internacional, en cuya preparación teórico-ideológica había participado y en el que se le tributaron los honores que le correspondían como máxima autoridad internacional del proletariado.

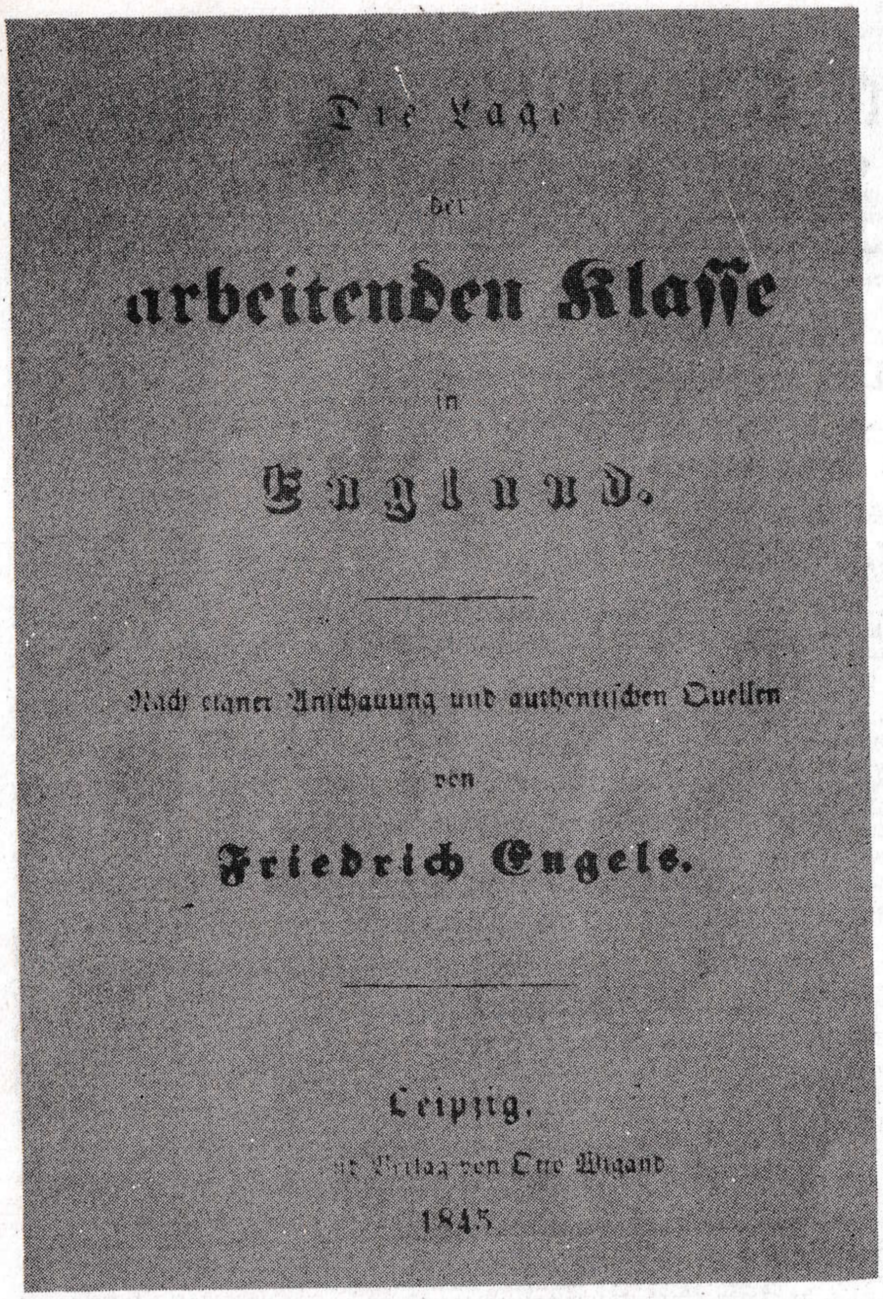
La fusión de la clase obrera y el socialismo

«Nosotros siempre tenemos el criterio, primero, de que ignorar el marxismo y el leninismo constituye una enorme desventaja para cualquier revolucionario». Fidel.[2]

A mediados de los años 40 del siglo pasado, la teoría de Marx y Engels era una de las ideologías existentes en la compleja problemática de la época. Convencidos de la cientificidad de su teoría, Marx y Engels se dieron a la tarea de llevar dichas ideas al seno de la clase, por lo que, a partir de 1846, dedicaron todas sus fuerzas a la formación de un partido proletario. En febrero de 1846 se fundó en Bruselas, el Comité de Correspondencia Comunista, germen del primer partido revolucionario de la clase obrera. Ya en su obra «La situación de la clase obrera en Inglaterra» Engels había planteado:

a) Que la única ideología capaz de desempeñar un papel científico en el movimiento obrero era el auténtico socialismo proletario.
b) La necesidad de que se funde un partido nuevo para que se produzca la fusión entre el socialismo y la clase obrera y esta tenga entonces posibilidades de devenir dirigente.

La valoración que Lenin hace de esta obra nos muestra su significado teórico y metodológico en el estudio del partido


Die Lage
der
arbeitenden Klasse
in
England.

Nach eigner Anschauung und authentischen Quellen
von
Friedrich Engels.

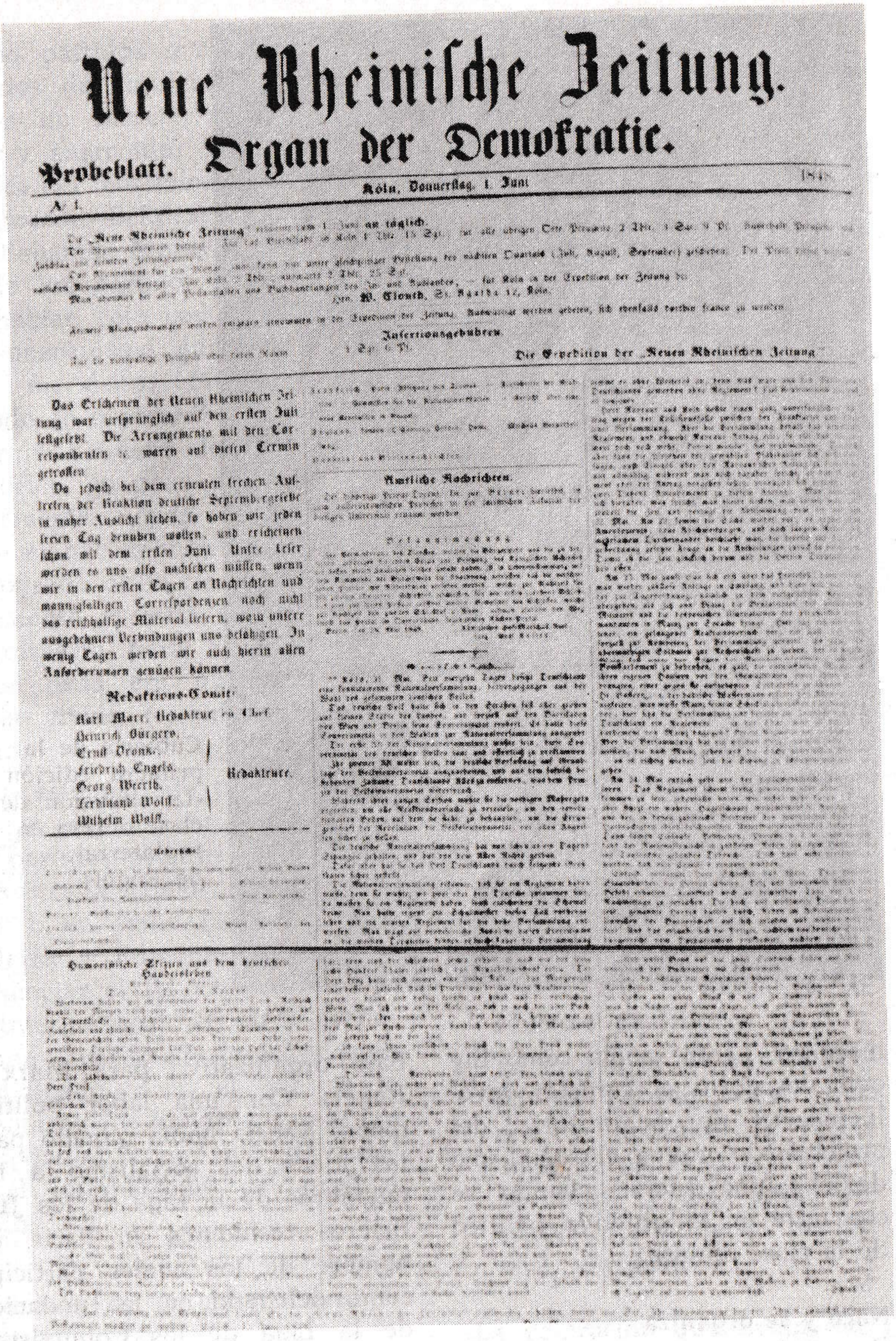
Leipzig,
Verlag von Otto Wigand
1845.

Cubierta de la primera edición de «La situación de la clase obrera en Inglaterra», de Engels.

marxista; Lenin señala cómo Engels descubrió el carácter revolucionario de la miseria del proletariado y que el socialismo deviene una fuerza cuando se convierte en el objetivo político de la clase obrera.

Nace y se organiza el partido de los comunistas

1847 fue un año de duro trabajo organizativo para Marx y Engels. Con una labor política tenaz, Engels había ganado para las ideas del socialismo a los miembros de la Liga de los Justicieros residentes en París, en nombre de los cuales participó como delegado en la fundación de la Liga de los Comunistas. Tres tesis centrales definían ideológicamente al grupo a quien Engels representó:



Primera página del primer número de «La Nueva Gaceta Renana», publicado el 1 de junio de 1848.

a) Prevalecimiento de los intereses del proletariado en oposición a la burguesía.

b) Supresión de la propiedad privada y su sustitución por la comunidad de bienes.

c) La revolución democrático-burguesa como medio para dicha supresión.

Aunque no fue su único autor, en su mayor parte el proyecto de programa de la Liga de los Comunistas fue redactado por Engels, quien lo hizo en forma de un cuestionario contentivo de 22 preguntas y respuestas. Este documento sirvió de base para el *Manifiesto Comunista*.

En el II Congreso de la Liga de los Comunistas –como sucedería más de medio siglo después en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia– se aprobaron los estatutos del Partido. Su primer artículo definía con claridad el fin socialista de la organización: «El objetivo de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, instaurar el poder del proletariado, la eliminación de la vieja sociedad burguesa basada en los antagonismos de clase y la fundación de una nueva sociedad sin clases y sin propiedad privada».[3]

Los estatutos de la Liga reflejaron la clara concepción que sobre la relación partido-clase poseían Marx y Engels. Sus principios organizativos estaban dirigidos a garantizar la actividad homogénea del partido y el cumplimiento de sus resoluciones: las elecciones debían efectuarse democráticamente de abajo a arriba y se estatuía la posibilidad de revocación en cualquier momento, tanto de los elegidos a las comunidades como al comité central. El congreso era el órgano supremo de la Liga, y por tanto, el comité central debía rendirle cuenta de su actividad. Los afiliados debían reconocer como su ideología única el comunismo, divulgarlo y abstenerse de apoyar cualquier sociedad anticomunista.

La Liga de los Comunistas fue el primer partido revolucionario de la clase obrera.

> «Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar». Marx.

El *Manifiesto Comunista* es una obra común de Marx y Engels. Aunque la redacción estuvo a cargo de Marx, no sería factible separar lo aportado por uno u otro a dicho documento. Contra los planteamientos revisionistas que han intentado aislar a Engels de la genialidad de Marx, el *Manifiesto* es una buena prueba de la identidad de sus concepciones. Como primera

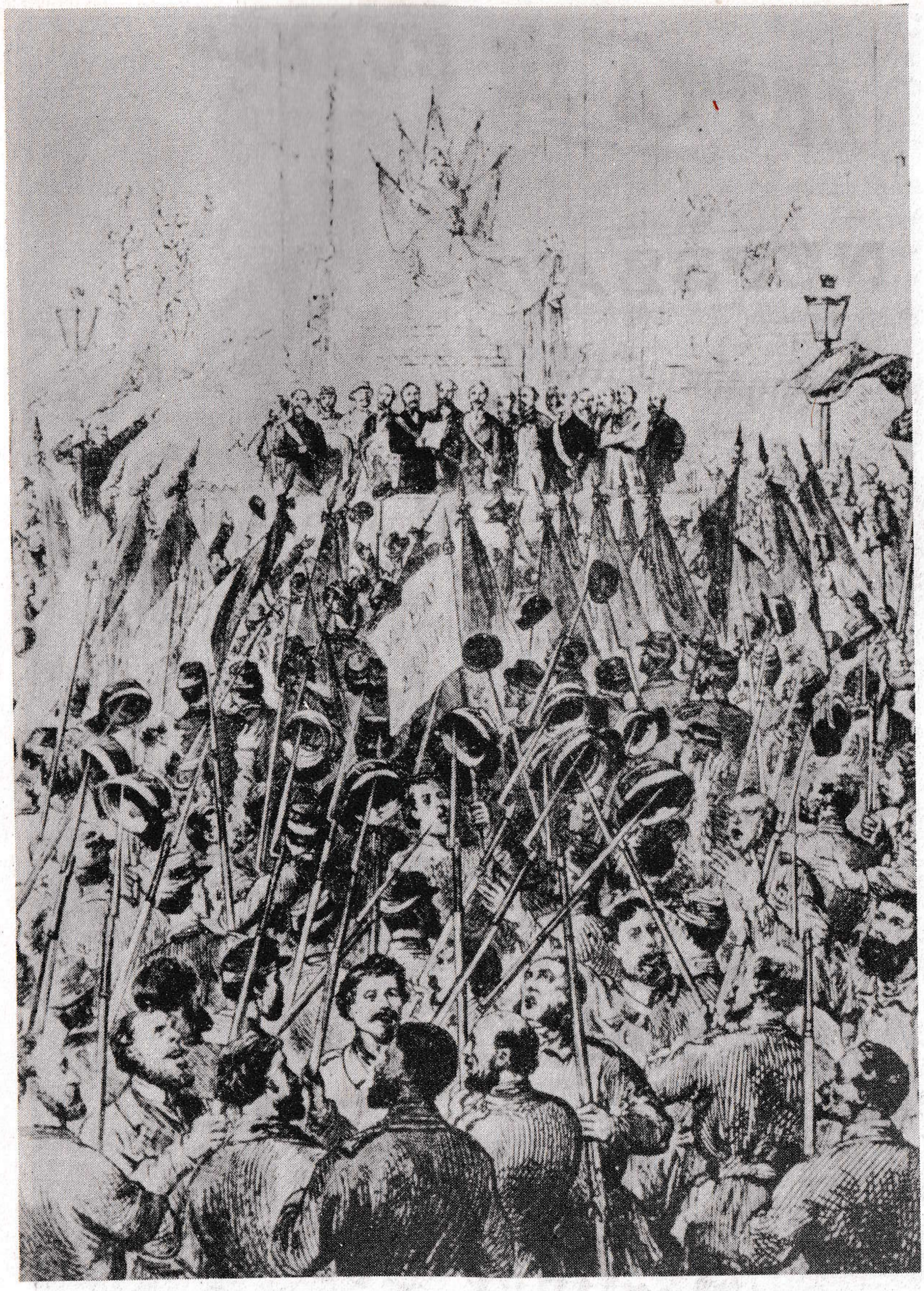
obra programática del comunismo científico, fue un resultado de la ya expuesta concepción materialista de la historia, pero a la vez un punto de partida; aquí la teoría vive en esclarecimiento ideológico, en normas de organización y de conducta, en táctica y estrategia políticas para la clase obrera y su partido.

El *Manifiesto* como primer programa del primer partido marxista es una vigente obra de combate. Probadas sus previsiones científicas en las revoluciones socialistas y en la construcción del socialismo y comunismo, constituye un objeto de constante ataque del pensamiento burgués y pequeñoburgués, cuya crítica más acerba es la dirigida a los planteamientos sobre el partido, precisamente porque, como se señala en la obra, el partido de los comunistas «teóricamente tiene sobre el resto de los partidos obreros la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario».

Y ello es lógico, porque el pensamiento revisionista que cuestiona la capacidad de la clase obrera para encabezar la lucha revolucionaria quiere el socialismo sin el partido de los comunistas. Y el socialismo se encuentra, mal que les pese, *como un proceso sometido a ley*, indisolublemente ligado con el papel dirigente del partido marxista. La lucha contra el partido es una lucha contra el socialismo. Marx y Engels nos enseñaron que el partido jamás puede aislarse de su base, la clase obrera, ni de las masas trabajadoras en general: el partido se apoya necesariamente en las masas y aprende de ellas. Como la clase, el partido es internacional por sus intereses. En el *Manifiesto*, el internacionalismo proletario no sólo es principio, objetivo, fundamento, sino línea estratégica y actividad táctica.

Durante el curso de la revolución en Alemania, la Liga tomó el nombre de «Partido Comunista» y fundó su órgano orientador, el periódico «La Nueva Gaceta Alemana», que llegó a ser, según Engels, el periódico más famoso de esos años.

La actuación práctico-teórica de la Liga de los Comunistas fue valorada en el famoso *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, de marzo de 1850; en él se plantea: «Durante los dos años revolucionarios de 1848 y 1849 la Liga ha salido airosa de una doble prueba: primero, porque sus miembros participaron enérgicamente en todas partes donde se produjo el movimiento y porque en la prensa, en las barricadas y en los campos de batalla estuvieron en la vanguardia de la



Proclamación de la Comuna de París el 28 de marzo de 1871. Marx y Engels consideraron como una de las causas de su derrota la inexistencia de un partido obrero revolucionario.

Periódicos socialistas de los años 90, en los que se publicaban trabajos de Engels.

única clase decididamente revolucionaria, en la vanguardia del proletariado. Además, porque la concepción que del movimiento tenía la Liga, tal como fue formulada en las circulares de los congresos y del Comité Central en 1847, así como en el *Manifiesto Comunista* resultó ser la única acertada (...)».[5]

El proceso de los comunistas de Colonia * puso fin a la actividad del primer partido proletario independiente.

La Internacional de Marx

Después de un largo período de reflujo del movimiento revolucionario, la fundación de la I Internacional de los Trabajadores constituyó el momento largo tiempo esperado por Marx y Engels. El proletariado despertaba de nuevo a la acción política.

El 4 de noviembre de 1864, Marx le escribió a Engels: «Fue muy difícil encontrar un modo de redacción que expresase nuestro punto de vista en forma aceptable a la posición actual del movimiento obrero. Se requiere tiempo hasta que la reanimación del movimiento nos permita la antigua audacia del lenguaje».[6]

A pesar de ello el *Manifiesto Inaugural* de la Asociación refleja claramente una vinculación causal con el *Manifiesto del Partido Comunista.* Engels, de inicio, no participó como Marx en el Consejo General. Su residencia en Manchester se lo impedía. El Consejo General no podía integrarse con personas que no pudiesen participar regularmente en sus sesiones. No obstante, Engels colaboró con Marx como consejero y publicista hasta que, terminada su sociedad con la firma Ermen y Engels, se traslado a Londres, donde inmediatamente –a propuesta de Marx– pasa a formar parte de dicho Consejo.

En el período de la guerra franco-prusiana el Consejo General de la Asociación se transformó en «estado mayor» y Engels en el «general»[7] del proletariado. La Comuna de París, en 1871, preparada intelectualmente por la Internacional, no fue, sin embargo, ni modelada ni dirigida por ella. Los miembros de la Internacional pertenecientes al Consejo de la Comuna –y entre estos a su vez los partidarios del comunismo científico– formaban una minoría muy pequeña frente a los blanquistas * y proudhonistas **. Engels observó, sin embargo, cómo ni aquellos dejaban atrás

* Colonia, Alemania.

* Partidarios de Augusto Blanqui (1805-81), revolucionario francés, comunista utópico.

** Partidarios de Pierre-Joseph Proudhon (1809-65), uno de los fundadores del anarquismo.

los conceptos utópicos socialistas y hacían lo contrario de lo que orientaban sus respectivas doctrinas. Marx y Engels consideraron como una de las causas de la derrota de la Comuna, la inexistencia de un partido obrero revolucionario. El marxismo probó entonces su validez como arma práctica de lucha en una revolución proletaria.

Engels reconoció científicamente el legado teórico de la Comuna de París sobre el Estado, concluyendo que sólo con la ayuda de la dictadura del proletariado la clase obrera puede establecer su poder, asegurarlo y construir el socialismo. La Comuna sirvió a Engels y a Marx como piedra de toque para conocer la actitud real de cada partido obrero y de cada movimiento, ante la revolución.

Una estrategia científica para el partido obrero

La Internacional impulsó la fundación de partidos obreros; esa fue la gran tarea que se impusieron Engels y Marx. El folleto «La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán», sirvió como el vehículo que preparó programática e ideológicamente la formación de un partido obrero revolucionario independiente en Alemania. En dicha obra Engels devela la dialéctica de la lucha por la democracia y el socialismo; orienta a la clase proletaria en su comportamiento político respecto a la burguesía en los objetivos que les son comunes: tácticos para los obreros, finales para su antagonista. Engels demuestra cómo frente al militarismo prusiano, sólo el movimiento obrero podía sustentar una consecuente posición de vanguardia. Predice, asimismo, que en un futuro el partido obrero tendrá su propia organización militar. Exige que el partido del proletariado se fortalezca frente a las organizaciones partidistas de la burguesía y *negocie con ellas, como un poder con otro.*

Después que la Unión de Asociaciones Obreras Alemanas acordó unirse a la Asociación Internacional de los Trabajadores, la Internacional ganó una gran influencia en Alemania. Engels reiteró sistemáticamente a Liebknecht, que la clase obrera tenía que separarse organizativa, política e ideológicamente de la democracia pequeño burguesa, con quien había compartido fines en la lucha contra Bismarck, *recalcando que el partido proletario tenía que rechazar, en forma absoluta, los principios organizativos lassalleanistas*, consistentes en formas dictatoriales de trabajo y culto a la personalidad.*

* Seguidores de Lassalle (1825-64), figura oportunista del movimiento obrero alemán.

Por fin, en el Congreso de Eisenach, las ideas de Marx y Engels obtuvieron un éxito muy importante. Se creó el Partido Socialdemócrata Obrero, llamado Partido de Eisenach, al que Marx y Engels consideraron como «su partido».

El prefacio que escribió para «La guerra campesina en Alemania», lo dedicó Engels a orientar al partido obrero alemán, en el sentido de encabezar la lucha por un cambio democrático y por la necesidad estratégica de desarrollar alianzas, especialmente con el campesinado. A raíz de un análisis exacto de la estructura de clases en el campo, demostró que el partido debía acercarse al campesinado, de modo muy diferenciado, señalando cuáles eran las capas campesinas que podían ser ganadas como aliadas. Recalcó que la tarea más urgente del movimiento obrero alemán era incorporar a los obreros agrícolas a dicho movimiento.

En su obra «Contribución al problema de la vivienda», antagonizando con el proudhonismo y el lassalleanismo como corrientes que se oponían a las exigencias prácticas de la lucha de clases, expuso la política que tenía que desarrollar el Partido de Eisenach, en la siguiente tesis: «Como todo partido político aspira a establecer su dominación dentro del Estado, el Partido Obrero Socialdemácrata Alemán aspira, pues, necesariamente a *su* dominación, a la dominación de la clase obrera, es decir, a una "dominación de clase"».[8]

Abogaba por la fusión, en un partido unificado, de las dos organizaciones de obreros existentes en Alemania; pero esta unidad sólo debía producirse sobre la base del comunismo científico. Combatió a los fanáticos de la unificación y aseveró que en aras del futuro del movimiento obrero, era necesario renunciar a éxitos inmediatos.

Concedió una gran importancia a la prensa del partido. Veía su colaboración en «El Socialdemócrata» como un motivo de honor, ya que le permitía ser leído por aquellos por quienes deseaba ser leído. Diseñó la táctica del comportamiento para los comunistas alemanes, a quienes dio como línea estratégica que en lo relativo a los principios no podía haber concesiones de ningún tipo.

Engels en defensa del Partido

«Los avances del marxismo, la difusión y el afianzamiento de sus ideas entre la clase obrera, provocan inevitablemente la reiteración y la agudización de estos ataques burgueses contra el marxismo, que de cada una de sus "destrucciones" por obra de la

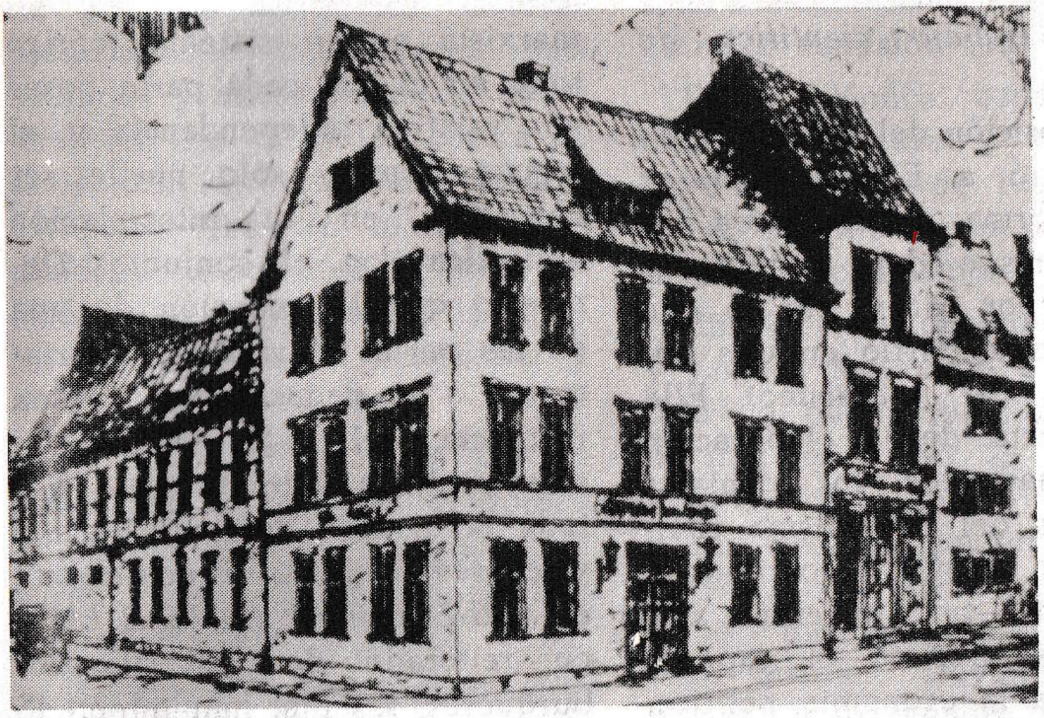
ciencia oficial, sale más fortalecido, más templado, más vital». Lenin.[9]

El marxismo se desarrolló en una constante lucha con el pensamiento burgués. Desde su surgimiento, el marxismo enfrentó al anarquismo como a un enemigo de peso y como una influencia constante en el movimiento obrero. Engels ayudó a Marx a demostrar que el radicalismo aparente y el trabajo de zapa del bakuninismo contra las fuerzas revolucionarias y contra la unidad del movimiento obrero internacional hacían el juego a la reacción burguesa. Los anarquistas alejaban a los obreros de la formación de partidos y del trabajo político.

En una intervención ante el gremio español, Engels propugnó la acción política de la clase obrera: «Queremos la abolición de las clases. ¿Cuál es el medio para lograrlo? El dominio político del proletariado.(...) La revolución, empero, es el acto supremo de la política, y quien quiere la revolución, también tiene que querer los medios, es decir, la acción política que prepara la revolución, que educa a los obreros para la revolución. (...) Bien es verdad que la política de que se trata debe ser una política proletaria; el partido obrero no debe constituirse como el rabo de cualquier partido burgués, sino como partido independiente que tiene su propia meta, su propia política».[10]

El Congreso de La Haya significó un triunfo para los principios del comunismo científico. Marx y Engels participaron en persona y vieron triunfar la tesis de que para la transformación socialista es necesaria la dictadura del proletariado, y que ella sólo puede realizarse bajo la dirección del partido proletario revolucionario. En La Haya se detectó que en el propio seno de la Internacional se había producido una conspiración tramada contra la existencia misma de la organización. Por dicha conspiración el congreso acordó la expulsión de Bakunin. Este hecho adquirió una gran trascendencia para la actuación política de los partidos marxistas. La expulsión de Bakunin no es la liberación del movimiento obrero de un anarquista, sino una guía de trabajo para los partidos comunistas: erradicar de sus filas a los elementos que minen la organización partidista. En su lucha contra el anarquismo, Engels esclareció los conceptos de autoridad y disciplina, elementos esenciales a la vida interna del Partido.

Para el partido del proletariado era necesaria la lucha contra la penetración ideológica en cualquier terreno, y la *subversión de la ciencia por Eugen Dühring fue el objeto de un im-*



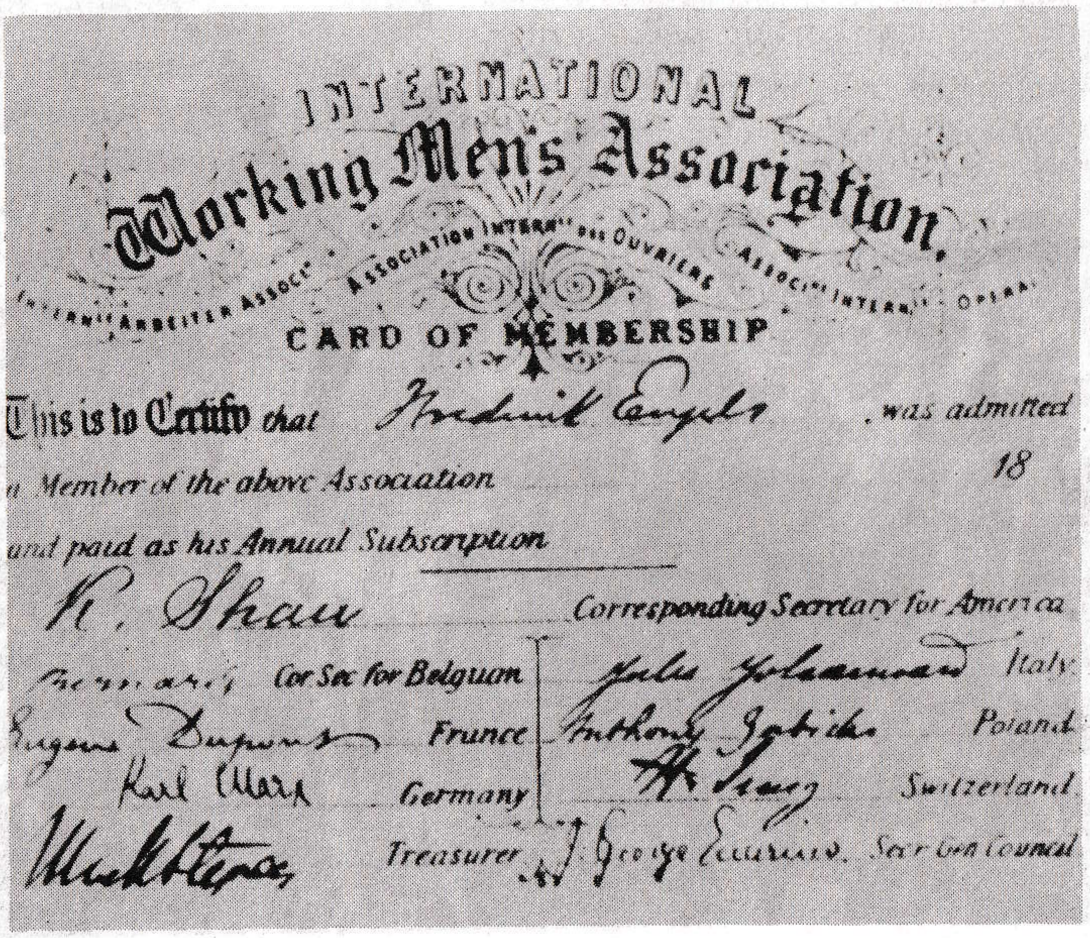
Casa de huéspedes en Eisenach donde se reunió el congreso de fundación del Partido Socialdemocráta Obrero.

Manifestación del primero de mayo de 1892 en Londres. En la tribuna estaba Federico Engels.

portante trabajo científico de Engels.

La exposición del *Anti-Dühring* le permitió a Engels expresar en una forma sistematizada las concepciones e ideas sustentadas por él y por Marx, por lo que la obra se convirtió en una enciclopedia del marxismo. Ella fue producto de la elaboración mancomunada de los geniales fundadores del comunismo científico, pero asimismo continuó la división del trabajo entre ambos. Marx escribió el capítulo referente a la economía política. Engels expuso cómo la ciencia marxista es un sistema teórico total en el que cada parte posee una relativa independencia y, al mismo tiempo, sólo puede ser concebida en su interrelación dialéctica con el conjunto. Demostró que la negación de una de las partes conduce necesariamente a la negación, en última instancia, del todo, lo que ha sido probado sobradamente por toda la historia del oportunismo y el revisionismo. Precisamente el *Anti-Dühring* ha sido el blanco reiterado de los filósofos burgueses, los que han intentado difamarlo caracterizándolo como

Carné de miembro de la Asociación Internacional de los trabajadores, a nombre de Federico Engels.


INTERNATIONAL
Working Men's Association.
CARD OF MEMBERSHIP
This is to Certify that Frederick Engels was admitted a Member of the above Association 18
and paid as his Annual Subscription
R. Shaw Corresponding Secretary for America
Cor Sec for Belgium — Italy
Eugene Dupont France — Poland
Karl Marx Germany — Switzerland
Treasurer — Secr Gen Council

de posición dogmática. Contradictoriamente los ataques más acerados y sistemáticos de aquellos, son los dirigidos contra la dialéctica materialista. Engels demostró que el materialismo dialéctico constituye la base filosófico-teórica de todas las partes integrantes del marxismo y su ligamen ideológico.

El *Anti-Dühring* tuvo efectos inmediatos en el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, al darle cohesión ideológico-política a la unificación de Gotha.

Marx y Engels consideraron que el mayor peligro que podía venirle a un partido obrero desde la derecha era la penetración de ideas oportunistas, especialmente el oportunismo representado por Bernstein, quien reclamaba que el partido debía seguir el camino de las reformas y que no debía recurrir a la revolución violenta. Bernstein sistematizó los planteamientos oportunistas hasta el extremo de que las posiciones de los actuales oportunistas de derecha no son más que la reiteración de viejos conceptos bernstenianos. Marx y Engels caracterizaron al oportunismo en una carta circular enviada a los dirigentes del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán: "En lugar de una oposición política resuelta, mediación general; en lugar de la lucha contra el gobierno y la burguesía, intentos de convencerlos y de atraerlos; en lugar de una resistencia encarnizada a las persecuciones de arriba, humilde sumisión (...)»[11]

Esta polémica conserva hoy toda su frescura y vigencia y sirve de arma de lucha contra los socialdemocratismos, vanguardismo y socialismos «humanos».

En el propio documento, Marx y Engels plantearon que el partido no puede marchar al lado de individuos que se consideran a sí mismos como preceptores y filántropos del proletariado y que consideren a los obreros demasiado incultos para liberarse ellos mismos, creyendo que la liberación les vendrá de sus sabias y audaces manos. Contra las posiciones de Bernstein y sus partidarios, reaccionaron oponiéndose los dirigentes del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán; no obstante, el oportunismo habría de resurgir con mayor fuerza aún, porque subsistían sus portadores materiales: la burguesía y la pequeña burguesía.

La crítica de Engels al programa de Erfurt* es uno de los documentos más importantes del comunismo científico, constituye una verdadera guía teórico-política contra el asalto de las ideas oportunistas a la dirigencia y militancia de los partidos marxistas. Dicho programa representó la más avanzada concepción programática del siglo XIX, aunque contuvo los gérmenes de

* En Erfurt, Alemania, se celebró, en 1891, el congreso del Partido, donde se adoptó su II Programa.

la futura tendencia revisionista que se desarrolló en el seno del movimiento obrero a principios del siglo XX, Erfurt significó en el movimiento obrero el más alto grado de madurez política a que un *partido de masas* podía aspirar y, en efecto, el próximo programa de un partido marxista tenía que producir un vuelco, tenía que adquirir una calidad superior, debía ser instrumento de acción acorde con la nueva época. Así surge el programa del bolchevismo y el partido de Lenin.

En sus últimos años, Engels combatió duramente las posiciones oportunistas que consideraban que el voto en el sistema burgués les permitiría llegar tranquilamente al socialismo; criticó el programa agrario del partido obrero francés de 1894, que defendía la propiedad de los arrendatarios que explotaban el trabajo de jornaleros; atacó al idealismo oportunista que trataba de reducir el marxismo a un mecanicismo y automatismo económicos y con ello atribuirle una negación fatalista del papel activo del hombre y las ideas. El medio siglo de trabajo revolucionario de Engels es una buena prueba del papel del factor subjetivo en la historia.

En la «Introducción» a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Engels demostró cómo la elección de los métodos tácticos y las formas de lucha dependen siempre de la situación histórica concreta y cómo es necesario variar los métodos pacíficos cuando las clases dominantes utilizan la violencia reaccionaria. Después que escribió el prólogo, la dirigencia del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán rogó a Engels que lo suavizara, con el fin de que su publicación no incitara a la proyectada promulgación de la Ley contra las actividades subversivas. Engels accedió, pero manifestó: «No puedo suponer que os habéis entregado con cuerpo y alma a la legalidad absoluta, a la legalidad bajo cualquier circunstancia, aun a las leyes que sus propios autores han violado, en suma, a la política de ofrecer la mejilla izquierda a quien ha golpeado la derecha (...)»

«Opino que nada ganaréis con predicar la renuncia absoluta a golpear. No lo creerá nadie y no hay hombre, no hay *ningún* partido en cualquier país que vaya tan lejos, como para renunciar al derecho de resistir a la ilegalidad con las armas en la mano».[12]

La muerte de Engels se produce en un momento clave del desarrollo del movimiento revolucionario; se avecinaba una nueva época que obligaba a un replanteo no sólo de la estrategia y táctica de los partidos, sino de su propia organización interna. Esta tarea iba a realizarla

el gran Lenin. Pero las tesis organizativas, de comportamiento político, conceptuales y de combate ideológico de Marx y de Engels constituyeron una firme base teórica para el desarrollo ulterior de la teoría del partido comunista.

Por ello, este aniversario de Engels adquiere un singular relieve, ya que se conmemora en el año del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, precisamente cuando las ideas marxista-leninistas se difunden en la forma de estatutos, tesis, leyes, que reproducen y organizan la actividad del Partido y la vida de nuestra sociedad socialista. Precisamente en estos momentos reclamarse de Engels, no es sino hacer patente una posición ideológica definida, la de los proletarios frente a los burgueses, la del partido comunista frente a las concepciones burguesas o pequeñoburguesas del partido, la del socialismo frente al capitalismo. Una vez más, como dijo Lenin: «¡Memoria eterna a Federico Engels, gran luchador y maestro del proletariado!»[13]

NOTAS:

[1] Estos se unían a los ya existentes en Bélgica, Alemania, Dinamarca, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Austria, Suecia, Inglaterra, España, Hungría, Estados Unidos y a las agrupaciones marxistas de Rusia.

[2] Castro, Fidel, Discurso en el *Centenario del Natalicio de V. I. Lenin.* Ediciones COR, No. 8, p. 16, La Habana, 1970.

[3] «*Estatuto de la Liga de los Comunistas*», *Obras Completas* (en ruso) Tomo 4. Editorial estatal de literatura política, Moscú, 1955.

[4] Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista,* OE, Tomo I, p. 50, Editorial Progreso, 1971.

[5] Marx y Engels, *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas.* OE, Tomo I, p. 91, op. cit.

[6] «Carta de Marx a Engels, del 4 de noviembre de 1864», Tomo 31, Werke, Berlín, 1956.

[7] Engels poseía valiosas experiencias de oficial adjunto del destacamento militar proletario más importante de la revolución del 48, además de *trabajos militares teóricos de gran significación.*

[8] Marx y Engels, OE, Tomo I, p. 593, op. cit.

[9] Lenin, V. *Marxismo y revisionismo,* OE, T. 1, p. 70 Gospolitizdat, Moscú, 1960.

[10] *Biografía de Engels,* p. 374, Verlag, Dresden, 1973.

[11] «Marx y Engels a A. Bebel, G. Liebknecht, W. Bracke y otros». 17-18 de setiembre de 1879, OE, EIR, p. 766, La Habana, s/f.

[12] *Biografía de Engels,* p. 583, op. cit.

[13] Lenin, *Federico Engels,* OE, t. 1. p. 63, op. cit.

el militante comunista

AGOSTO 1975

En el 50° aniversario del primer partido marxista-leninista de Cuba
Blas Roca 1

El cincuentenario de la fundación del primer Partido Comunista de Cuba
Fabio Grobart 9

Convocatoria y actas del congreso constituyente del primer Partido Comunista de Cuba (16 y 17 de agosto de 1925) 45

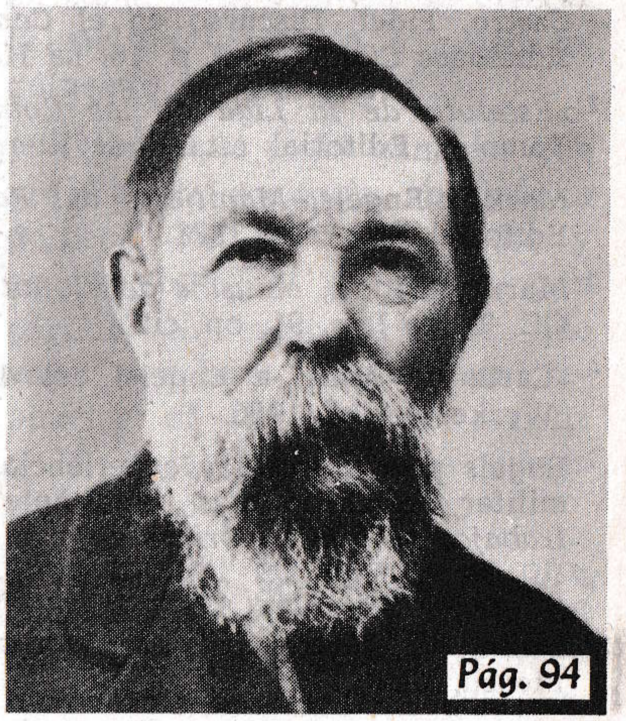
Algunos acontecimientos importantes de la historia del movimiento comunista en Cuba 61

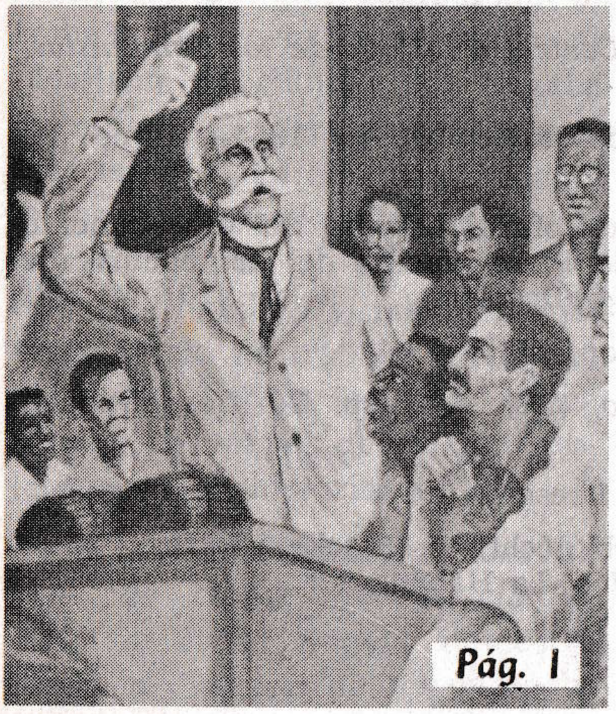
El cincuentenario de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC)
Jaime Gravalosa 84

Engels y el partido de los comunistas
Thalía Fung 94

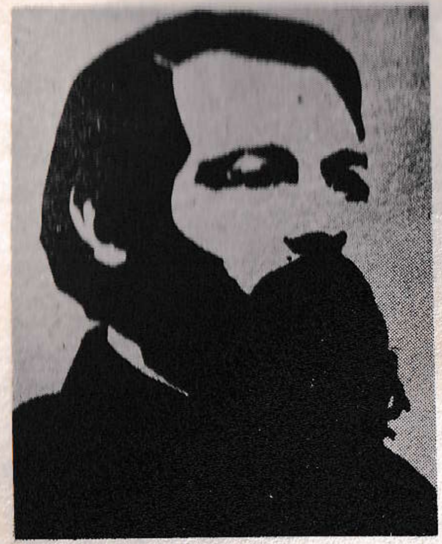
Pág. 9

Pág. 84


Pág. 94


Pág. 1

EDITADA POR EL SECRETARIADO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA
Imprenta Federico Engels



Engels fue el primero en afirmar que el proletariado no sólo constituye una clase que sufre, sino que precisamente la miserable situación económica en que se encuentra le impulsa inconteniblemente hacia adelante y le obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha se ayudará a sí mismo. El movimiento político de la clase obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a la conciencia de que no les queda otra salida que el socialismo. Por otra parte, el socialismo tan sólo se transformará en una fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha política de la clase obrera.

V. I. Lenin

70- 6213
Sthel García
Organizadora P.C.C.

DOS PILARES DE NUESTRO PARTIDO:

SU UNIDAD Y SU IDEOLOGIA

¡VIVA EL PRIMER CONGRESO DE NUESTRO PARTIDO!